

HISTORIA



 NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 98 • 3,50 €

EL ENIGMA DE
LA GRAN ESFINGE
DE GIZEH

MESOPOTAMIA
EL NACIMIENTO DE
LA ASTRONOMÍA

PIRRO
EL REY DE GRECIA
QUE INVADIÓ ITALIA

JULIO CÉSAR
EL ÚLTIMO DICTADOR
DE LA REPÚBLICA

ANA COMNENO
LA PRINCESA GRIEGA
DE LAS CRUZADAS

LEONARDO DAVINCI

El esplendor del Renacimiento en las cortes de Italia

Nº 98 • 3,50 € / PVP CANARIAS 3,65 €





Síguenos en



Calidad garantizada



KIA SPORTAGE
desde 18.000€



KIA SORENTO
desde 24.900€



Consumo (l/100 km): 5,3-7,4. Emisiones de CO₂ (gr/km): 139-194.



PVPR Kia Sportage 1.6 GDi Concept 4x2 / PVPR Kia Sorento 2.0 CRDi VGT Concept 4x2 (incluido impuestos, transporte y acción promocional). No incluye gastos de gestión y matriculación. Oferta válida limitada para vehículos en stock hasta fin de mes en concesionarios de Península y Baleares. Modelos visualizados no corresponden con los ofertados. *Consultar manual de garantía KIA.

HISTORIA

NATIONAL
GEOGRAPHIC



NÚMERO 98 REPORTAJES

26 La gran Esfinge de Gizeh

En época de la dinastía IV, se esculpió en la meseta de Gizeh un increíble monumento: la Gran Esfinge. Se atribuye al rey Kefrén, aunque algunos autores creen que es obra de Keops, artífice de la Gran Pirámide. **POR JAUME VIVÓ**

38 El nacimiento de la astronomía

Los antiguos mesopotámicos escrutaron con ahínco el firmamento porque pensaban que los cuerpos celestes transmitían mensajes de los dioses. Así se convirtieron en los primeros astrónomos de la historia. **POR BARBARA BÖCK**

48 Pirro, el rey griego que invadió Italia

En el siglo III a.C., Pirro, el belicoso rey de Epiro, soñó con crear un imperio mediterráneo. Para ello invadió Italia con sus elefantes de guerra, pero las legiones de Roma se impusieron en la batalla final. **POR BORJA ANTELA-BERNÁNDEZ**

58 Julio César, dictador de Roma

Tras vencer en la guerra civil a Pompeyo, Julio César asumió las más altas magistraturas del Estado hasta que, en 44 a.C., fue nombrado dictador perpetuo, título que prefirió al de rey. **POR MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ**

78 Leonardo, el esplendor del Renacimiento

La Gioconda es el más famoso de los cuatro retratos de mujer que pintó Leonardo, y que constituyen un fascinante testimonio de la vida en la dinámica sociedad del Renacimiento italiano. **POR JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC**

68 Ana Comnena, princesa de Bizancio

A principios del siglo XIII, Ana Comnena, hija del emperador Alejo I, conspiró para heredar el trono de Bizancio en lugar de su hermano Juan. Pero la conjura fracasó, y aunque Juan la perdonó, ella le guardó un rencor inextinguible. Se retiró a un convento y allí escribió una crónica extraordinaria de su tiempo y de la primera cruzada: *la Alexiada*. **POR ERNEST MARCOS**





22



8



14



18

SECCIONES

8 ACTUALIDAD

14 PERSONAJE SINGULAR

Belisario, el gran general de Justiniano

En el siglo VI, el conde Belisario venció a los persas y a los ostrogodos, y sofocó una peligrosa rebelión en Constantinopla contra el emperador bizantino Justiniano. Pero sus triunfos no evitaron que cayese en desgracia ante este ingrato soberano.

18 HECHO HISTÓRICO

Las brujas de Zugarramurdi

Una histórica caza de brujas desatada en la localidad navarra de Zugarramurdi, en 1608, llevó a la hoguera a seis personas acusadas de brujería y halladas culpables de este delito. Fueron las últimas que murieron en España por tal causa.

22 VIDA COTIDIANA

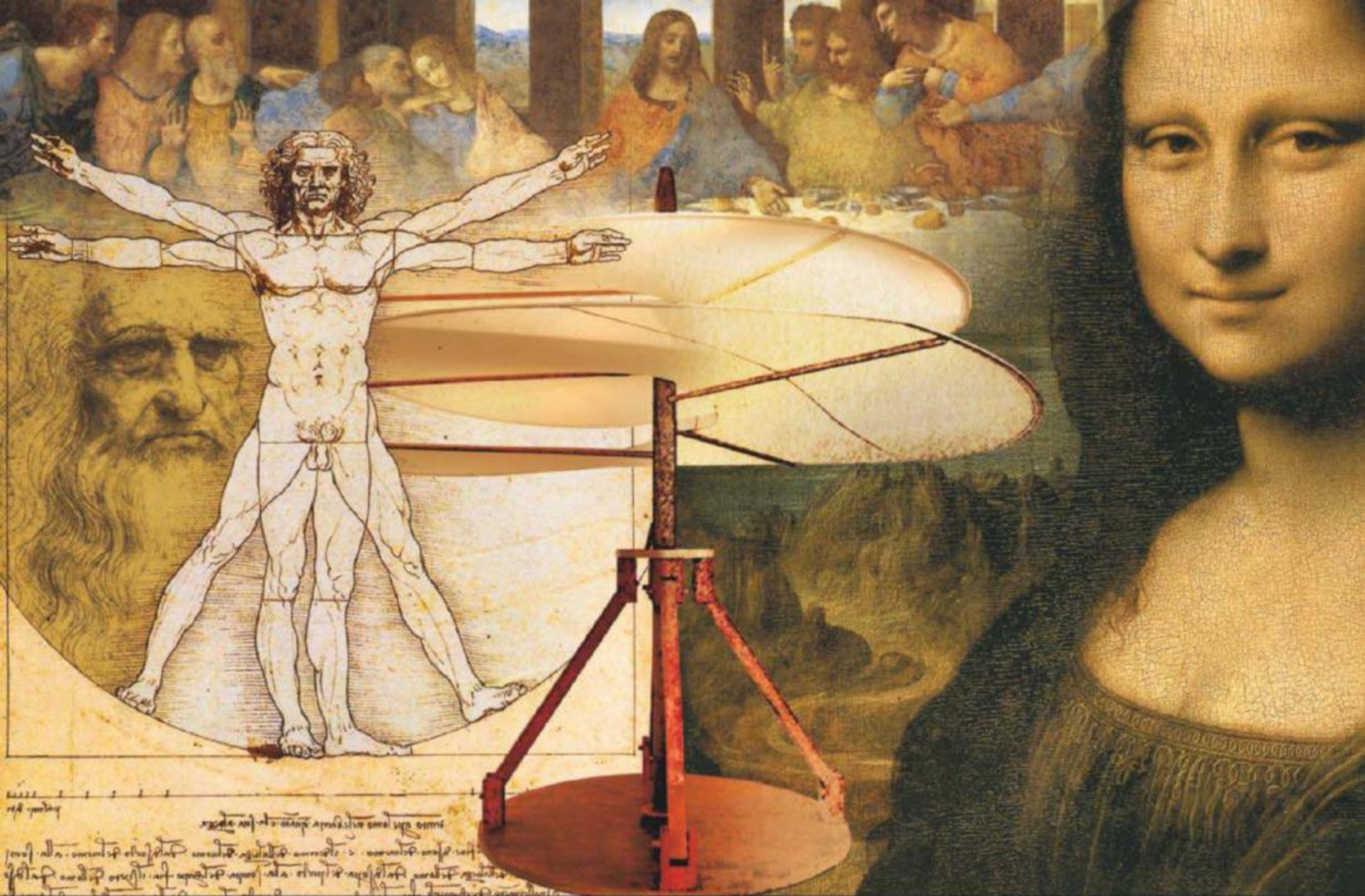
El peinado en la antigua Mesopotamia

Barbas largas y rizadas de los reyes, cráneos rasurados de los sacerdotes, mechones de los esclavos, velos femeninos... En Mesopotamia, el peinado, además de seguir las modas, proclamaba la condición social de hombres y mujeres.

90 GRANDES DESCUBRIMIENTOS

La tumba del arquitecto Kha

El egiptólogo italiano Ernesto Schiaparelli descubrió en 1906, en el poblado de Deir el-Medina, la tumba intacta de un constructor de las tumbas del Valle de los Reyes: el arquitecto real Kha, enterrado con su esposa Merit.



WWW.DAVINCIELGENIO.ES

Centro de Exposiciones Arte Canal
2 de diciembre de 2011 - 2 de mayo de 2012

Da Vinci

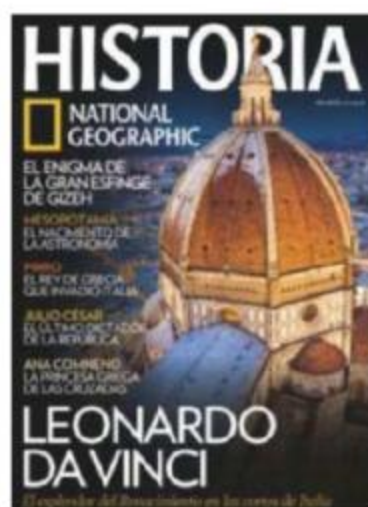
EL GENIO



**Canal de
Isabel II**



Esta exposición ha sido creada por Canal de Isabel II, Grande Exhibitions, Australia, la Fundación Anthropos, Italia y Pascal Cotte, Francia



CÚPULA DE LA CATEDRAL DE SANTA MARIA DEL FIORE, EN FLORENCIA, OBRA DE FILIPPO BRUNELLESCHI

FOTOGRAFÍA: MASSIMO BORCHI / CORBIS

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

Editor JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

Director JOSEP MARIA CASALS

Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE
Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA
Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS
Redactora CARMÉ MAYANS
Maquetistas FRANCESC XAVIER MIR, ANTONIO HUERTAS
Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ
Secretaría de redacción MARTA CUADRAS
Directora de arte Área Divulgación FERNANDA AMBRÓSIO

REDACCIÓN

Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)
 Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historiangu@rba.es

Colaboradores externos

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (Antigüedad), RAMON OLIVA (corrector)

Colaboran en este número

BORJA ANTELA-BERNÁRDEZ, BARBARA BÖCK, ÍÑIGO BOLINAGA, NÚRIA CASTELLANO, ALFONSO LÓPEZ, ERNEST MARCOS, ÓSCAR MARTÍNEZ, FELIP MASÓ, PERE MAYMÓ I CAPDEVILA, MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ, JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC, JESÚS VILLANUEVA, JAUME VIVÓ

Cartografía

EOSGIS

Ilustración MB CREATIVITAT, SANTI PÉREZ

Créditos fotográficos AGE FOTOSTOCK; AISA; ALBUM; ART ARCHIVE; BRITISH MUSEUM IMAGES; CONTACTO; CORDON PRESS; EFE; FOTOTECA 9X12; GETTY IMAGES; GTRES; HENRI STIERLIN; INDEX FOTOTECA; LATINSTOCK; NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY; PRISMA; RAMÓN MUÑOZ; RMN; SCALA; SPAINPHOTOSTOCK; WHITE STAR

Asesores de diseño FERICHE BLACK

RBA PUBLIVENTAS

Directora General M^a CARMEN MARCO
Subdirector General FERNANDO DE LA PEÑA
Directora Comercial Nacional M^a LUZ MAÑAS
Director de Servicios Comerciales SERAFÍN GONZÁLEZ
Directora de Marketing publicitario GLORIA PONT

MADRID

Director de Publicidad SERGIO HERRÁEZ
Jefe de Publicidad EVELYN ELÍAS DE MOLINS
Directora de Publicidad LYDIA DE MIGUEL
Directora de Publicidad Internacional MÓNICA NICIEZA
Coordinadora de Publicidad LUCÍA RELANO
 c/ López de Hoyos 141, 5^o 28002 Madrid (España)
 Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA

Subdirectora Comercial MAR CASALS
Director de Publicidad ARTURO ALEPUZ
Coordinadora de Publicidad GEMMA BALLESTEROS
 Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)
 Tel. 934 15 73 74 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES

Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)
 Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores) De lunes a viernes de 10.00 a 19.00 h.
 902 392 397 (Atención al cliente) De lunes a viernes de 10.00 a 14.00 h.
 e-mail: suscripciones-hngm@rba.es

Servicio de Atención al Lector CARMEN ÁLVARO

Distribución: SGEL, **Impresión-Encuadernación:** RIVADENEYRA
 Depósito legal: C-2100-03
 ISSN 1696-7755D

Distribución en Argentina. Capital: **Distried**
 Interior: **D.G.P.**
 Printed in Spain - Impreso en España. Edición 2/2012

ASESORES

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona. Especialista en historia de Europa y del mundo mediterráneo, ha ejercido la docencia en universidades e instituciones de Francia e Italia, y es el representante español en la comisión de 27 historiadores para los 27 países de Europa.

MAITE MASCORT ROCA

Vicepresidenta de la Sociedad Catalana de Egiptología, Arqueóloga de la Generalitat de Cataluña. Ha desarrollado su labor como investigadora en Egipto, donde ha sido miembro de la misión española en Oxyrhynchus; actualmente figura entre los especialistas que prestan asesoramiento a las autoridades egipcias en materia museística.

CARLOS GARCÍA GUAL

Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor. Experto en la historia y cultura de la Antigüedad grecolatina, ha traducido numerosas obras clásicas (entre ellas, la *Odisea*). Su actividad como estudioso y divulgador le ha valido un amplio reconocimiento internacional.

ANTONIO PIÑERO SÁENZ

Catedrático de Filología Neotestamentaria de la Universidad Complutense. Acreditado experto en el antiguo Israel y los orígenes del cristianismo, ha desempeñado una importante labor de divulgación de estas materias y otras relacionadas con el mundo del Próximo Oriente antiguo.

RBA REVISTAS

Licenciataria de
 NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
 NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION

PRESIDENTE RICARDO RODRIGO

CONSEJERO DELEGADO ENRIQUE IGLESIAS

DIRECTORES GENERALES

ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO

DIRECTORA GENERAL EDITORIAL KARMELE SETIEN

DIRECTORA GENERAL MARKETING M^a CARMEN CORONAS

DIRECTOR GENERAL PLANIFICACIÓN Y CONTROL IGNACIO LÓPEZ

DIRECTORA CREATIVA JORDINA SALVANY

DIRECTOR DE CIRCULACIÓN JOSÉ ORTEGA

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN RICARD ARGILÉS

Difusión controlada por



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

"Para el incremento y la difusión del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN FAHEY, *Chairman and CEO*
 TIM T. KELLY, *President*

Executive Vice Presidents

TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY,
 TERRY D. GARCIA, BETTY HUDSON,
 CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL PUBLISHING

YULIA BOYLE, *Vice President, International Magazine Publishing*
 ARIEL DEIACO-LOHR, DESIREE SULLIVAN, JENNIFER LIU, CYNTHIA GBETIBOUO, CYNTHIA COMBS

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

PETER H. RAVEN, *Chairman*
 JOHN M. FRANCIS, *Vice Chairman*
 KAMALIJJIT S. BAWA, COLIN A. CHAPMAN, KEITH CLARKE, STEVEN M. COLMAN, J. EMMETT DUFFY, PHILIP GINGERICH, CAROL P. HARDEN, JONATHAN B. LOSOS, JOHN O'LOUGHLIN, NAOMI E. PIERCE, ELSA M. REDMOND, THOMAS B. SMITH, WIRT H. WILLS, MELINDA A. ZEDER

BOARD OF TRUSTEES

JOAN ABRAHAMSON, MICHAEL R. BONSIGNORE, JEAN N. CASE, ALEXANDRA GROSVENOR ELLER, ROGER A. ENRICO, JOHN FAHEY, DANIEL S. GOLDIN, GILBERT M. GROSVENOR, TIM T. KELLY, MARIA E. LAGOMASINO, GEORGE MUÑOZ, REG MURPHY, PATRICK F. NOONAN, PETER H. RAVEN, WILLIAM K. REILLY, EDWARD P. ROSKI, JR., JAMES R. SASSER, B. FRANCIS SAUL II, GERD SCHULTE-HILLEN, TED WAIPP, TRACY R. WOLSTONECROFT

**gafas
graduadas**

seas como seas, hay unas mó solo para ti

mó
cristales incluidos

47 €

mó



Hasta el 29/02/2012 consigue tus gafas graduadas (montura + lentes) por sólo 47€. Válido para una selección de monturas, ventanillas mediante electropegatina de 47€, de las marcas mó casual, mó mullr, mó uper, mó skul, mó black y mó gik, con lentes graduadas monofocales orgánicas endurecidas Besslayr 1.5 HCl cilindro + 2 esfera de + 2 a - 4. No acumulable a otras ofertas o promociones.



LOS ARQUEÓLOGOS inspeccionan los cuerpos sacrificados de la gran tumba hallada en la *huaca* de Las Ventanas.

AP / GITHES

América prehispánica

Nuevas sepulturas de los señores de Sicán

En el noroeste del Perú se han descubierto varias tumbas de caudillos anteriores al surgimiento del Imperio inca

Los arqueólogos están realizando valiosos descubrimientos en la región de Lambayeque, al norte de Perú. En la *huaca* o centro religioso de Chotuna-Chornancap se ha localizado la tumba de un personaje de la élite de la cultura de Sicán, civilización que dominó la región entre los siglos VIII y XIV d.C. Carlos Wester, director de las excavaciones, ha explicado que el ocupante de la sepultura debió de ser un caudillo de Sicán, según se deduce de un rico ajuar funerario que incluía cerámica, un collar de discos, cuchillos ceremoniales, objetos metálicos, un pectoral con veintiún casca- beles de cobre, un bastón ceremonial de cobre y plata y una máscara de ojos alados característica de los gobernantes



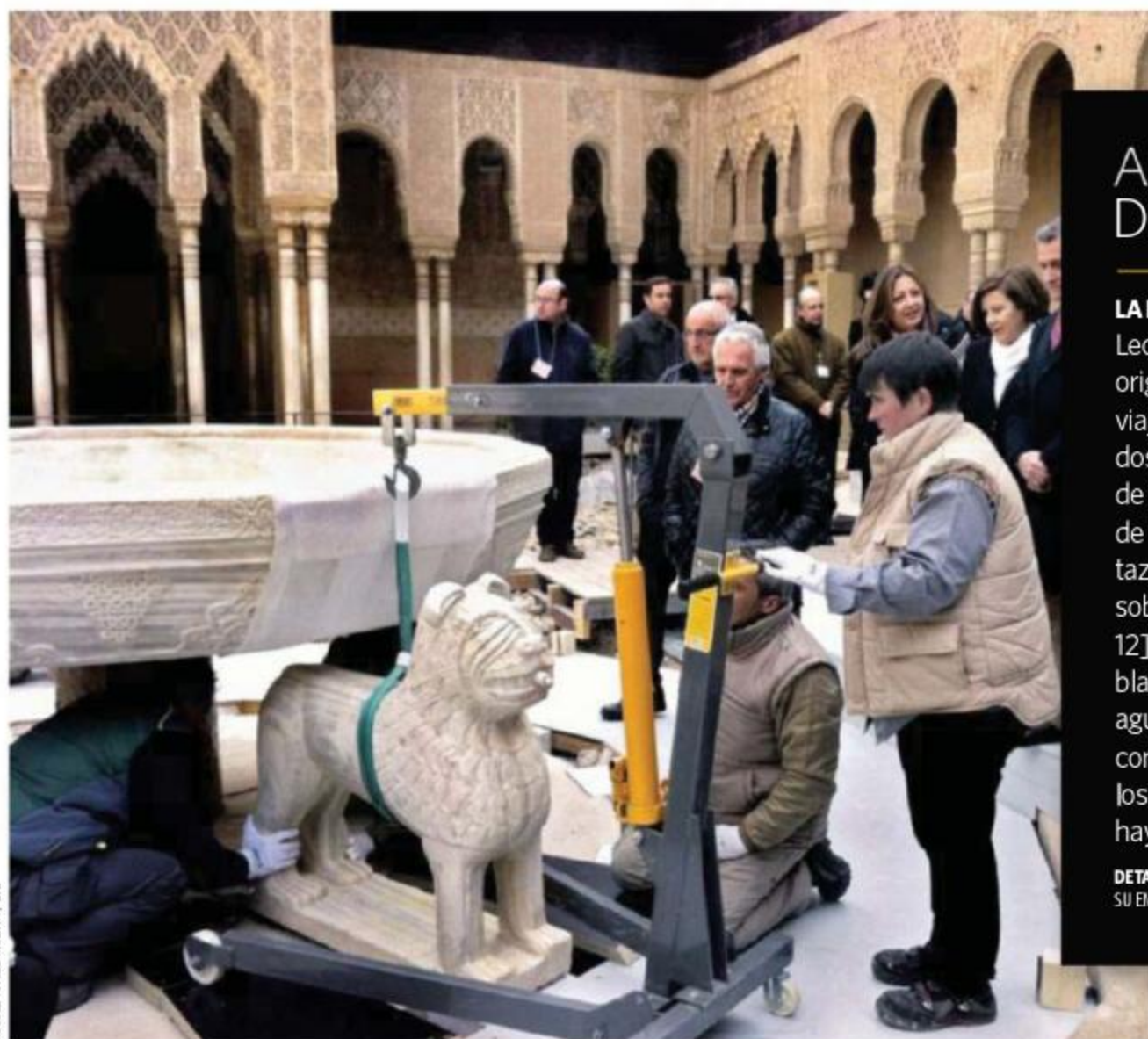
RE

LAS TUMBAS de la élite de Sicán son muy ricas; casi el 90 por ciento de los objetos de oro de Perú procede de ellas. La región es uno de los lugares del país más ricos en hallazgos arqueológicos. Arriba, máscara de cobre hallada en Chotuna-Chornancap.

de esta cultura. También en Chotuna-Chornancap, los arqueólogos han descubierto once mujeres jóvenes sacrificadas y la tumba de un joven noble, que al parecer estuvo relacionado con ceremonias que incluían sacrificios humanos, y al que los arqueólogos han bautizado como «el Sacrificador».

Compañía para el Más Allá

Otro importante yacimiento de la región de Lambayeque, el Santuario Histórico Bosque de Pomac, ha proporcionado un descubrimiento no menos importante. En una *huaca* conocida como Las Ventanas se ha localizado una gran tumba datada entre los años 900 y 1100, el período de apogeo de la cultura de Sicán, y en la que, hasta el momento, se han desenterrado los cuerpos de sesenta personas. Según los arqueólogos, estos individuos fueron sacrificados en grupos para acompañar durante su tránsito al Más Allá a quien fue el propietario de la tumba, posiblemente un gran personaje de la élite de Sicán. Este extraordinario conjunto de hallazgos redundará en un mejor conocimiento de las costumbres funerarias de aquella cultura precolombina. ■



ASOMBRO DE VIAJEROS

LA RESTAURACIÓN del patio de los Leones pretende volver al aspecto original, según lo describía el viajero Jerónimo Münzer en 1494, dos años después de la conquista de Granada: «En el centro de uno de los palacios, [hay] una gran taza de mármol, que descansa sobre trece leones [en realidad, 12] esculpidos también en blanquísimo mármol, saliendo agua de la boca de todos ellos como por un canal. Había muchas losas de mármol [...] No creo que haya cosa igual en toda Europa».

DETALLE DE LA COLOCACIÓN DEL LEÓN NÚMERO OCHO EN SU EMPLAZAMIENTO DEL PATIO DE LOS LEONES.

España islámica

Los leones vuelven a su sitio en la Alhambra

La rehabilitación del patio de los Leones, con la colocación de estos animales y un suelo de mármol, acabará en primavera

El pasado mes de diciembre comenzó la colocación en su emplazamiento original de los doce leones que forman parte de la fuente más famosa de la Alhambra, en el patio que lleva su nombre. El primero en ser devuelto a su sitio fue el león al que los técnicos habían adjudicado el número ocho. La pieza salió de su emplazamiento provisional en la cripta del palacio de Carlos V, que se levanta en el interior del recinto de la Alhambra, y fue trasladada en una carreta hidráulica por una docena de operarios a través de rampas, entre grandes medidas de se-

guridad; una vez en el patio, el león, que pesa unos trescientos kilos, fue descolgado con una grúa milímetro a milímetro hasta alcanzar su posición exacta en la fuente. Según María del Mar Villafraña, directora del Patronato de la Alhambra, los once leones restantes se unirán a su compañero en breve. Las estatuas de los leones han sido objeto de un minucioso proceso de restauración que comenzó en el año 2007 y en el que han tomado parte unos doscientos especialistas. Los restauradores han eliminado gruesas costras calcáreas, han consolidado roturas y han retirado elementos

Los doce leones volverán a ser una **fuentes** y el patio se revestirá con losas de **mármol**

metálicos y adherencias nocivas como el cemento. La restauración de estas esculturas forma parte del proceso de rehabilitación y mejora del patio de los Leones, construido por el sultán nazarí Mohamed V en el año 1377; los trabajos culminarán cuando el espacio recupere su aspecto original, en torno al mes de marzo de 2012. Para ello está previsto pavimentar el recinto con grandes bloques de mármol de Macael, de color blanco brillante.

El agua de los leones

También está previsto que los doce leones recuperen su función original: la de fuente. Ello será posible gracias a la rehabilitación del circuito de aguas del patio, al que las esculturas quedarán conectadas mediante tuberías de silicona y acero inoxidable. Estas conducciones recorrerán el interior de cada uno de los leones desde la pata izquierda hasta la boca, por donde surgirá el agua. La nueva instalación hidráulica permitirá controlar la presión, la calidad y la temperatura del agua, y de este modo se podrá evitar el deterioro de las estatuas, una de las razones que ha obligado a su restauración. ■

CÍRCULO megalítico conocido como Anillo de Brodgar, en las islas Órcadas (Escocia), fechado hacia 2500 a.C.

MARTIN HARVEY / GETTY IMAGES



Europa neolítica

Un poblado neolítico anterior a Stonehenge

En las islas Órcadas, al norte de Escocia, los arqueólogos han descubierto estructuras de hace más de cinco mil años

El hallazgo en 2002 del yacimiento de Ness of Brodgar, en las islas Órcadas, cambió la imagen que hasta entonces se tenía sobre el desarrollo de la cultura neolítica en las islas Británicas, y desde entonces el progreso de la investigación ha confirmado la importancia del descubrimiento. Hasta el punto de que los responsables de la excavación, un equipo del Orkney College dirigido por el arqueólogo Nick Card, sostienen actualmente que Ness of Brodgar constituyó un centro de difusión de la cultura neolítica en las islas Británicas anterior y más poderoso que el conocido yacimiento de Stonehenge.

Mediante una serie de prospecciones geofísicas, desde 2007 se han localizado catorce construcciones de piedra, de

planta oval y subdivididas en pequeñas cámaras, que se cree que cumplían funciones rituales y domésticas. Esta «catedral neolítica», como se la ha denominado, se construyó en torno a 3000 a.C., mucho antes que el círculo megalítico de Stonehenge, que se data en torno a 2400-2000 a.C. Ness of Brodgar también puede compararse con el poblado neolítico de Skara Brae, en la mayor de las islas Órcadas, ocupado desde 3100 hasta 2500 a.C.

Gran foco del neolítico

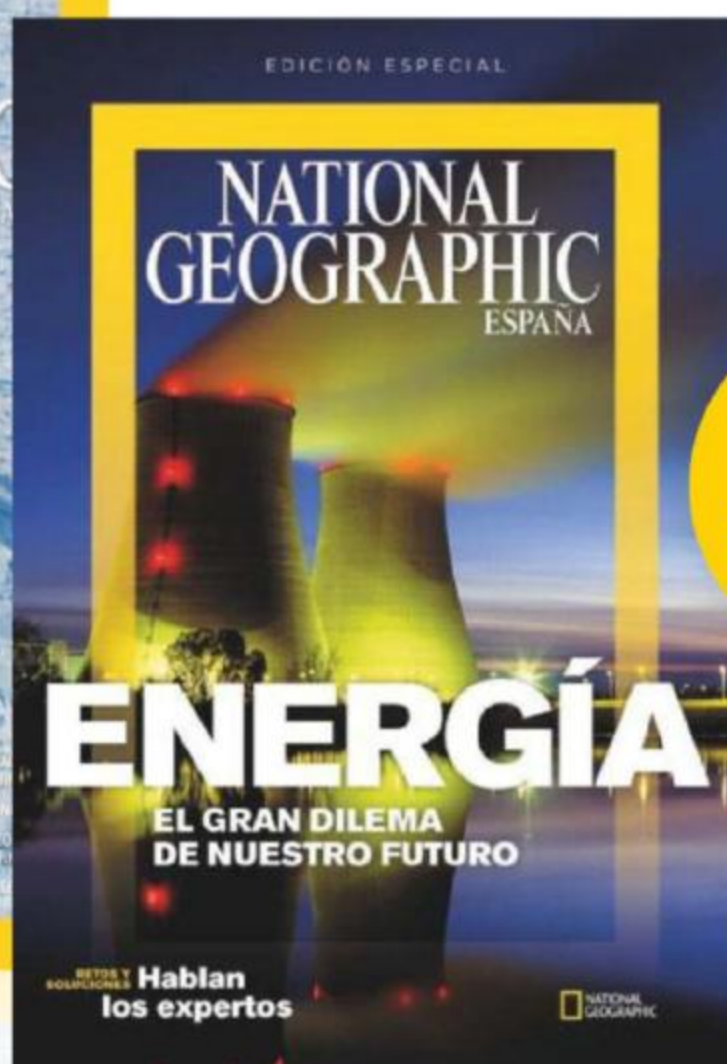
Recientemente los arqueólogos han detectado en algunos muros del complejo de Ness of Brodgar restos de unas líneas rojas en zig-zag, que son las primeras pinturas murales conocidas en Gran Bretaña. Pero tienen por delante mucho trabajo, pues los estudios geofísicos han revelado que aún existen otras cien estructuras ocultas bajo el suelo, lo que significa sólo se ha excavado un diez por ciento del yacimiento. Y ello en una zona donde se encuentran otros yacimientos neolíticos importantes, como el Anillo de Brodgar y las Rocas de Stenness, un monumento megalítico datado hacia 3000 a.C. ■



STONEHENGE ha sido considerado hasta ahora el monumento megalítico más importante de las Islas Británicas. Este círculo de piedras o crómlech está formado por 162 grandes bloques de roca distribuidos en cuatro circunferencias concéntricas.



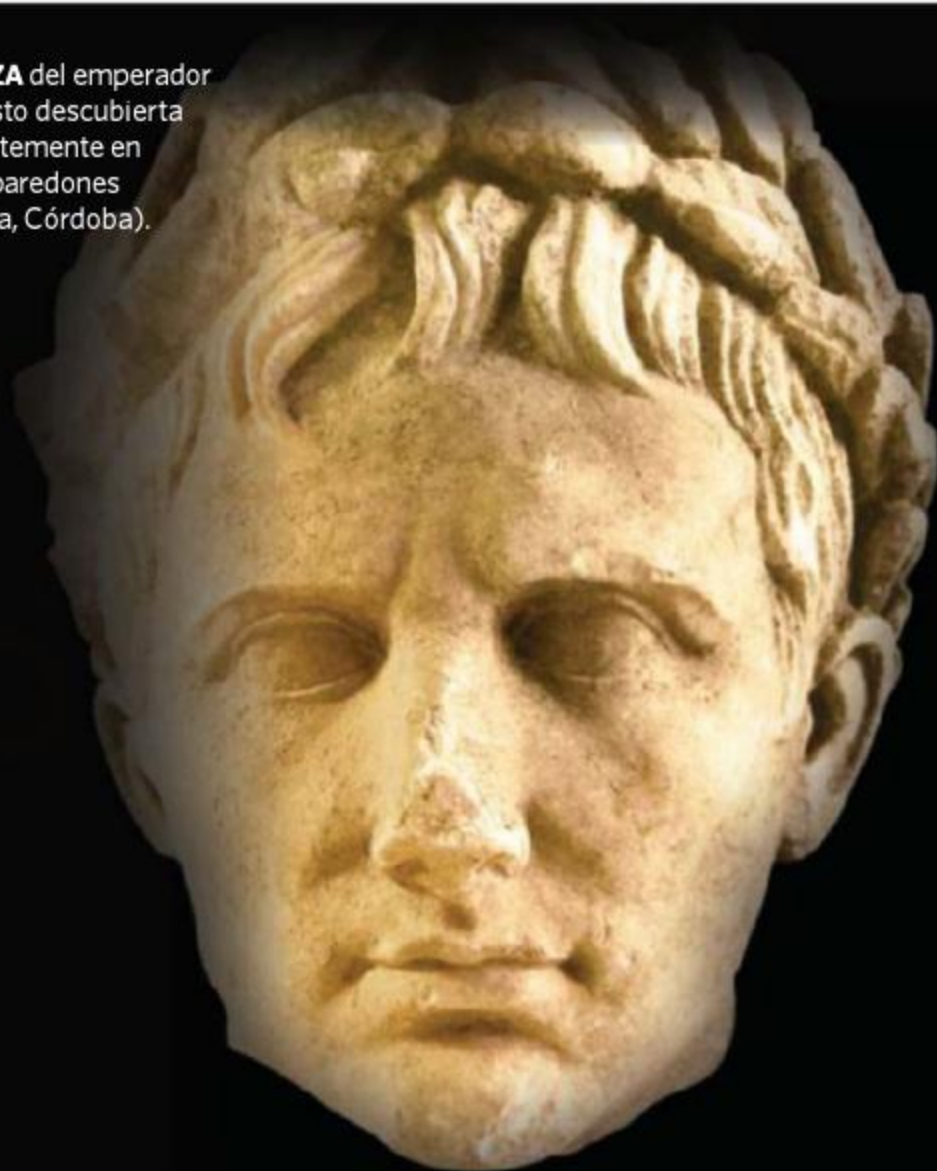
¿HALLAREMOS ENERGÍA LIMPIA Y ABUNDANTE
PARA LAS PRÓXIMAS GENERACIONES?



REVISTA+
EDICIÓN
ESPECIAL
SÓLO 4,95€

NUEVAS FUENTES DE ENERGÍA: DESAFÍOS E INNOVACIÓN
DESCÚBRELAS EN NUESTRA EDICIÓN ESPECIAL

CABEZA del emperador Augusto descubierta recientemente en Torreparedones (Baena, Córdoba).



AYUNTAMIENTO DE BAENA

¿JULIO CÉSAR O AUGUSTO?

ALGUNOS INVESTIGADORES creen que Ituci Virtus Julia fue fundada por Julio César tras la guerra civil que enfrentó a éste con los hijos de Pompeyo; sin embargo, otros piensan que fue obra de Augusto, ya que los ciudadanos romanos de la ciudad pertenecen a la tribu Galeria, propia de las fundaciones de Augusto.



ÁUREO DE AUGUSTO ACUÑADO EN ROMA. REVERSO. MUSEO FITZWILLIAM, UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE.

España romana

Hallada una cabeza del emperador Augusto

La pieza, encontrada en el entorno del foro de Torreparedones, en Baena, subraya la importancia de la ciudad en época imperial

Las excavaciones llevadas a cabo por el Ayuntamiento de Baena en el yacimiento de Torreparedones han sacado a la luz una cabeza del emperador Augusto. Esta escultura ha sido descubierta en el lado noroeste del foro de la ciudad, y sus características indican que formaba parte de una estatua del emperador que presidía las sesiones del senado local. Según el arqueólogo municipal José Antonio Morena, la importancia del hallazgo reside en su excepcionalidad (sólo existen doce representaciones del emperador en la península Ibérica), en su excelente estado

de conservación y en el hecho de que representa el símbolo del poder central en el ámbito urbano. Morena señala, además, que este descubrimiento demuestra la importancia de Torreparedones (la colonia Ituci Virtus Julia) en época imperial. Por su parte, el profesor de la Universidad de Córdoba Carlos Márquez indica que la cabeza presenta unos rasgos poco expresivos e idealizados, pero la forma del mentón y de los labios, y, sobre todo, la característica forma de los mechones del cabello confirman sin género de dudas que se trata de Augusto. Márquez destaca, asimis-

La cabeza lleva una **corona cívica**, que manifiesta la divinización del **emperador** tras su muerte

mo, que la pieza fue realizada tras la muerte del emperador y que éste se representa divinizado, lo que se infiere por la corona cívica que lleva (realizada con hojas de encina y bellotas) y por las perforaciones que presenta en la parte posterior, que habrían servido para insertar siete rayos metálicos.

Más esculturas imperiales

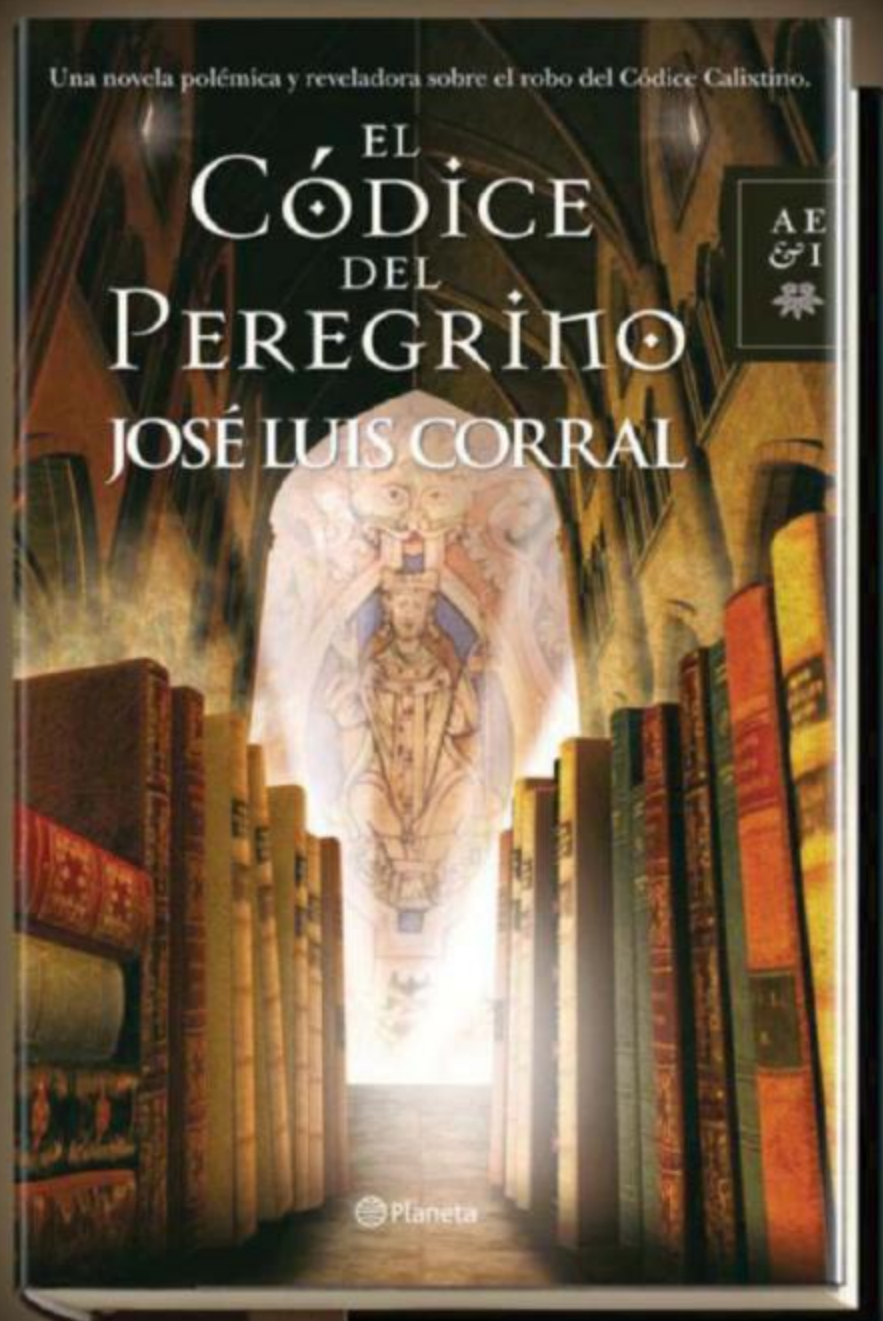
Además de la cabeza de Augusto, los arqueólogos han descubierto en la misma zona los restos de varias estatuas, que según Ángel Ventura, de la Universidad de Córdoba, podrían pertenecer a cuatro personajes distintos, representación de divinidades sedentes o emperadores deificados en sus tronos. Todos estos hallazgos se añaden a los muchos que han aparecido durante las excavaciones del yacimiento, entre los que se incluyen un retrato de Claudio, una escultura femenina que podría ser de Livia, la esposa de Augusto, y una escultura togada que podría corresponder al emperador Tiberio. En la zona del yacimiento que queda por excavar se encuentran los edificios mejor conservados, por lo que se esperan nuevos e importantes descubrimientos. ■

Descubren en China hornos para cerámica

Arqueólogos que excavaban en Xian han localizado diecisiete hornos para fabricar piezas de cerámica de la dinastía Tang

Un grupo de investigadores chinos que excavaban en la aldea de Dabaiyangxi, a cinco kilómetros de las ruinas del palacio imperial de Daming, en la actual Xian, ha hallado diecisiete hornos para la fabricación cerámica datados en época de la poderosa dinastía Tang (618-907 d.C.). El arqueólogo Hou Ningbin, del Instituto Provincial de Arqueología, ha informado del buen estado de conservación de, por lo menos, dos de los hornos ahora localizados, y está convencido de que su estudio permitirá reproducir con fidelidad el proceso de elaboración de las cerámicas durante este período, uno de los más importantes de la historia de China.

Se trata del primer hallazgo de estas características en Xian, la antigua Chang'an, capital imperial de los Tang. Junto a los hornos se han hallado objetos de cerámica y materiales de construcción, como tejas de aleros y ladrillos. Según Ningbin, estos artefactos pudieron ser empleados para la construcción de mansiones imperiales como el palacio de Daming, de época Tang. En tiempos de esta dinastía, la cerámica alcanzó altas cotas de perfección. Se producían figuras de caballos, camellos, damas, músicos y bailarinas, guerreros..., revestidas con barnices de colores que les daban un hermoso aspecto vidriado, y que normalmente se usaban con fines funerarios. ■



EL CÓDICE DEL PEREGRINO JOSÉ LUIS CORRAL

Una novela polémica y reveladora sobre el robo del Códice Calixtino.

BELISARIO, el último gran general romano

Con sus victorias sobre persas y ostrogodos, Belisario hizo realidad el sueño de Justiniano de restaurar la antigua grandeza del Imperio romano, pero eso no impidió que cayera en desgracia

Brazo armado del emperador Justiniano

530

Belisario vence a los persas en Dara, pero éstos lo derrotan en Calínico al año siguiente. En 532 sofoca la rebelión de Nika en Constantinopla.

533-534

El general encabeza la ofensiva contra los vándalos del norte de África. Su rey Gelimero es capturado, y sus dominios se incorporan al Imperio romano de Oriente.

535-548

Dirige dos campañas contra los ostrogodos en Italia. Durante la segunda, el eunuco Narsés, enemigo de Belisario, lo sustituye al frente de las tropas.

559

Belisario salva Constantinopla de los búlgaros, pero permanece retirado de la vida pública hasta su fallecimiento, en 565.

En el año 530, un imponente ejército persa se dirigió hacia Dara, una fortaleza situada cerca del Éufrates, en la frontera oriental de los dominios de Justiniano, soberano del Imperio romano de Oriente (o Bizancio, como también conocemos este reino). El monarca sasánida Kavades I había reunido una fuerza que duplicaba la de sus enemigos: 50.000 hombres, casi todos catafractos (jinetes acorazados) y arqueros montados. El éxito de los sasánidas, enfrentados con Roma desde hacía siglos, parecía asegurado.

Pero Belisario, el comandante de las fuerzas bizantinas, supo responder al desafío. Ordenó cavar una línea de trincheras no lejos de las murallas de Dara y desplegó así sus tropas: la infantería en el centro, detrás de las estacas y la fosa; en las alas, los arqueros hunos a caballo; y en la retaguardia, la caballería imperial y los bucelarios, la guardia personal de Belisario. La táctica funcionó. Cuando los persas intentaron romper las líneas enemigas, fueron asaetados por tres flancos al tiempo que los jinetes atacaban su retaguardia: en el campo quedaron cerca de 8.000 muertos sasánidas y los supervivientes huyeron a Nísibe bajo las flechas hunas.

Esta victoria bizantina fue también la primera del general Belisario, a quien puede considerarse como el último gran general de la Antigüedad. Belisario nació en la ciudad tracia de Germania hacia el año 500 o el 505, sin que se sepa mucho más de su infancia y juventud. En 525 lo hallamos en la guardia personal del emperador Justino I y, dos años más tarde, en la de su sobrino y sucesor Justiniano, quien lo promocionó a *magister militum*, uno de los puestos más elevados en el ejército romano.

Paladín del emperador

Es probable que el reciente matrimonio de Belisario con Antonina, íntima amiga de la emperatriz Teodora, desempeñara un papel crucial en la promoción de Belisario; en todo caso, su ascenso pronto se reveló un acierto. Después de participar en varias escaramuzas en Armenia contra los sasánidas, fue nombrado *dux* de Mesopotamia (527) y luego *magister militum* de Oriente (529); mientras ejercía este último cargo, logró la victoria en la defensa de Dara.

Al año siguiente, los persas entraron en Siria y saquearon sus ciudades. Belisario, al frente de las tropas imperiales, los persiguió con el objetivo de expulsarlos del territorio romano. Consciente de la superioridad de la caballería sasánida, Belisario intentó evitar el

Treinta mil personas murieron en el circo de Constantinopla durante la rebelión de Nika contra Justiniano



UNA ESPOSA AMBICIOSA E INFLUYENTE

CUANDO **BELISARIO** se casó con Antonina, ésta tenía ya dos hijos y un oscuro pasado como actriz. Antonina era amiga de la emperatriz Teodora, esposa de Justiniano, soberano del Imperio romano de Oriente, y esta relación favoreció la carrera de Belisario. Sin embargo, se sabe que Antonina mantuvo una aventura con Teodosio, un ahijado del general. Éste los sorprendió desnudos en Cartago, pero no quiso aceptar la realidad. Unos criados que avisaron a Belisario de su infidelidad cuando el general estaba en Siracusa fueron descuartizados a instancias de Antonina, que ordenó arrojar sus pedazos al mar, metidos en sacos.

BELISARIO, REPRESENTADO ENTRE LOS DIGNATARIOS IMPERIALES. A LA DERECHA VEMOS AL EMPERADOR JUSTINIANO. SIGLO VI. MOSAICO DE SAN VITAL DE RAVENA.

CRONOL / ALBUM

enfrentamiento directo, pero los soldados, crecidos por su anterior victoria, le obligaron a presentar batalla cerca de Calínico. El resultado fue una derrota inapelable de los romanos, y Belisario tuvo que presentarse en Constantinopla para informar sobre lo sucedido.

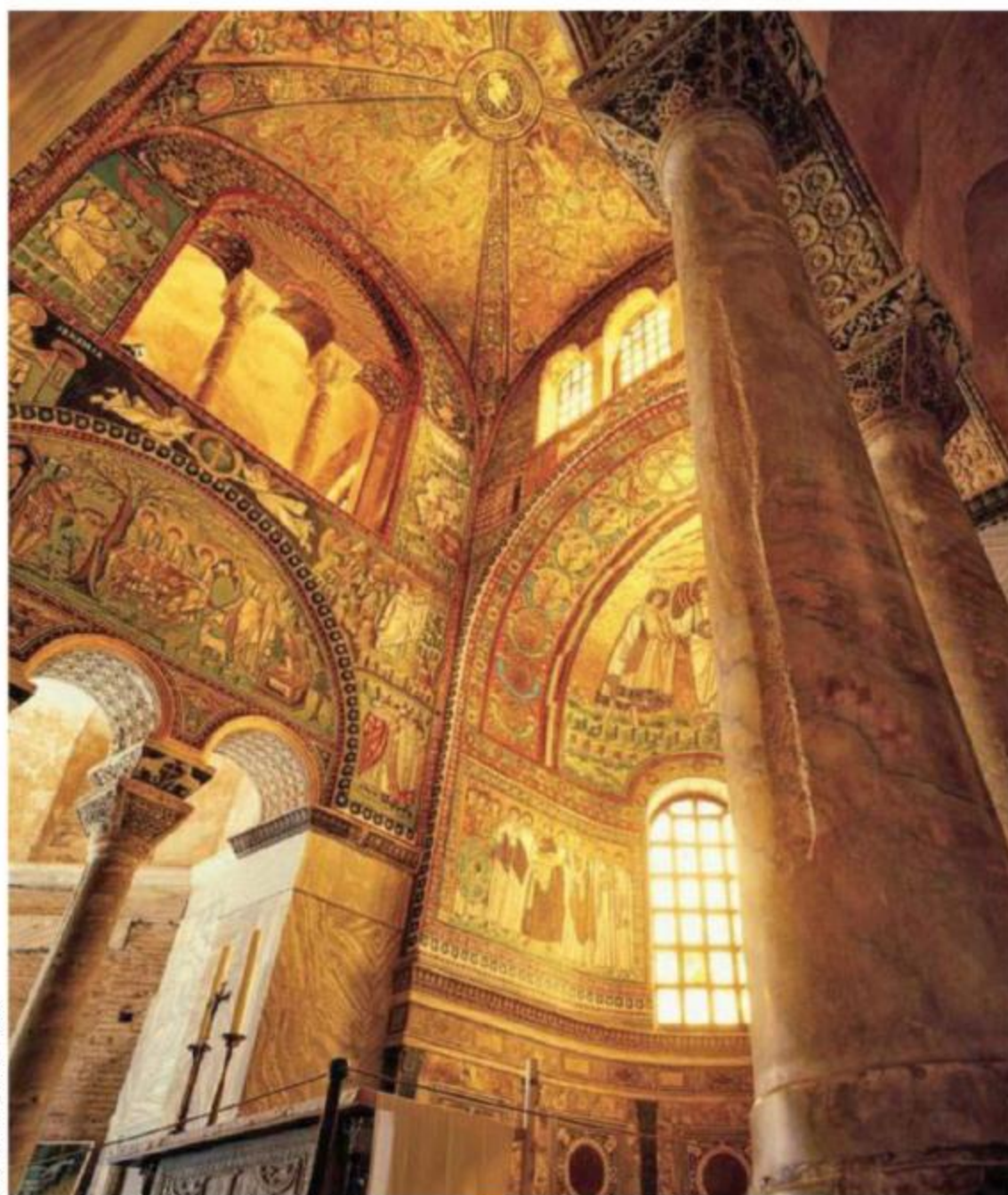
Sin embargo, esta derrota no perjudicó su carrera. Justiniano acordó una paz con el nuevo rey persa, Cosroes I, para así concentrar sus fuerzas en otra ambiciosa empresa: la reconquista de los territorios del Mediterráneo occidental, que desde hacía un siglo estaban gobernados por pueblos germánicos como los ostrogodos en Italia, los visigodos y suevos en la península Ibérica

y los vándalos en el norte de África. El sueño de Justiniano era la *renouatio Imperii*, la restauración del antiguo esplendor del Imperio romano. Y en este ambicioso proyecto, el emperador tuvo como brazo armado y principal instrumento a su general Belisario.

Pero antes, Justiniano tuvo que enfrentarse a un serio problema en la capital. Los nuevos impuestos que debían financiar la campaña habían alterado los ánimos de la voluble población de Constantinopla, y durante una carrera de carros en el hipódromo se produjo un grave altercado entre los seguidores de los equipos que contendían: los Azules y los Verdes, llamados así por

el color de su indumentaria. Cuando el monarca intentó apaciguar los ánimos, ambas facciones hicieron causa común y estalló una revuelta civil al grito de *nika*, «victoria». La sedición se extendió por toda la ciudad y se quemaron edificios públicos e iglesias; los sublevados llegaron a proclamar un nuevo emperador: Hipacio.

En este punto, Justiniano ya se preparaba para huir cuando Teodora le espetó la célebre frase que le atribuye el historiador Procopio: «La púrpura [la tela roja reservada al soberano] es la mejor de las mortajas», lo que equivalía a una exhortación a defender el trono hasta la muerte. El emperador decidió



X. HERRERA / FOTOTECA 9/12

sobornar a los Azules y enviar a sus generales Belisario y Mundo contra los Verdes, reunidos en el circo. Allí murieron treinta mil personas, y el usurpador Hipacio fue ejecutado.

Vencedor de los vándalos

Gracias a esta reacción rápida y brutal, Justiniano salvó la corona y pudo emprender la reconquista del perdido Imperio de Occidente. En 533, Belisario marchó a África con un ejér-

cito de 15.000 hombres para combatir a los vándalos. Desembarcó cerca de Tapso (en la actual Tunicia), donde se

encontró con las tropas del rey Gelimer en un lugar llamado Ad decimum. Los vándalos habían preparado una emboscada a las tropas imperiales, pero la coordinación brilló por su ausencia y los bizantinos lograron romper la barrera germánica y matar al hermano de Gelimer. Éste enloqueció, lo que propició la huida de sus tropas; quince días después, Belisario entraba triunfante en Cartago. Ambos ejércitos se encontraron una vez más en Tricamerón, donde el general romano infligió otra derrota aplastante a sus enemigos y obtuvo la rendición de su rey.

En apenas unos meses, Belisario había acabado con el reino vándalo de África, que quedaba bajo la soberanía

RAVENA, la última capital del Imperio romano de Occidente, fue tomada por Belisario en 540. Allí se levantó la iglesia de San Vital, en cuyos mosaicos aparece el gran militar bizantino.

de Bizancio. Por ello, a su regreso a Constantinopla, con Gelimer cargado de cadenas y un ingente botín, pudo desfilar por las calles de la capital en el último «triunfo» oficial de la historia romana; pero lo hizo a pie, y no en un carro como los antiguos comandantes. Al llegar al palacio imperial, Belisario y Gelimer se postraron ante Justiniano, reconociendo que toda la gloria correspondía al emperador.

El héroe de Italia

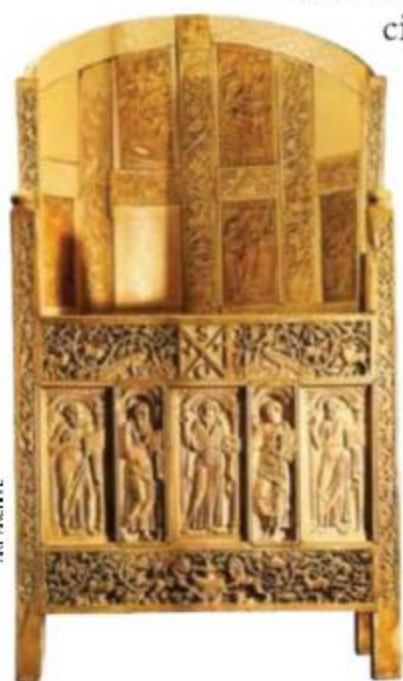
Dos años después, Belisario emprendió una campaña contra el reino ostrogodo de Italia, regido por Teodato. Primero conquistó Sicilia, que lo recibió como libertador y estandarte de la romanidad, una acogida que se repitió en el sur de la península Itálica. Nápoles, sin embargo, opuso una tenaz resistencia al general, quien entró en la ciudad a través de un acueducto fuera de servicio. Después avanzó sobre Roma, cuya plebe le abrió las puertas ante una impotente guarnición goda.

La resistencia ostrogoda se reanimó bajo el mando de Vitiges, el sucesor de Teodato, que entre 537 y 538 asedió Roma. Aunque la defensa de la ciudad por Belisario le obligó a levantar el sitio, Vitiges no se rindió y siguió frenando como pudo el avance de las tropas bizantinas. En este empeño se benefició de las constantes disputas que el general romano mantenía con el eunuco Narsés, enviado también por Justiniano a Italia. Finalmente, Vitiges se vio cercado en Ravena y, en su desesperación, ofreció a Belisario la corona a cambio de su vida. El general simuló aceptar el trato sólo para entrar en la ciudad y entregarla a sus soldados. Y, del mismo modo que había hecho con Gelimer, envió al rey ostrogodo y su tesoro a Justiniano.

Pero cuando Belisario regresó a la capital del Imperio no encontró la misma recepción entusiasta que en la ocasión anterior. Justiniano empezaba a sentir celos de su victorioso general, e incluso a sospechar de que conspiraba contra él. El emperador decidió alejarlo de la corte y destinarlo de nuevo a Oriente,

Belisario fingió aceptar la corona que le ofrecía el ostrogodo Vitiges para entrar en Ravena y tomarla

CÁTEDRA DE MAXIMIANO, ARZOBISPO DE RAVENA. TALLA EN MARFIL 550. MUSEO EPISCOPAL, RAVENA.



ART ARCHIVE

DICE LA LEYENDA que Belisario terminó sus días ciego y mendigando. Así imaginó este episodio J. L. David, en 1784. Museo de Bellas Artes, Lille.



EL GENERAL CAÍDO

JUANTZETZES, erudito griego del siglo XII, ha transmitido una leyenda que narra cómo Justiniano, celoso de Belisario, lo hizo cegar y le obligó a mendigar por las calles de Constantinopla, mientras repetía la frase: «Dad un óbolo a Belisario». Aunque la historia es falsa, tuvo éxito y sirvió como ejemplo de la ingratitud de los gobernantes.



JUSTINIANO Y LA VICTORIA, EN EL REVERSO DE UNA MEDALLA DE ORO DIFUNDA EN EL AÑO 534.

donde los persas habían vuelto a asolar Siria. Justo entonces, la epidemia de peste que afectaba al Imperio golpeó al soberano y lo puso al borde de la muerte; cuando se recuperó, se acusó a Belisario de conspirar para usurpar la púrpura. La reacción de Justiniano supuso la confiscación de todos los bienes del general e incluso el sorteo de su preciada guardia personal, los bucelarios. A pesar de todo, Belisario fue enviado a Italia en 544, donde hizo frente durante cuatro años a un nuevo rey ostrogodo, Tótila, que había recuperado buena parte de las conquistas bizantinas. Pero las intrigas de su antiguo rival en Constantinopla, el octogenario Narsés, le hicieron perder definitivamente el favor de Justiniano. Éste no proporcionó a Belisario tropas suficientes para la empresa y, al final, lo sustituyó por Narsés.

A su regreso, Belisario desempeñó varios cargos cortesanos, retirado de la vida militar. Pero cuando en 559 una horda de búlgaros se presentó ante

Constantinopla, la presión popular forzó a Justiniano a reclamar de nuevo a Belisario. Viejo zorro, el general, con la guardia imperial y apenas trescientos veteranos, simuló que disponía de un gran ejército y tendió una emboscada a la vanguardia bárbara, que, en su huida, arrastró al resto del contingente búlgaro. Belisario había librado su última batalla. Pero el emperador todavía le asió una nueva humillación y lo hizo arrestar en su casa, acusado otra vez de deslealtad. Fue perdonado y vivió apartado de la política y del campo de batalla hasta que murió el 13 de marzo de 565, sólo seis meses antes que el más ingrato de los emperadores bizantinos. ■

PERE MAYMÓ I CAPDEVILA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Para
saber
más

TEXTO
Historia secreta
Procopio de Cesarea. Gredos, Madrid, 2000.

NOVELA
El conde Belisario
Robert Graves. Edhasa, Barcelona, 2005.



AQUELARRE. Una de las «pinturas negras» de Francisco de Goya, en la que un grupo de brujas y brujos se reúne ante el diablo. Siglo XIX. Museo del Prado.

El proceso contra las brujas de Zugarramurdi

A comienzos del siglo XVII, en una localidad de Navarra se desató una caza de brujas que concluyó con la quema de seis personas, las últimas que perecieron en España por esta causa

A finales de 1608 la joven María Ximildegui volvió a su casa en un pequeño pueblo navarro, Zugarramurdi, en el valle del Baztán. Había pasado los últimos cuatro años al otro lado de los Pirineos, trabajando como sirvienta, y al volver contó que en ese tiempo una amiga de su misma edad la había llevado a unas asambleas que se celebraban en la playa, en las que bailaban y se divertían. Cuando

María descubrió que eran juntas de brujas, es decir, aquelarres, fue obligada a abjurar del cristianismo y a convertirse en bruja. Tras un año y medio empezó a tener remordimientos, cayó enferma y se confesó con un sacerdote de Hendaya, que la ayudó a librarse del demonio.

Pero María contó más cosas. Dijo que estando en Francia se trasladó a Zugarramurdi para participar en aquelarres celebrados allí, con brujas de la localidad. Mencionó incluso sus nombres. Una de

las aludidas, María de Jureteguía, protestó, pero en un careo con Ximildegui, abrumada por los detalles de su relato, se desmayó y confesó que era una bruja. Luego declaró ante fray Felipe de Zabaleta, un monje del monasterio de Urdax que hacía las veces de párroco, y éste la perdonó a cambio de su arrepentimiento público en la iglesia del pueblo.

En ese momento todos los vecinos cayeron en una fiebre colectiva que les hacía ver apariciones de brujos y brujas



ZUGARRAMURDI.
CERCA DE ESTAS
CUEVAS TENÍAN
LUGAR LOS SUPUESTOS
AQUELARRES.



JAVIER PRIETO / SPH/PHOTOSTOCK

MENTIR PARA SALVARSE

Los acusados de brujería en Zugarramurdi confesaron que se reunían varias veces a la semana, por la noche, en un prado próximo al pueblo, cerca de unas grutas, y que allí adoraban a un demonio que tenía la forma de un macho cabrío; eran los aquelarres, del euskera

akelarre, «prado del macho cabrío». Los encausados hablaban de venenos, orgías, bailes satánicos... Sin embargo, para valorar la realidad de tales **CONFESIONES** hay que tener en cuenta que son respuestas a preguntas de los inquisidores,

para quienes todo rito no aprobado por la Iglesia era obra del demonio. Los reos, intimidados por los jueces, a menudo decían que sí a todo para evitar la cárcel o la condena a **MUERTE**. Una acusada dijo a un familiar «que no podría salir jamás de la prisión si no lo decía aunque fuera mintiendo».

por las noches. Un grupo de gentes del lugar empezó a asaltar las casas de los sospechosos de brujería en busca de niños supuestamente desaparecidos al otro lado de la frontera pirenaica. Al final hubo nueve personas que, empujadas a confesar, declararon haber practicado la brujería; algunas de ellas incluso aseguraron que habían enseñado el oficio a sus hijos o hijas. En los primeros días de 1609, todos ellos confesaron su delito en la iglesia, ante los demás vecinos, y obtuvieron el perdón. Pareció que la calma volvía a la aldea navarra. Pero, entretanto, alguien había avisado a la Inquisición.

Interviene la Inquisición

En efecto, fray León de Aranibar, abad del monasterio de Urdax y superior directo de Zabaleta, asustado por la oleada de inculpaciones, confesiones y arrepentimientos en torno a las brujas de Zugarramurdi, dio parte al Santo Oficio.

Fue así como acudieron al lugar dos comisarios de la Inquisición, que durante seis meses recogieron declaraciones sobre supuestos casos de brujería.

Sin embargo, los inquisidores de arid se mostraban escépticos y, para asegurarse de los pormenores, ordenaron que un inquisidor hiciera una visita por la zona. El elegido fue Juan del Valle Ivarado, un teólogo y jurista que estaba totalmente convencido de la existencia de las brujas y que además se sintió alarmado por los casos de brujería que en esos años se estaban produciendo al otro lado de la frontera, en la vecina Francia. Las constantes inci-

taciones a denunciar a supuestos brujos y el hecho de que esas denuncias fueran secretas hicieron que se multiplicaran las delaciones entre los vecinos, en medio de un clima de psicosis y terror. De este modo se recogieron testificaciones contra 280 brujos en la comarca.

Finalmente, el tribunal de la Inquisición de Logroño, bajo cuya competencia se hallaba el valle del Baztán, procesó a 31 personas. Las acusaciones eran tan detalladas como inverosímiles: tomar la forma de cualquier animal con la ayuda del demonio, volar haciendo uso de palos o escobas, fornicar

Las denuncias contra brujos a veces se debían a antipatías personales en los pueblos

SONAJERO INFANTIL USADO COMO AMULETO CONTRA LAS BRUJAS. MUSEO FREDERIC MARÈS, BARCELONA.



PAU MON MUÑO



JUICIO DE UNA BRUJA, por Willem de Poorter. En el siglo XVII fueron ejecutadas miles de mujeres en Europa acusadas de brujería.

DAGU ORTI / ART ARCHIVE

LA PRUDENTE INQUISICIÓN

EL INQUISIDOR general Sandoval encargó a Alonso de Salazar y Frías que investigara el problema de las brujas en el norte. Tras ocho meses recogiendo información, Salazar y Frías llegó a la conclusión de que las acusaciones del auto de fe de Logroño eran falsas, un caso de histeria colectiva provocado por los rumores sobre las brujas francesas.



EL INQUISIDOR GENERAL SANDOVAL Y ROJAS, EN UNA PINTURA DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.

con Lucifer, provocar tormentas marinas y causar daños irreparables a las cosechas y a las personas, en forma de catástrofes o enfermedades.

Mientras se desarrollaba el proceso, dos brotes de peste, que por entonces asolaba Logroño y su comarca, se llevaron la vida de casi la mitad de los encausados. Los médicos afirmaban no entender la causa de fallecimientos tan repentinos, y los inquisidores se mostraron convencidos de que la enfermedad era obra del demonio, que visitaba a las prisioneras con nocturnidad para tener acceso carnal con ellas y provocaba luego sus muertes para evitar su testimonio en el proceso.

Fueron tres los inquisidores que destruyeron la causa: Alonso Becerra Olguín, Juan del Valle Alvarado y Alonso de Salazar y Frías, que se añadió a la pareja en junio de 1609, ya comenzado el proceso. Los dos primeros estaban convencidos de la realidad del demonio y de las brujas y creían que había que

mostrarse inflexibles. Alonso de Salazar, en cambio, era mucho más escéptico, y en particular ponía en duda los testimonios de niños, o confesiones de adultos que estaban más cerca del mundo de la fantasía que de la realidad.

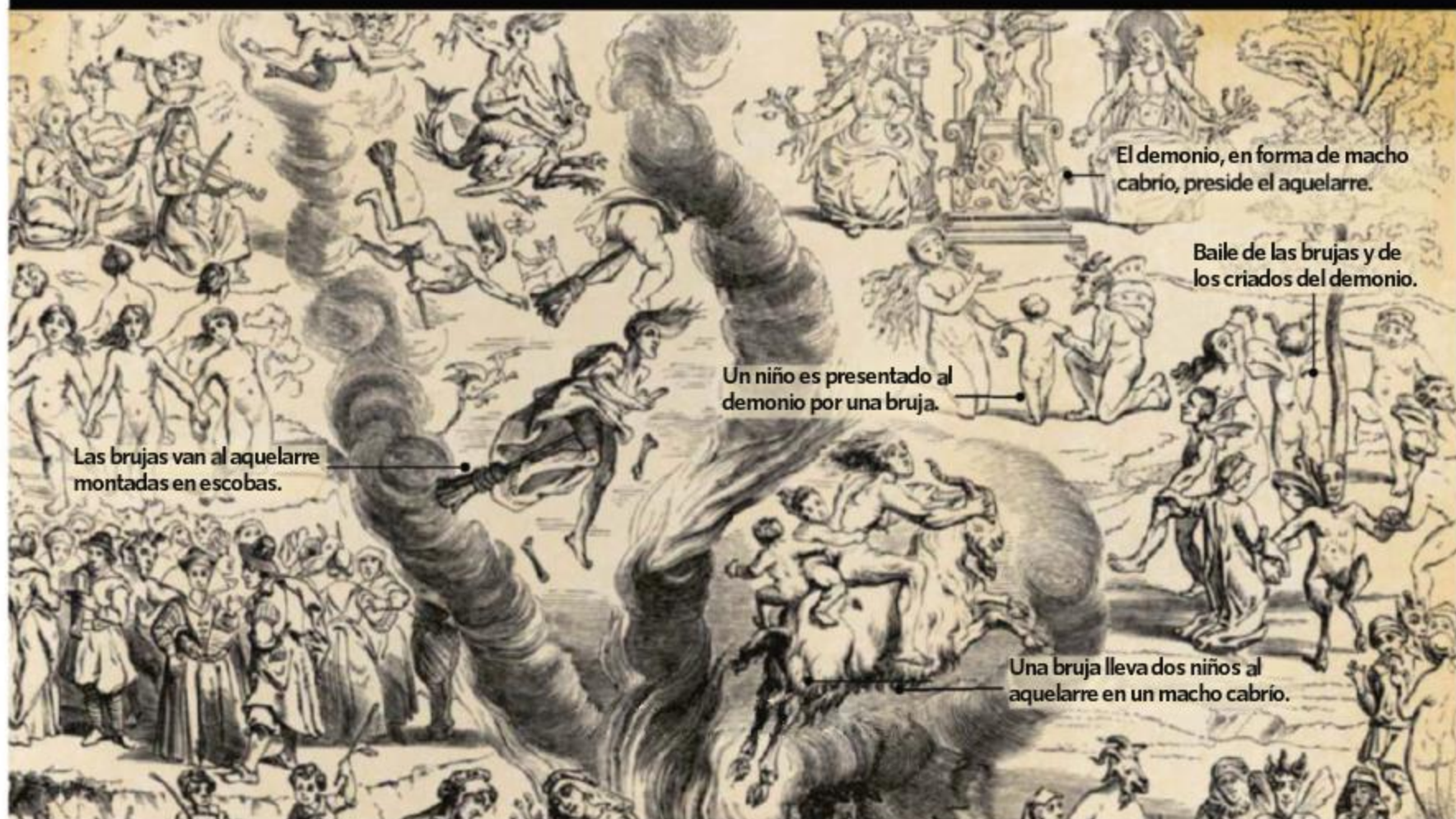
El auto de fe de Logroño

Los inquisidores Becerra y Valle se impusieron y, para disgusto de Salazar y Frías, que votó en contra, el tribunal dictó once sentencias de muerte, cinco de las cuales correspondían a personas fallecidas a causa de la peste; eran aquellos que se habían negado a reconocerse brujos. Otros 19 procesados, los que habían confesado, sufrieron penas de cárcel y de confiscación de bienes.

Como establecía el protocolo de la Inquisición, las sentencias debían publicarse mediante un auto de fe solemne. Logroño se vistió de gala para el acto, que tendría su centro en la plaza del Ayuntamiento. Hubo una enorme concurrencia de forasteros. Un logro-

UN AQUELARRE IMAGINARIO DEL SIGLO XVII

Mientras sucedían los hechos de Zugarramurdi, al otro lado de la frontera se desarrollaba una caza de brujas aún más terrible, que llevó a la hoguera a ochenta personas, entre hombres, mujeres, sacerdotes y niños. El inflexible juez Pierre de Lancre publicó un informe en el que aparecía esta imagen, como ilustración de un supuesto aquelarre.



ñés escribió al respecto: «los nacidos no han visto tanta gente en esta ciudad [...] pasaron de treinta mil almas las que concurrieron de Francia, Aragón, Navarra, Vizcaya y Castilla».

Después de que el sábado, 6 de noviembre de 1610, se celebrara una gran procesión, el domingo por la mañana comenzó el auto de fe. Fueron 53 las personas encausadas, 31 de ellas por brujería y el resto por otros delitos: judaísmo, bigamia, blasfemia... Los reos, que comenzaron a desfilar muy de mañana, iban descalzos y flanqueados cada uno de ellos por un par de cofrades; vestían sambenitos (unos grandes escapularios) y corozas, enormes conos de papel que se colocaban en la cabeza a modo de sombrero, adornados con pinturas alusivas al tipo de delito cometido.

Primero salieron 21, culpables de delitos menores; seis portaban un látigo al cuello en signo de que iban a ser azotados. Los 21 siguientes llevaban pintadas llamas vacilantes en hábitos y corozas,

señal de que habían sido perdonados. Por último, salieron los once condenados a muerte, con demonios y llamas ondeantes en sambenitos y corozas; los cinco ya fallecidos aparecieron en efígie, en forma de una estatua de cartón-piedra dispuesta en lo alto de un palo, tras la que se transportaban ataúdes con sus restos, para quemarlos con la efígie.

La última quema de brujas

Cuando los acusados llegaron a la plaza, el prior dominico Pedro de Venero pronunció un sermón, a lo que siguió la lectura de las sentencias, que duró todo el día. Por la noche, los condenados a muerte fueron ejecutados. Al día siguiente, lunes, los demás brujos se reconciliaron con la Iglesia en otra ceremonia solemne. La crónica del auto de fe, publicada poco después, terminaba: «Y tras haber oído tantas y tan grandes maldades en dos días enteros que duró el auto [...] nos fuimos todos santiguándonos a nuestras casas».

La historia no terminó ahí. Tras el auto de Logroño se desencadenó una persecución masiva de brujas en Navarra, Guipúzcoa y La Rioja. En marzo de 1611 se había identificado nada menos que a dos mil sospechosos de brujería. En ese momento los inquisidores de Madrid ordenaron a Salazar y Frías que investigara la situación. Su informe, que comprendía 11.000 páginas y recogía 5.000 testimonios, llegaba a la conclusión de que las acusaciones y las confesiones eran falsas. En adelante la Inquisición sería muy cauta con las acusaciones de brujería, y en España no se volvió a quemar brujas, a diferencia de lo que sucedió en otros países de Europa. ■

ÍÑIGO BOLINAGA
HISTORIADOR

Para
saber
más

ENSAYO
El abogado de las brujas
Gustav Henningsen.
Alianza, Madrid, 2010.
Las brujas y su mundo
Julio Caro Baroja.
Alianza, Madrid, 1993.

Rizos, melenas y barbas, el peinado en Mesopotamia

Los cráneos rasurados de los sacerdotes, los mechones de los esclavos y la melena de los reyes mostraban su condición social

En la antigua Mesopotamia, el peinado era un símbolo de civilización. Las personas que no cuidaban de su pelo eran comparadas con las bestias salvajes y, como ellas, pertenecían al mundo indómito y peligroso del caos exterior. En el *Poema de Gilgamesh*, Enkidu, el ser salvaje que surge como rival y luego compañero de Gilgamesh, es descrito de este modo: «Todo su cuerpo estaba cubierto de pelo, / tenía la cabeza llena de pelo como una mujer, / sus cabellos se elevaban en abundancia como Ashnan. / Comía hierba con las gacelas, / y bebía en el abrevadero de los animales». Por el contrario, los hombres y las mujeres civilizados, aquellos que vivían en el ordenado mundo urbano, sí se preocupaban por el aspecto de sus cabellos. Desde el VI milenio a.C. hay estatuas que muestran a hombres y mujeres cuidadosamente peinados.

Además, los diferentes estilos de peinado no fueron simples modas, sino una señal de identidad social. Reyes, sacerdotes, nobles, guerreros y magistrados llevaban un peinado que los identificaba y les daba prestigio. Un barbero especializado ejercía su oficio en palacios, templos y juzgados. Los barberos también se encargaban de «clarear la frente» de las personas convertidas en esclavos; el rapado despojaba a la persona de todo corte de cabello distintivo y, con él, de su individualidad, hundiéndolo en el anonimato.

Se consideraba un mal presagio la caída del cabello o la aparición de canas, especialmente en el caso de los reyes; para remediarlo existían conjuros y exorcismos que suponemos de escasa efectividad. Por otra parte, según se desprende de la mayoría de las representaciones artísticas y de los textos que conservamos, parece que el uso de

pelucas fue prácticamente desconocido en la antigua Mesopotamia, a diferencia de Egipto, por ejemplo, donde estuvo muy extendido.

Cabelleras regias

Las fuentes de información disponibles para el estudio del peinado son escasas a causa de la fragilidad de los materiales (desde el propio tejido capilar hasta los útiles y adornos empleados para cuidar y embellecer el pelo); y también son parciales, porque los elementos que se han conservado corresponden a unos cuantos períodos históricos y principalmente a las clases altas de la sociedad (y, entre ellas, más al hombre que a la mujer). Aun así, gracias a relieves, estatuas y pinturas con-

UN MOÑO PARA EL REY

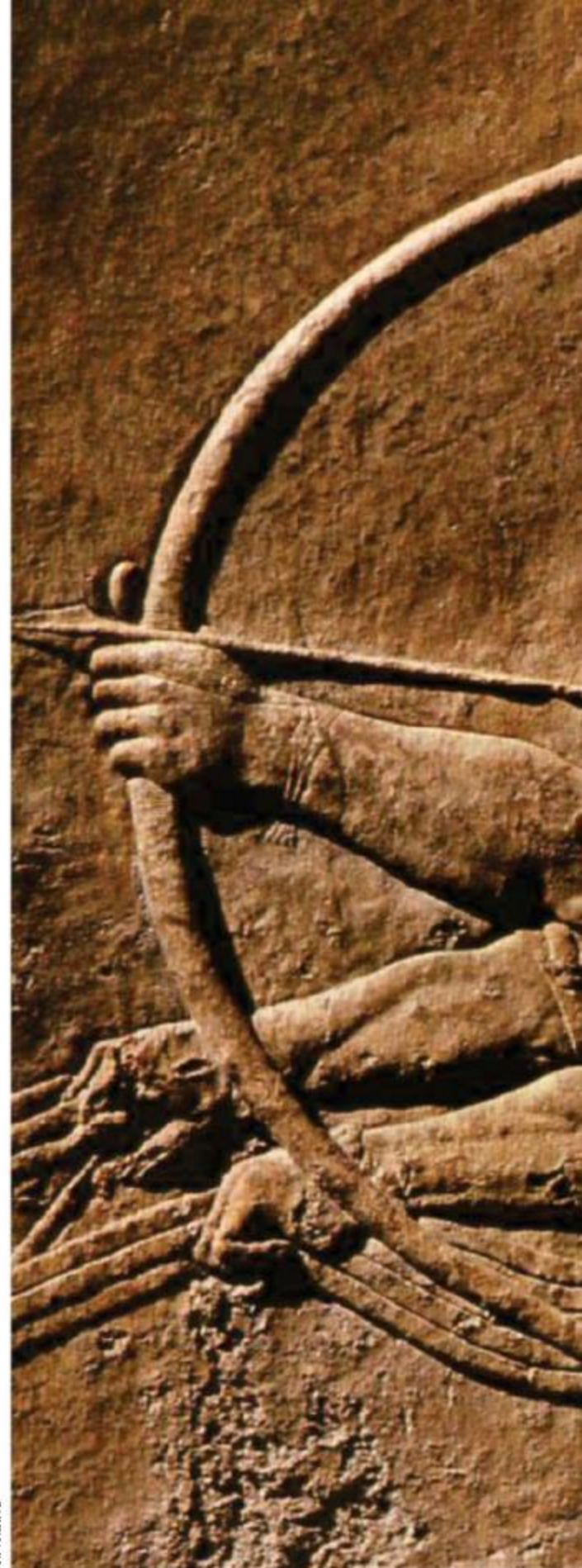
EN LA ÉPOCA DE APOGEO de Ur, los hombres se recogían el cabello en un gran moño que se ataba por detrás de la cabeza. Así lo muestra el casco de Meskalamdug, un príncipe de Ur que vivió hacia 2600 a.C., cuya tumba fue hallada por Leonard Wolley en 1927.

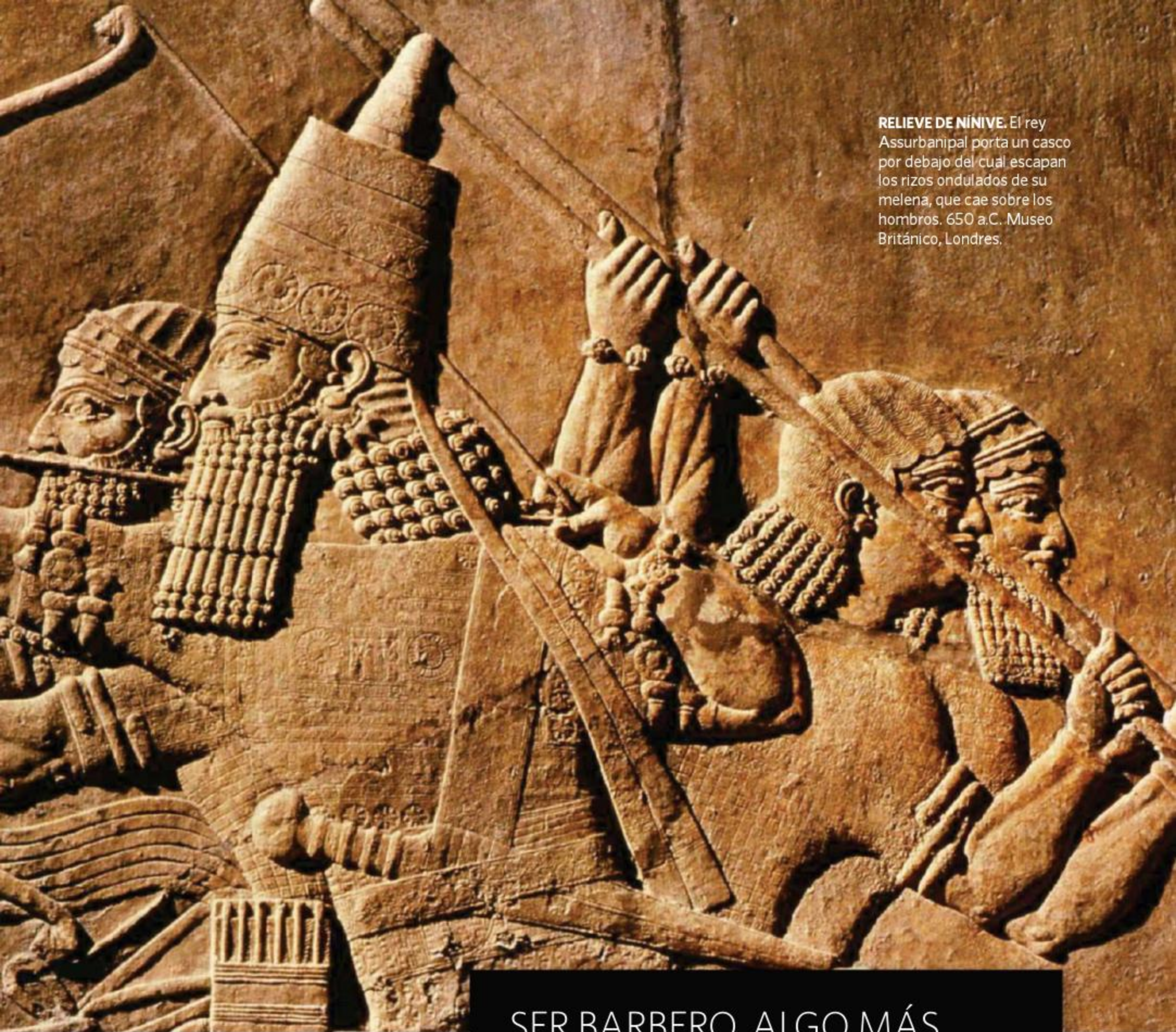
AS DE MESKALAMDUG, PROCEDENTE DE UR, HACIA 2600 A.C. MUSEO DE IRAK, BAGDAD.



ART ARCHIVE

SCALA





RELIEVE DE NÍNIVE. El rey Assurbanipal porta un casco por debajo del cual escapan los rizos ondulados de su melena, que cae sobre los hombros. 650 a.C. Museo Británico, Londres.

servados conocemos bien la evolución del peinado de los reyes mesopotámicos. Desde inicios del período de Uruk (3700-2900 a.C.), el rey-sacerdote aparece provisto de una tupida y larga cabellera, que se recoge con una cinta en la frente y que cae por detrás en forma de onda hasta la altura de los hombros. También llevaba una espesa y larga barba, al principio sin bigote; éste aparece hacia finales del período de Uruk y al principio del siguiente período, el Dinástico Antiguo (2900-2340 a.C.).

En el casco de oro de Meskalamdug, procedente de las tumbas reales de Ur (2600 a.C.), podemos apreciar cómo era el peinado de las élites sumerias. El cráneo está cubierto por pequeñas ondas de cabello, mientras una gruesa

SER BARBERO, ALGO MÁS QUE CORTAR EL PELO

La palabra asiria *gallabu* significa «la mano alzada» y hace referencia a la típica postura de trabajo adoptada en el oficio de barbero. El *gallabu* ya está documentado en el Código de Hammurabi (1752 a.C.), que lo castiga con la amputación de las manos en caso de que corte de forma ilegal el *abuttum*, el mechón o la trenza que era el signo

distintivo de la esclavitud. Sabemos de casos en los que un barbero desempeña **MÁS FUNCIONES** de las que al parecer le correspondían: verdugo en la ejecución de una sentencia, recaudador de impuestos para el palacio e incluso dentista. Según los textos sumerios existieron hasta **CINCO TIPOS** diferentes de barberos (hombres y mujeres): el general, los reales,

los de esclavos, los relacionados con los tatuajes y los que hacían pelucas. Con el tiempo, estas **ESPECIALIDADES** se redujeron a tres: los barberos generales, incluidos los que trabajaban como dentistas y quizá como cirujanos; los de los esclavos, encargados de afeitarles la cabeza dejándoles sólo el *abuttum*, y los del templo, vinculados con la pureza sacra.

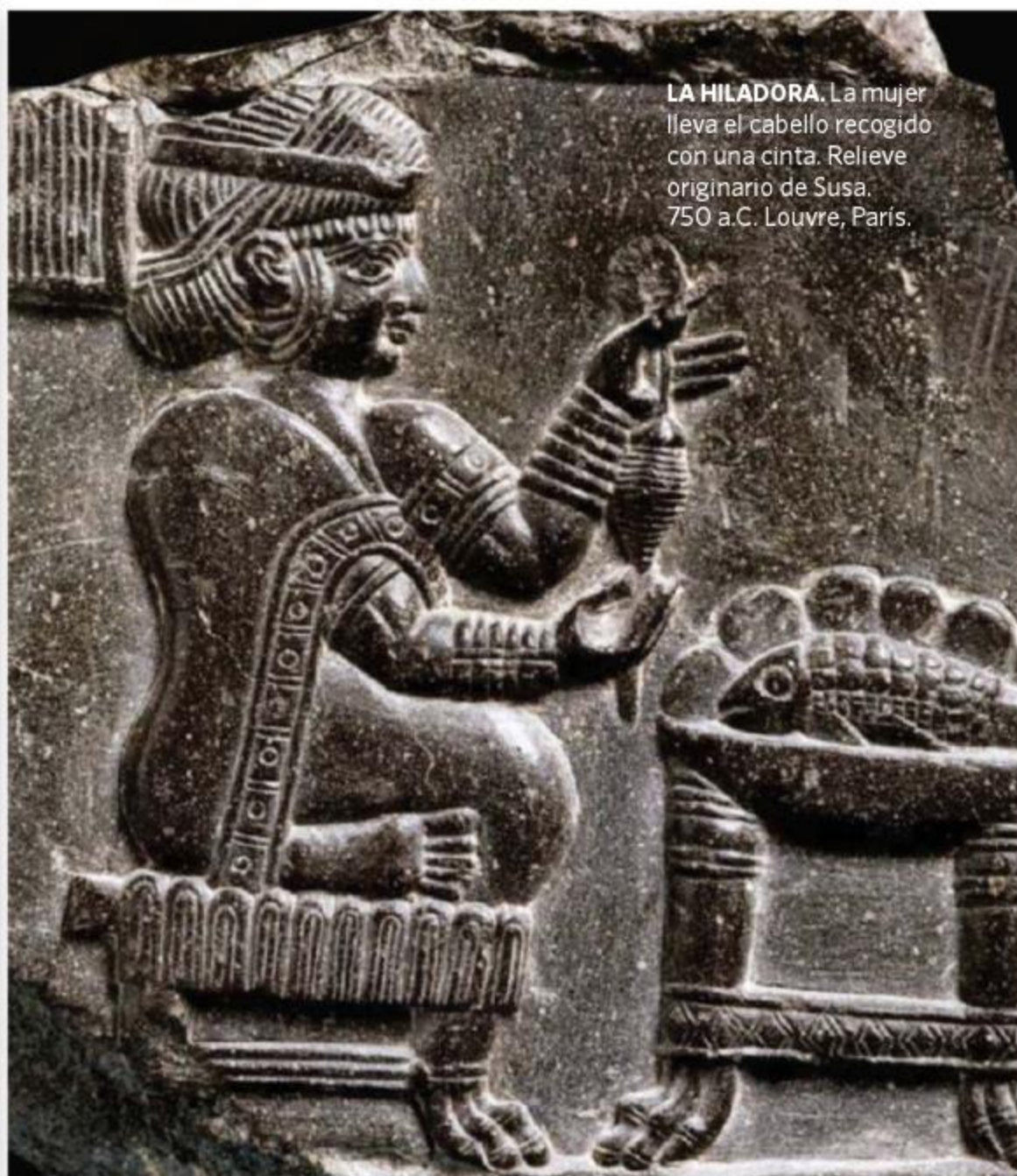
EL PEINADO MÁS ANTIGUO

UNA CÉLEBRE escultura de época sumeria, la *Dama de Uruk*, datada hacia 3100 a.C. y que quizá representa a la diosa Inanna, se ha conservado sin la corona o tiara que originalmente iba incrustada en su cabeza. De esta forma, quedó al descubierto un peinado con marcadas y anchas líneas de cabello acabadas en forma ondulada, que caen hacia ambos lados de la cabeza.



ALBUM

DAMA DE URUK. LA INCISIÓN DEL CRÁNEO SIRVIÓ PARA INCrustar UNA TIARA O CORONA. MUSEO DE IRAK, BAGDAD.



LA HILADORA. La mujer lleva el cabello recogido con una cinta. Relieve originario de Susa. 750 a.C. Louvre, París.

HERNÉ LEWANDOWSKI / RMN

trenza rodea la cabeza a la altura de la frente; bajo ella, una pequeña banda ciñe el cabello, que se cuele por debajo cayendo en forma de mechones cuidadosamente peinados.

Durante la primera mitad del III milenio a.C. apareció un nuevo estilo de peinado real caracterizado por sus formas geométricas: una raya en medio de la cabeza dividía el peinado en dos mitades idénticas, de cada una de las cuales se hacían mechones que colgaban a

modo de trenzas o de tirabuzones que caían en cascada por delante de los hom-

bros, pasando a lado y lado de la barba hasta la misma altura de ésta, igualmente representada como una cascada de ondas horizontales.

Sin embargo, también había soberanos que se rasuraban por completo la cabeza, e incluso la barba. En el período neosumerio (2112-2003 a.C.), esta costumbre expresaba la función sacerdotal del rey, que entonces destacaba frente al papel básicamente militar de los monarcas anteriores. En la misma época, los reyes se cubrían con birretes característicos, como muestran las estatuas del príncipe Gudea de Lagash.

Posteriormente, los reyes asirios volvieron a llevar el cabello largo y siempre rizado (asomando por debajo

del gorro), así como la barba. Durante los períodos neoasirio y neobabilónico (siglos X-VII a.C.), los peinados reales presentaron un mismo aspecto: una cabellera espesa, larga, lisa pero acabada en rizos (a veces toda rizada), que caía por encima de los hombros. Las barbas eran rizadas, mucho más espesas, anchas y cuadrangulares, y en ocasiones combinaban franjas de pelo alisado con otras rizadas.

El peinado femenino

En el caso de las mujeres, el cabello expresaba su categoría social y su respetabilidad. La primera distinción se daba entre aquellas que se cubrían el pelo y las que lo exhibían. Existen textos del II milenio a.C. (las tablillas de las colonias asirias en Anatolia, las cartas del palacio real de Mari y algunas leyes del período asirio medio) que indican la obligación de usar velo al salir de casa por parte de las mujeres casadas y viudas, las hijas menores de edad, las sa-



ART ARCHIVE

Las mujeres de Uruk llevaban el pelo recogido con una red o en un moño, o bien dentro de un gorro

PEINE DE MARFIL PROCEDENTE DE TIRO SIGLO V A.C. MUSEO NACIONAL, BEIRUT

REYES, SACERDOTES Y NOBLES BIEN PEINADOS

Ri ados, lisos, recogidos, afeitados, con barba sin bigote, con barba con bigote... Los peinados de las élites de Mesopotamia variaron a lo largo de los años las civilizaciones, pero casi siempre fueron rasgos de s

autoridad. Excepto en el período neosumerio, cuando los reyes se afeitaban la cabeza como símbolo de religiosidad, en las demás épocas los monarcas lucían una espesa larga cabellera, qui á como símbolo de su fortaleza y poder.



Príncipe sumerio

Es el noble del período de Uruk (IV milenio a.C.) lleva el típico peinado de los reyes-sacerdotes, con barba esquelética sin bigote.

Oficial real de Mari

El jefe del casero del rey Ishme-Dag de Mari (c. 1800 a.C.) lleva la cabeza afeitada por su función de «orante» en el templo de Ishtar.

Rey de Acad

El casco de bronce de Sargón I, o de su nieto Naram-Sin (c. 2300 a.C.), es similar al casco del rey sumerio Meskalamduga e incorpora una cuidada barba.

El héroe Gilgamesh

Una estatua del siglo V a.C. lo muestra peinado como se narra en su epopeya: «Lavó su melena, la ató con una cinta se echó los brazos a la espalda».

PIEZAS 1. Busto sumerio en alabastro. Museo de Irak, Bagdad. 2. Busto de funcionario. Museo de Damasco. 3. Rey de Acad. Museo de Irak, Bagdad. 4. Gilgamesh. Estatua procedente del palacio de Sargón II en Khorsabad. Museo del Louvre, París.

cerdotisas casadas y las concubinas de su señor. Quedaban al margen de tales leyes las prostitutas, las esclavas y las concubinas que no estuviesen casadas. Las esclavas o prostitutas que intentaban ocultar su condición social cubriéndose los cabellos se exponían a recibir cincuenta bastonazos y a que les quitaran sus vestidos. Y quien, sabiendo que una mujer llevaba velo indebidamente, no lo denunciase, además de los cincuenta latigazos recibía un castigo suplementario y ciertamente escarnecedor: según prescribe un texto legal, «le agujerearán las orejas, le pasarán una cuerda por ellas y se la atarán a la nuca, y él, durante un mes entero, realizará trabajos forzados al servicio del rey».

En cuanto a los peinados femeninos propiamente dichos, disponemos de pocos datos sobre las reinas, dado que en el arte de la época sólo se representaba a las diosas o a sus sacerdotisas, cuyas imágenes constituyen el máximo exponente de la autoridad femenina.

Así, para el período de Uruk, en el IV milenio a.C., contamos con el relieve de la parte superior del llamado *Vaso de Uruk*, que muestra a una diosa con un tocado bajo el que se puede distinguir una larga y espesa melena ceñida a la frente por una banda, y que le cae por detrás de las orejas hasta la cintura. También se conservan estatuillas de mujeres «orantes», que lucen gran variedad de peinados. Principalmente se llevaba el pelo largo, pero no se dejaba caer, sino que se recogía en la parte trasera y superior de la cabeza, ya fuera en una red, bajo un enorme gorro o peinado en un alto moño.

De lo aparatoso a lo sencillo

En la época de Ur, hacia 2600 a.C., no hay duda de que las mujeres de clase elevada adoraban el fasto: sus espectaculares peinados se acompañaban de gran cantidad de joyas, tocados, agujas, cintas y ornamentos femeninos localizados en las tumbas reales de Ur.

En los períodos posteriores, los peinados femeninos se volvieron más sencillos. En la mayoría de imágenes que nos han llegado, las mujeres aparecen con una larga cabellera que se recogía en la frente con una cinta o pañuelo. Una de las representaciones más conocidas es la de la esposa del rey asirio Assurbanipal, que aparece junto a él en un banquete; en esta ocasión, la soberana luce un peinado hasta los hombros, rizado en la parte superior de la cabeza, pero liso por debajo de la corona y rizado de nuevo al final; no más elegante, desde luego, que el de las sirvientas que aparecen tras ella. ■

FELIP MASÓ
ARQUEÓLOGO

Para
saber
más

ENSAYO
Babilonia. Mesopotamia, la mitad de la historia humana
Paul Kriwaczek. Ariel, Barcelona, 2011.
Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia
Josef Klima Akal, Madrid, 1983.

Los faraones de Gizeh

La Gran Esfinge está esculpida en un saliente rocoso de la meseta de Gizeh. Se piensa que representa al rey Kefrén, aunque algunos autores creen que es Keops, cuya pirámide se ve al fondo.

El soberano de la Gran Esfinge

El faraón Kefrén aparece abajo, a la derecha, en una magnífica escultura de grauvaca procedente de su complejo funerario en Gizeh. Dinastía IV. Museo Egipcio, El Cairo.

CHRIS HILL / i106

LA ESFINGE DE GIZEH



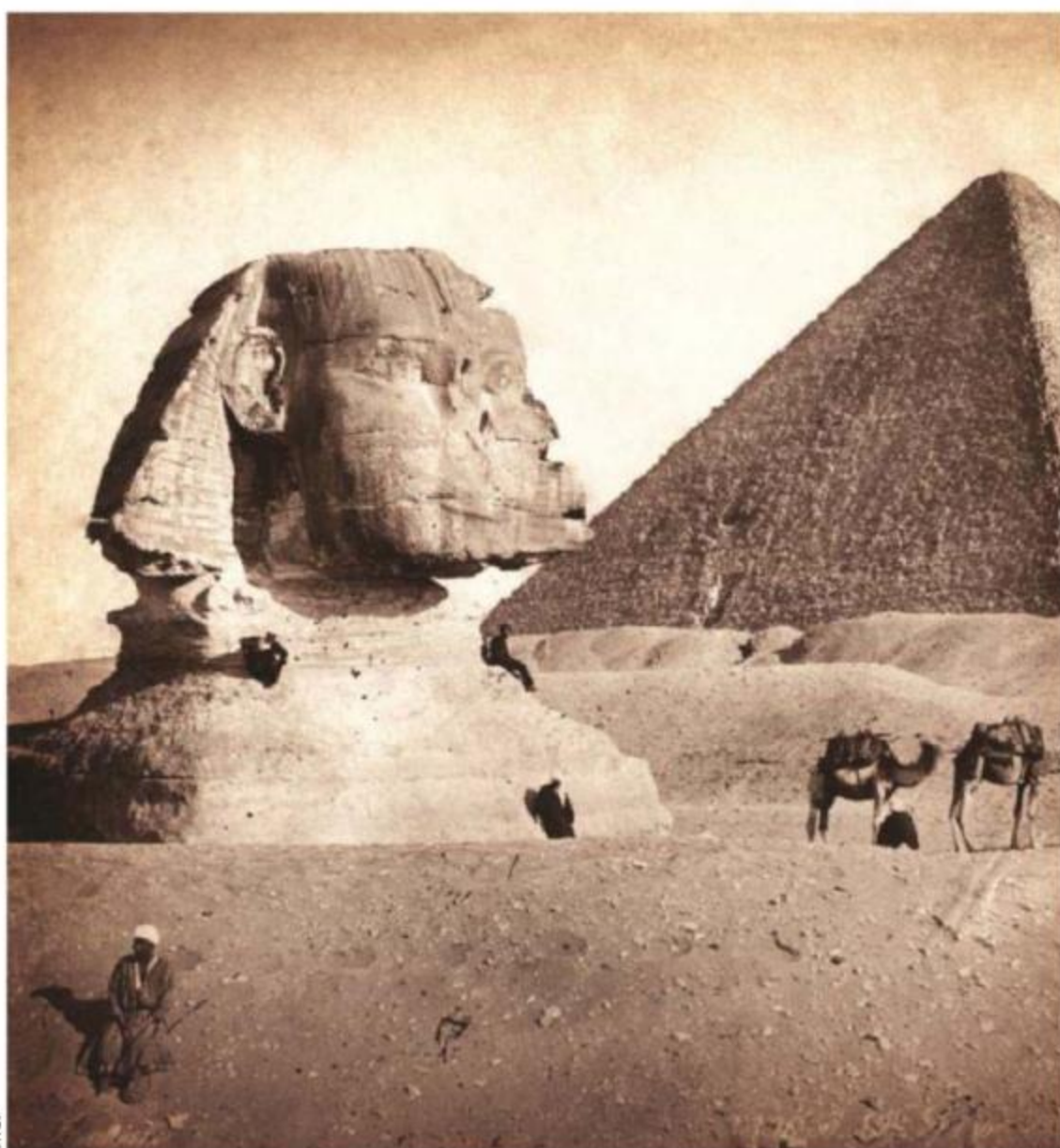
Al inicio de la historia de Egipto, las esfinges representaron la fuerza y la sabiduría del rey. Entre todas ellas destaca la Gran Esfinge de Gizeh, erigida en tiempos de la dinastía IV, la época más gloriosa del Imperio Antiguo

JAUME VIVÓ

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA



ERICH LESSING / ALBUM



GIFES

Cubierta por la arena

La Esfinge sufrió muchas veces el embate de las arenas del desierto, que la cubrieron casi por completo a lo largo de los siglos, como se ve en esta foto de 1882.

La meseta de Gizeh

Los reyes de la dinastía IV erigieron aquí las mayores pirámides de Egipto: en primer término, la de Micerino; en el centro, la de Kefrén; al fondo, la de Keops.



LAMISTOCK

Cuerpo de león y cabeza humana. Este extraño ser híbrido, al que conocemos con el término de esfinge, de origen griego, es uno de los más llamativos del arte egipcio. Los antiguos egipcios lo denominaban *Shesep-ankh*, «imagen viviente», nombre que daban a las estatuas reales. Simbolizaba la idea de fuerza y poder, y generalmente se representaba al faraón bajo esta forma. Así lo indica el hecho de que las esfinges portaran el pañuelo real *nemes*, el ureo (representación de la diosa cobra Uadyet) y a menudo la barba postiza ritual, signos característicos de los soberanos egipcios.

En Egipto, desde tiempos predinásticos y posiblemente antes, la figura del león se asoció a los jefes tribales y más tarde a los faraones. El rey era el guardián y protector de su pueblo, al que con-

ducía victorioso al combate contra sus enemigos. Es por ello natural que, en el pensamiento de aquellos pueblos primitivos, la figura de este vigoroso y bello animal fuera asimilada al monarca. Por sus características, los egipcios imaginaron el león como un poderoso guardián, y por ello se lo representaba en amuletos, muebles y también en las puertas de los templos, en relieve o esculpido. Asimismo, algunos relieves del Imperio Nuevo muestran un león domesticado que acompaña al monarca en las batallas o en ceremonias religiosas. Es muy probable, pues, que la imagen de la esfinge surgiera en la mente de los egipcios como una manera de fundir la belleza y la ferocidad del león con la sabiduría de su rey.

Puesto que normalmente constituyen representaciones del monarca, las esfinges son consideradas masculinas, aunque a partir del Imperio



SÍMBOLO DE FUERZA Y SABIDURÍA



2566-2558 a.C.

DIDUFRI, de la dinastía IV, en el Imperio Antiguo, es el primer faraón que se titula Hijo de Re. Construye su pirámide en Abu Rawash (al norte de la de su padre Keops en Gizeh). Allí aparecen las primeras esfinges.



2558-2533 a.C.

KEFRÉN, también hijo de Keops, reina en Egipto y levanta su pirámide en Gizeh, junto a la de su padre. Construye la Gran Esfinge y un templo solar cerca de la misma, aunque probablemente no lo termina.



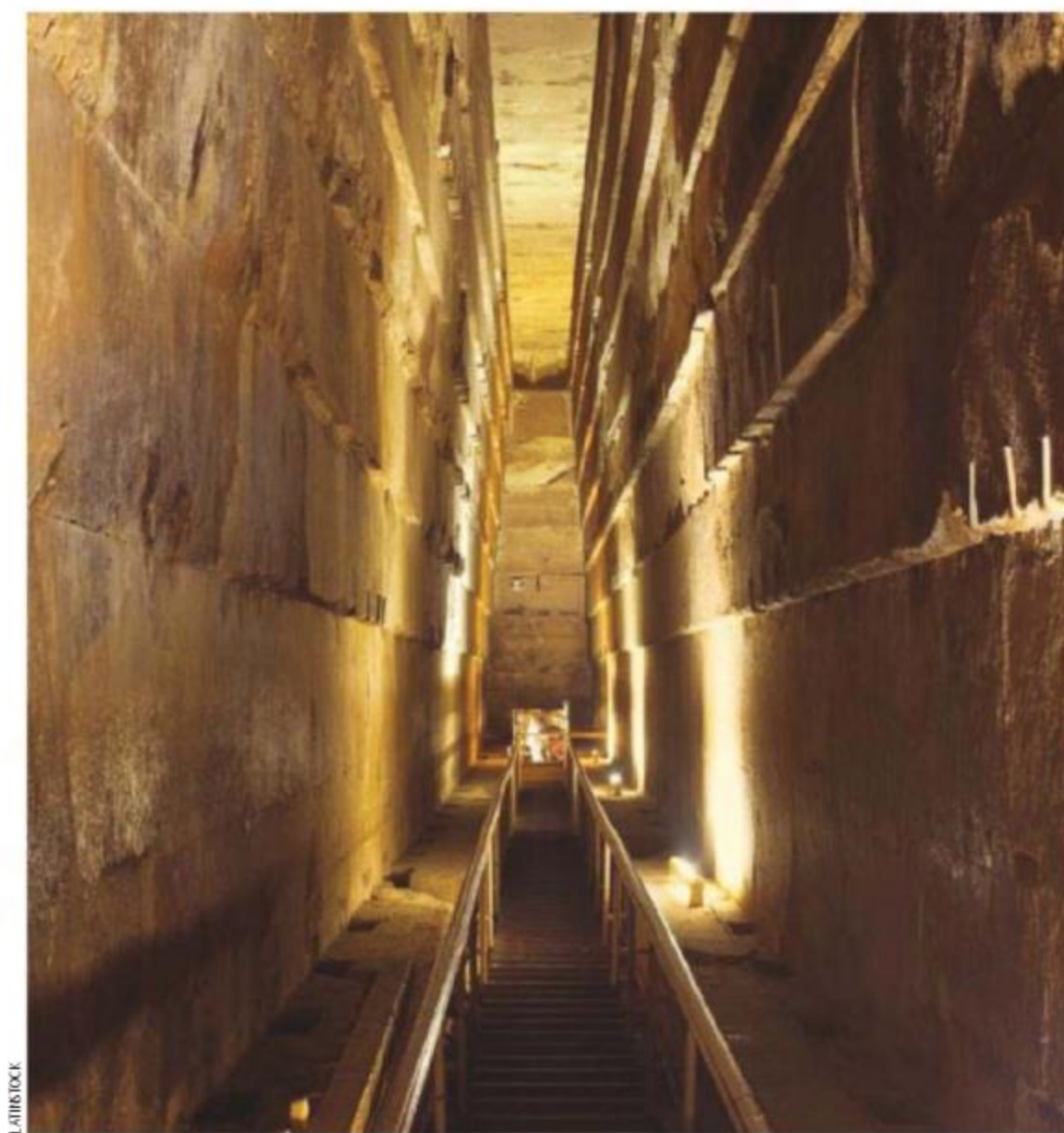
1843-1797 a.C.

AMENEMHAT III, soberano de la dinastía XII, ya en el Imperio Medio, ordena construir varias esfinges con su rostro. En ellas sustituye el pañuelo real *nemes* por una abundante melena leonina.



1412-1402 a.C.

TUTMOSIS IV, faraón de la dinastía XVIII, en el Imperio Nuevo, erige una estela conmemorativa a los pies de la Gran Esfinge. Se la conoce como *Estela del sueño* y está dedicada al dios solar Re Horakhty (Harmakis).



LATITUD

Gran Pirámide de Keops

El rey Keops, padre de Kefrén, fue el primer faraón que construyó su pirámide en Gizeh. A la izquierda, la Gran Galería, que conduce a la cámara funeraria de su pirámide.

Nuevo también hay esfinges femeninas que representan a las reinas. Habitualmente las esfinges están en actitud yacente, con las patas delanteras extendidas, si bien también se las puede encontrar representadas andando sobre sus cuatro patas o, más raramente, sentadas. Pero existen también esfinges en actitud oferente, cuyas patas delanteras se sustituyen por antebrazos y manos humanas que sostienen vasos como ofrenda.

La imagen de reyes y dioses

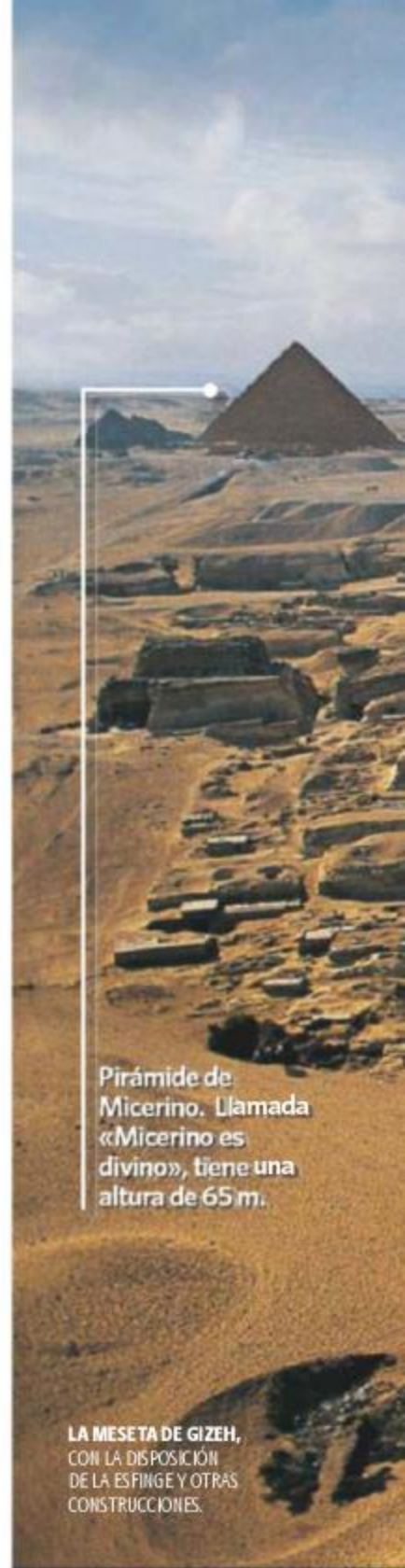
La primera representación de esfinge con forma de león y cabeza humana data de mediados del III milenio a.C. y corresponde a la dinastía IV, que marca el apogeo del Imperio Antiguo egipcio. Se halló en Abu Rawash, en el complejo funerario de Didufri, hijo y sucesor del faraón Keops, y pertenece a la princesa Hetepheres II, medio hermana y esposa de Didufri. Este rey también fue representado como una esfinge, de la que sólo ha llegado hasta nosotros la cabeza esculpida en arenisca, que se conserva en el Museo del Louvre. A mediados de la década de 1970, en la meseta de Gizeh, frente al complejo funerario de Kefrén (el sucesor de Didufri), se halló una pequeña esfinge de la época de este faraón.

Es en tiempos del Imperio Medio, a finales del III milenio a.C., cuando estas imágenes aparecen con más profusión. Los ejemplos descubiertos en Tanis, pertenecientes a Amenemhat III, de la

dinastía XII, ofrecen la particularidad de que la parte humana de la esfinge se reduce al rostro del faraón, mientras que la melena, las orejas y el resto del cuerpo son de león. Desde inicios del Imperio Nuevo, a mediados del II milenio a.C., aparecen esfinges más desarrolladas, con los rasgos de animal más suavizados; sobre el nemes o pañuelo real ostentan nuevos tocados y adornos, como la doble corona del Alto y Bajo Egipto o la corona *atef* (la corona blanca del Alto Egipto con dos plumas de avestruz). También llevan amplios collares, e incluso alas plegadas o el cuerpo cubierto de plumas, seguramente en relación con el dios halcón Horus. Ahora la esfinge se identifica con el dios Amón-Re, lo que da lugar a una nueva esfinge con cuerpo de león y cabeza de carnero, el animal sagrado de Amón.

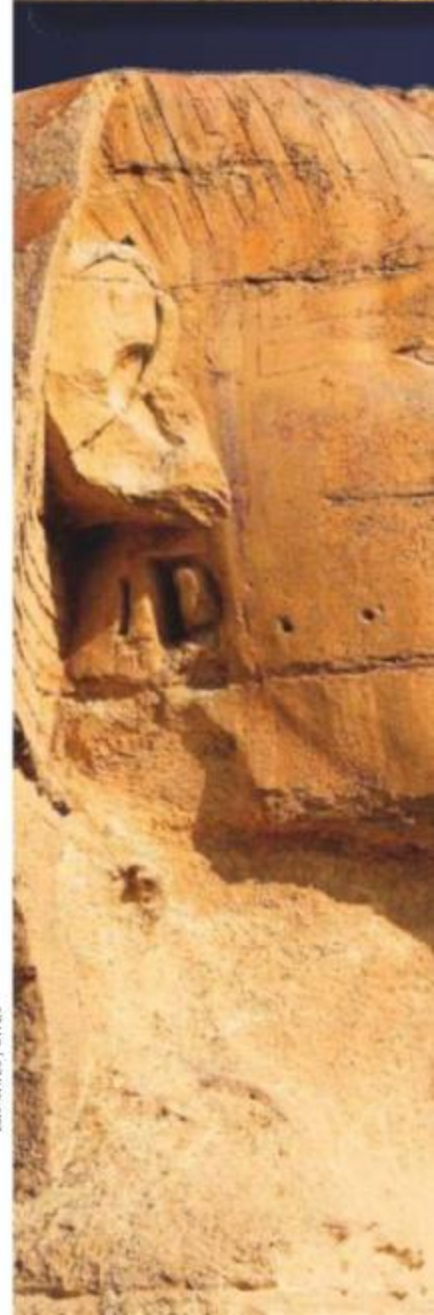
Por la gran cantidad y variedad de representaciones halladas, se podría decir que la figura de la esfinge alcanza su apogeo a mediados de la dinastía XVIII, la época más gloriosa del Imperio Nuevo. Más tarde, en época grecorromana, desde el siglo IV a.C., la iconografía de la esfinge se enriquece con la de tipo griego, normalmente femenina y casi siempre con alas, aunque con un simbolismo completamente distinto: para los griegos, la esfinge era un monstruo malicioso.

Pero la más sobresaliente de todas estas representaciones es la Gran Esfinge de Gizeh, que la mayoría de estudiosos atribuyen a Kefrén



Pirámide de Micerino. Llamada «Micerino es divino», tiene una altura de 65 m.

LA MESETA DE GIZEH, CON LA DISPOSICIÓN DE LA ESFINGE Y OTRAS CONSTRUCCIONES.



LUS ORTO / GTHES



Rampa procesional.
Une el templo
funerario (o templo
alto) y el del valle.

La pirámide de
Kefrén, llamada
«Kefrén es
grande», mide
143 m de altura.

Pirámide de
Keops. Llamada
«El horizonte de
Keops», mide
146 m de alto.

Gran Esfinge,
probable imagen
del rey Kefrén.
Mide 20 m de alto
y 73 de largo.

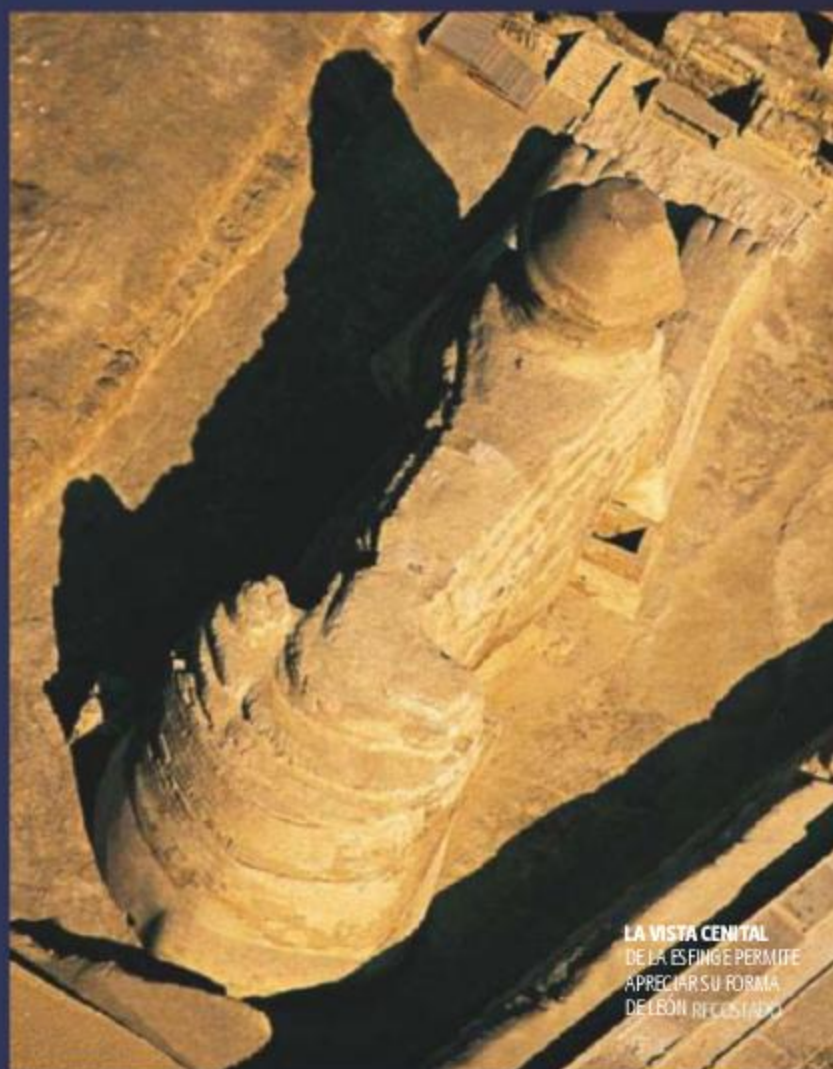
Templo del valle
de Kefrén. Aquí se
procedía a los ritos
de purificación.

El llamado
«templo de la
Esfinge», tal
vez dedicado
al culto solar.

MARCELLO BERNINI / WHITE STAR

UN ORIGEN ENIGMÁTICO

LA GRAN ESFINGE fue esculpida en un saliente rectangular de piedra caliza que se alzaba en la meseta de Gizeh ①. Los escultores del Imperio Antiguo aislaron el gran bloque de piedra excavando el terreno a su alrededor en forma de herradura. Primero esculpieron el cuerpo del león y después la cabeza con el rostro del rey. Luego nivelaron el suelo entre la Esfinge y la depresión. Al este del monumento erigieron el templo del valle de Kefrén ②, y delante de sus patas levantaron el denominado «templo de la Esfinge» ③; para ello emplearon grandes bloques de piedra extraídos de los estratos rocosos que rodeaban la Gran Esfinge. Pero ¿quién ordenó la construcción de esta gigantesca escultura? Contra la opinión mayoritaria que la considera una representación de Kefrén, algunos autores se decantan por Keops debido, entre otras cosas, a los rasgos faciales que muestra el monumento. Sin embargo, la situación de la Esfinge, cerca del templo del valle de Kefrén y junto a la calzada que lleva a su pirámide, hacen suponer que fue obra de este último rey.



LA VISTA CENITAL
DE LA ESFINGE PERMITE
APRECIAR SU FORMA
DE LEÓN RECOSTADO

MARCELLO BERNINI / WHITE STAR

EL AGRADECIMIENTO DE UN FARAÓN

EN 1818, GIOVANNI BATTISTA CAVIGLIA desenterró entre las patas de la Gran Esfinge una estela erigida por Tutmosis IV (1412-1402 a.C.), conocida como la *Estela del sueño*. La estela fue tallada en un bloque de granito procedente del templo del valle de Kefrén, y narra un hecho ocurrido antes de que Tutmosis se hiciera con el poder: tras una jornada de caza, se sentó a descansar a la sombra de la Esfinge, que en sueños le prometió el trono de Egipto si la liberaba de la arena que la cubría. La arqueología ha demostrado que Tutmosis IV cuidó de la Esfinge, preservándola de la arena y construyendo unos muros de protección a su alrededor. Los historiadores han pensado que el relato constituía la justificación, por parte de Tutmosis, de su usurpación del trono, pero lo más probable es que se trate simplemente de una estela conmemorativa de la restauración de la Esfinge.

LA «ESTELA DEL SUEÑO», TALLADA EN GRANITO, MUESTRA A TUTMOSIS IV HACIENDO OFRENDAS A LA ESFINGE. DINASTÍA XVIII, GIZEH.



Símbolo de la realeza

En esta esfinge de la reina Hatshepsut, la soberana lleva el *nemes* o pañuelo real y la barba ceremonial. Dinastía XVIII. Museo Metropolitano, Nueva York.

pese a que no existen documentos explícitos del Imperio Antiguo que así lo atestigüen. La Gran Esfinge es un caso único en toda la historia de Egipto, tanto por sus dimensiones colosales como por la forma en que fue construida, aprovechando un elemento rocoso natural de la propia cantera de la meseta, que fue tallado y esculpido hasta conseguir darle la forma de un gigantesco león yacente con la cabeza del rey.

Tallada en la roca

La Gran Esfinge está situada al pie de la meseta de Gizeh, junto al inicio de la calzada ascendente que conduce a la pirámide de Kefrén; se encuentra en el centro del amplio rectángulo que formaba la cantera de donde se extrajo la piedra para la pirámide de Keops. Los antiguos canteros dejaron un pequeño montículo de roca natural en el que el sucesor de Keops, Kefrén, hizo tallar la Esfinge, incorporándola a su propio complejo funerario. La roca de la Esfinge está formada principalmente por dos estratos: uno de color oscuro y de dureza mayor, en el que se talló la cabeza, y otro más claro y blando que corresponde al cuello y el cuerpo del león, algo desproporcionado y demasiado largo si lo comparamos con otras esfinges.

La Esfinge mide 20 metros de altura y algo más de 73 de longitud. La cabeza se esculpió directamente sobre la roca. En cambio, para dar la forma requerida al cuerpo, las patas y la cola del animal,

el montículo original se revistió con cientos de bloques de piedra caliza de distinto tamaño, que se han ido restaurando con mayor o menor fortuna en diferentes épocas, incluso en tiempos faraónicos. Por ejemplo, el estilo de los fragmentos de la barba de la Esfinge que se conservan en el Museo de El Cairo y el Museo Británico indica que la barba se añadió durante la dinastía XVIII, y es dudoso que la tuviera en su origen.

La Gran Esfinge está orientada hacia el sol naciente. Frente a ella, a unos pocos pasos, se erigió un santuario alineado con el templo del valle de la pirámide de Kefrén. Ambos templos tienen dos puertas, una al sur y otra al norte, y en su construcción se emplearon grandes bloques de piedra caliza extraídos de Gizeh; algunos bloques del templo próximo a la Esfinge triplican en tamaño a los utilizados en la Gran Pirámide. El exterior y el interior de ambos templos se revistió con bloques de granito rosado de Asuán.

La planta del templo ubicado junto a la Esfinge se asemeja a la del templo funerario de Kefrén, y de su patio a cielo abierto se podría deducir que estaba ligado de algún modo al culto solar. No obstante, no deja de sorprender que el llamado «templo de la Esfinge» no tenga ninguna comunicación directa con ésta, puesto que se accedía a él por un corredor exterior situado entre los dos templos. Tampoco hay ninguna evidencia de que durante el Imperio Antiguo en este templo se

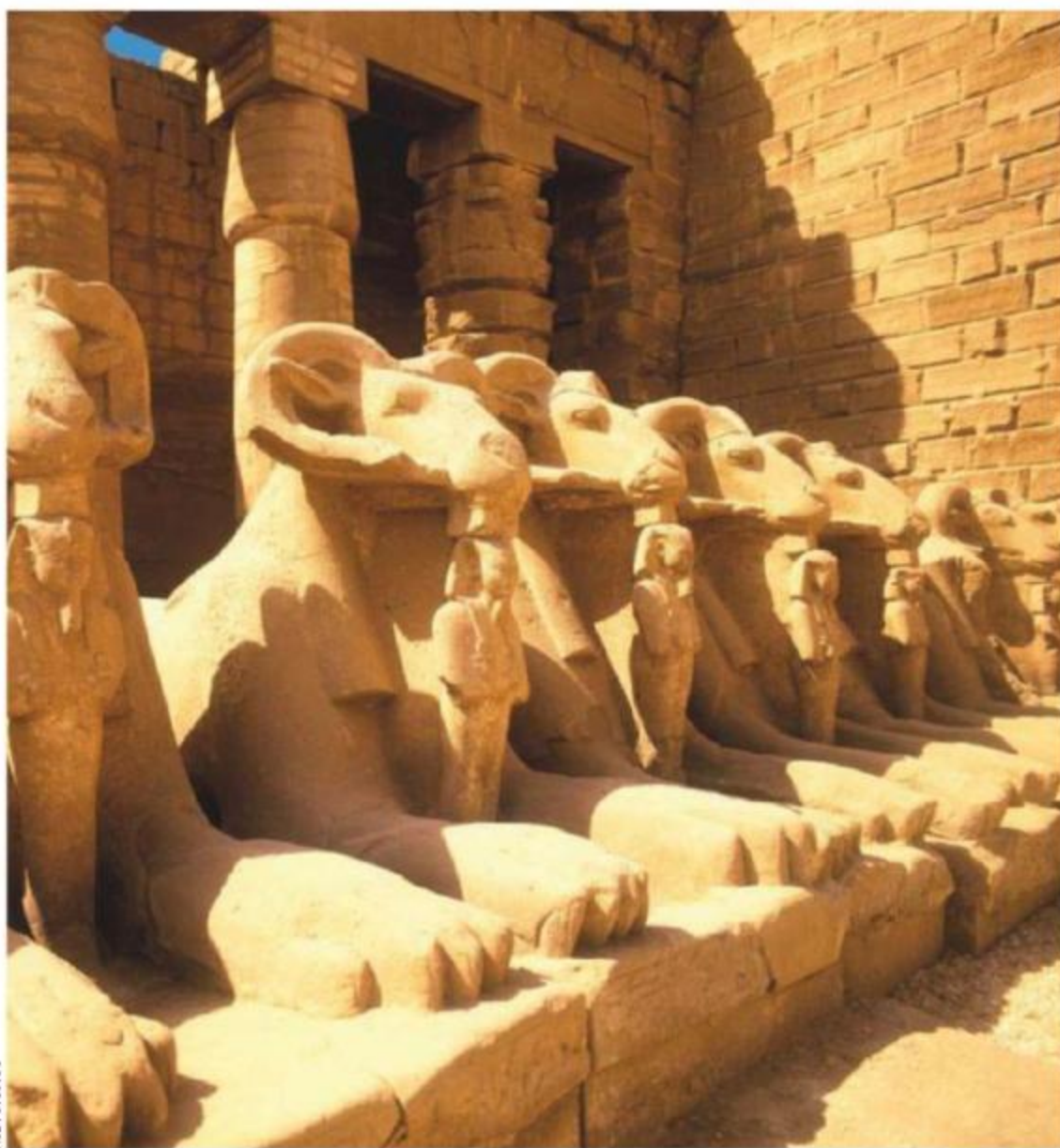




La avenida de las Esfinges

Los templos de Luxor y Karnak están unidos por una larga avenida de esfinges. Las de la imagen, con cabeza humana, cerca de Luxor, fueron construidas por Nectanebo I (siglo IV a.C.)





AGE FOTOS TOC

El dios protector

Estas esfinges del templo de Karnak, en Tebas, representan al dios Amón con cabeza de carnero. Entre sus patas se esculpió al faraón, a quien protegen.

hubiera celebrado algún tipo de culto relacionado con la Esfinge, ya que en los cientos de tumbas y mastabas vecinas no se ha hallado ningún título que indicara que sus ocupantes hubieran servido como sacerdotes en el «templo de la Esfinge». Parece evidente, pues, que en esta época la Gran Esfinge de Gizeh representaba únicamente la imagen del faraón Kefrén y no estaba relacionada con ningún tipo de culto solar, como sucedió en épocas posteriores.

Horus en el horizonte

Desde la dinastía XII, en el Imperio Medio, y sobre todo a inicios de la dinastía XVIII, cuando el simbolismo de la esfinge parece resurgir, ya en el Imperio Nuevo, príncipes y reyes adoptan la costumbre de trasladarse hasta la antigua necrópolis de Gizeh para honrar a la Gran Esfinge como protectora y guardiana del desierto, y para practicar la caza en los alrededores; de ahí que este lugar fuese conocido como «el valle de las gacelas».

Han llegado hasta nosotros muchos vestigios del Imperio Nuevo relacionados con el culto a la Esfinge. Numerosas estelas muestran la piedad de sus regios visitantes. Amenhotep II mandó construir al norte de este monumento un pequeño templo de adobe y erigió una estela en su honor. Su hijo Tutmosis IV restauró el lugar y edificó tres muros de adobe en torno a la Esfinge. Erigió también entre sus patas una gran estela

conmemorativa de granito, conocida en la actualidad como la *Estela del sueño*. Más tarde, Seti I amplió el templo de Amenhotep II, y Ramsés II erigió otras estelas en el lugar. También los particulares dedicaron estelas, que en su mayoría muestran a la Esfinge sobre un pedestal. En los textos de estas estelas de inicios del Imperio Nuevo se menciona a la Esfinge por primera vez como *Hor-em-ajet*, «Horus en el horizonte», el dios que los griegos llamaron Harmaquis.

Más tarde, en época grecorromana, la Esfinge y su entorno gozaron de enorme popularidad como lugar de peregrinación. La visitaron incluso algunos emperadores romanos que, en su afán de presentarse como continuadores de la tradición faraónica, la restauraron y dejaron su impronta en ella. Con el tiempo, la Esfinge quedó cubierta de nuevo por las arenas del desierto, a excepción de la cabeza. Desde entonces, viajeros, escritores, poetas y artistas dejaron volar su imaginación en torno a la enigmática escultura, mientras los egiptólogos intentaban desentrañar quién la esculpió, cuál fue su significado y qué función desempeñó a lo largo de la historia de Egipto. ■

Para
saber
más

ENSAYO

El secreto de la Esfinge y otros misterios del antiguo Egipto

Charlotte Booth. Crítica, Barcelona, 2010.

Todo sobre las pirámides

Mark Lehner. Destino, Barcelona, 2003.



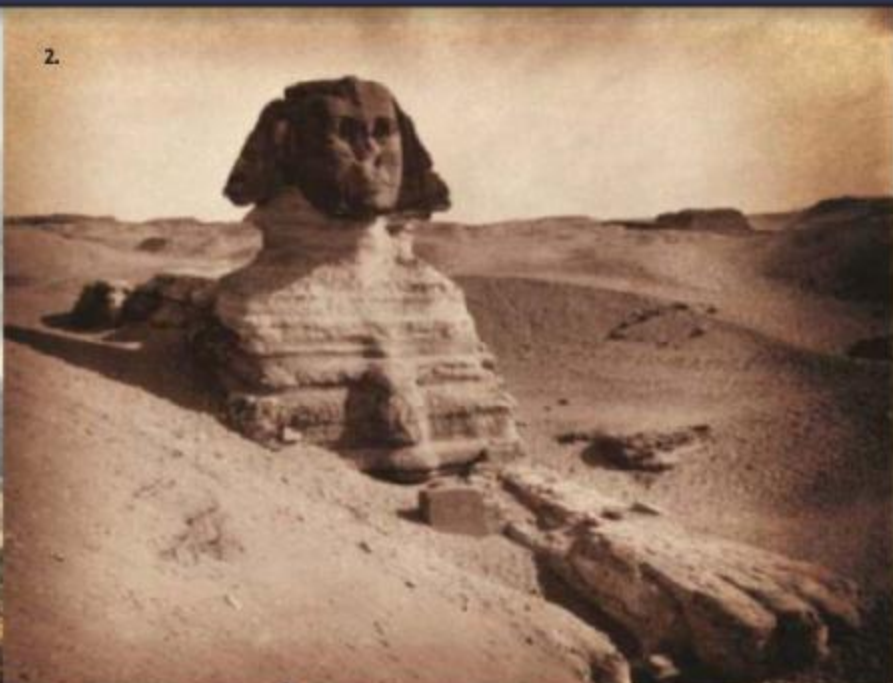
GÉNESIS 8 01 / R

AL RESCATE DE LA ESFINGE

La Esfinge de Gizeh ha despertado la imaginación de viajeros, aventureros y estudiosos. La arena que la cubría casi por completo contribuyó durante siglos a su conservación, pero la erosión y la contaminación han deteriorado el famoso monumento y los expertos llevan años aplicando medidas para salvarlo.



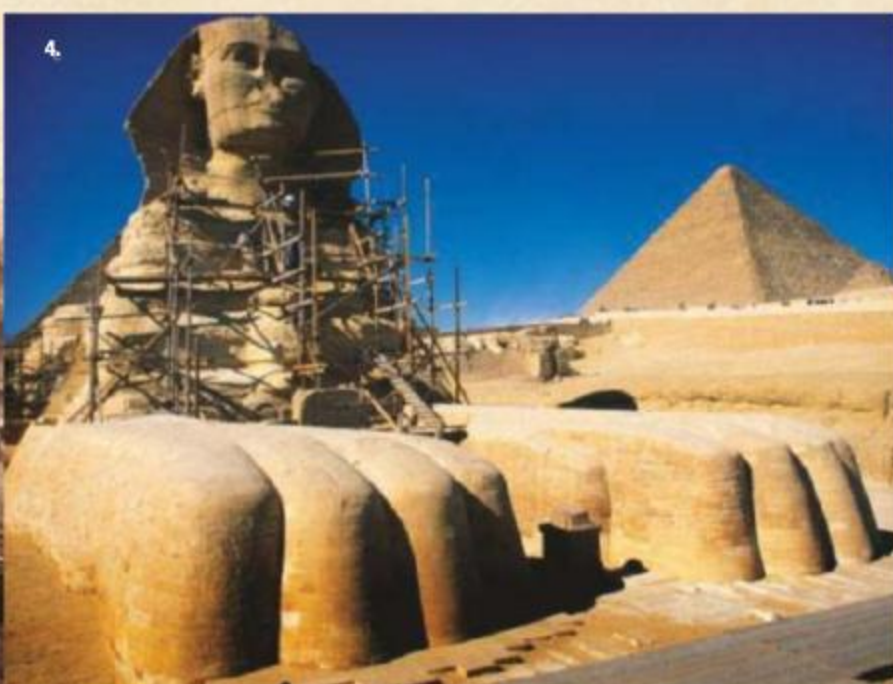
1790 Cuando la expedición de Napoleón llegó a Egipto, en 1798, sólo el cuello de la Esfinge sobresalía de la arena. En 1816, el genovés Giovanni Battista Caviglia fue el primero en intentar retirar parte de la arena que la cubría.



1895 Auguste Mariette, fundador del Servicio de Antigüedades, empezó a retirar arena en 1853, y en 1858 logró liberar toda la depresión que rodea a la Esfinge. En 1885, Gaston Maspero lo volvió a intentar, con poco éxito.



1925 Entre 1925 y 1936, el ingeniero francés Émile Baraize colocó algunos bloques caídos y añadió bloques parecidos de caliza, del tamaño de un ladrillo. Añadió soportes para sostener estratos que estaban a punto de desprenderse.



1997 Entre 1980 y 1987 se llevó a cabo una restauración con mortero que tuvo que ser retirado en los años noventa. En el año 2007 tuvo lugar la última restauración del monumento, que concluyó en 2010.

LOS EUROPEOS tardaron mucho tiempo en representar la Gran Esfinge con precisión; así sucedió incluso con aquéllos que habían viajado a Egipto y contemplado el monumento, como André Thévet o George Sandys. Los que no podían visitar el país del Nilo, como Athanasius Kircher, se basaron en su imaginación o en descripciones antiguas. Todos la representaron como una mujer, en clara referencia a la esfinge mitológica griega. Sólo a partir del siglo XVIII, con la expedición de Napoleón, se hicieron retratos más fieles.

André Thévet hizo la primera representación, publicada en 1556 en su *Cosmographie de Levant*.



Johannes Helferich la imaginó, en 1579, como una mujer con un pelo liso que recuerda al tocado *nemes*.



George Sandys, en *A Relation of a Journey begun an. dom. 1610*, la dibuja más semejante a la realidad.



Balthasar de Monconys, en 1647, dibujó la Esfinge con una especie de redecilla para el pelo.



François de la Boullaye-le-Gouz la retrató en 1650 con un peinado redondeado y un aparatoso collar.



Athanasius Kircher, jesuita, la representó en su *Turris Babel*, en 1674, como un busto surgiendo de la arena.



FUENTE: MARK LEHNER, TODOS SOBRE LAS PIRÁMIDES, DESTINO, BARCELONA, 2003.



MESOPOTAMIA, LA CIENCIA DE LAS ESTRELLAS

Durante dos mil años, las gentes de Mesopotamia escrutaron el firmamento para estudiar los mensajes que los dioses les transmitían a través de los cuerpos celestes, y estas observaciones los convirtieron en los primeros astrónomos de la historia

BARBARA BÖCK

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (MADRID)



BRK / SCALA





La herencia celeste

La asociación de las constelaciones y los doce signos del zodiaco procede de Mesopotamia. Globo celeste construido en 1502. Museo del Renacimiento, Écouen.

Una visión familiar

La tablilla de la página anterior muestra las siete estrellas de las Pléyades, la Luna (en el centro) y a Gu-an-na, el Toro Celeste, nuestro Tauro. Siglo II. Museos Estatales, Berlín.



Nínive, la capital asiria

La ciudad albergó la biblioteca del rey Assurbanipal, de donde procede gran número de tablillas con observaciones de tipo astronómico y astrológico.

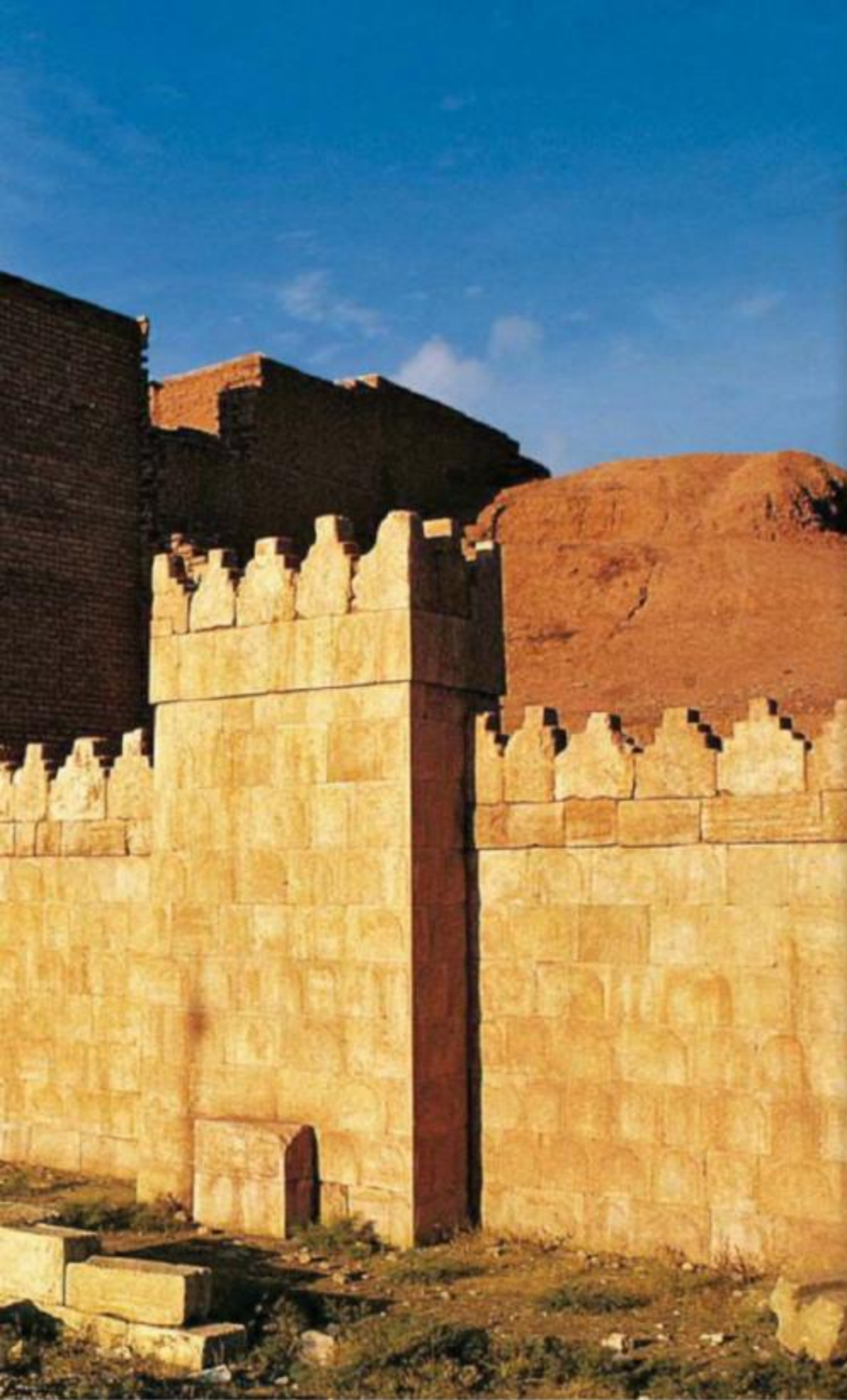
En la antigua Babilonia, Marduk era el soberano de todos los dioses, aquel que regía en toda la bóveda celeste. También era el creador del universo. En el *Enuma elish*, la epopeya nacional babilónica, se explica cómo Marduk, después de derrotar en un duelo al monstruo marino Tiamat, cortó en dos su cuerpo, como si de un bacalao se tratara, y creó el firmamento para separar las aguas de arriba de las de abajo. Luego se dedicó a ordenar las estrellas en el cielo y a organizar el año: «Marduk estableció una morada para los grandes dioses, que desde entonces fueron planetas en el cielo, / y elevó al firmamento sus constelaciones, la disposición de las estrellas. / Fijó el año, estableció sus límites / y asignó tres estrellas a cada uno de los doce meses. / Después de haber definido el año, / estableció la ubicación cósmica de Neberu [su planeta, que corresponde a nuestro Júpiter] / y luego definió las distancias entre las distintas estrellas y planetas».

Las labores que aquí se atribuyen al dios Marduk constituyen algunos de los mayores logros de la civilización babilónica, que han perdurado hasta nuestros tiempos: la organización del año,

el cálculo de los eclipses solares y lunares, el establecimiento del zodíaco y el cálculo de los movimientos de la Luna. Uno de los primeros testigos no babilonios de los avances de la antigua Mesopotamia fue el geógrafo e historiador griego Estrabón, un importante autor del siglo I d.C.

Catálogos de estrellas

En el capítulo XVI de su *Geografía*, Estrabón describe la vida de los astrónomos babilonios: «En la ciudad de Babilonia existe un barrio en el que habitan los filósofos autóctonos, conocidos también como caldeos. Se trata sobre todo de astrónomos, algunos de los cuales se dedican a elaborar los horóscopos. Entre ellos se cuentan también algunos matemáticos, de los que citaré a Cidenas, Naburianus y Sudines». Tras los nombres de los matemáticos mencionados por Estrabón se esconden astrónomos que realmente vivieron en Babilonia y realizaron cálculos matemáticos. Cidenas, por ejemplo, es el Kidinnu citado por las antiguas fuentes en escritura cuneiforme, y su obra data del siglo IV a.C.; por su parte, Naburianus es el nombre griego de Naburimannu, que vivió durante el siglo IV a.C.



En la antigua Babilonia, los astrónomos de los templos eran conocidos como «escribas del manual *Cuando Anu, Enlil y los grandes dioses crearon el cielo*»; este manual, así llamado por sus primeras palabras (*Enuma Anu Enlil...*), contenía numerosas observaciones astrológicas vinculadas a predicciones. Durante siglos, tales escribas observaron el cielo y anotaron los movimientos nocturnos de los astros, recopilados en una serie de tratados cuneiformes como los denominados *Catálogos de las salidas de las estrellas y los planetas*, *Almanaques de las estrellas* y *Diarios astronómicos*. Las observaciones más antiguas conservadas se refieren a la órbita de Venus y datan de la época del rey babilonio Ammi-Saduqa (1646-1626 a.C.); en el siglo VIII a.C. se recogieron por primera vez de forma sistemática en la detallada obra *Catálogos de las salidas de las estrellas y los planetas*. En cambio, en los *Diarios astronómicos* se describe el período comprendido entre los siglos VII y I a.C.

Los cálculos de los astrónomos babilonios tenían una precisión asombrosa. Por ejemplo, permitían fijar el mes lunar o sinódico (el tiempo transcurrido entre dos lunas llenas, esto es, 29,53 días) con un margen de error de pocos minutos,

Mesopotamia, la tierra de los astrónomos

Los pueblos mesopotámicos observaron el cielo nocturno desde el III milenio a.C., y adquirieron un asombroso bagaje de conocimientos relativos a las estrellas y a los movimientos de la Luna, el Sol y los cinco planetas visibles a golpe de ojo.



UN SACERDOTE RINDE CULTO A MARDUK (LA DIVINIDAD SUPREMA DE BABILONIA), REPRESENTADO POR SUS SÍMBOLOS. FUE EL QUIEN ORGANIZÓ LA BÓVEDA CELESTE.

1830-1530 a.C. En el período babilónico antiguo se compila el texto *Oración a los dioses de la noche*, escrito en acadio, en el cual se mencionan diecisiete estrellas para su uso en técnicas adivinatorias.

1595-1157 a.C. Durante el período casita surgen las primeras versiones del texto astrológico *Enuma Anu Enlil*, cuya versión más completa se halló en la biblioteca de Assurbanipal en Nínive.



EL EMPERADOR AUGUSTO SOBRE SU SIGNO ADOPTIVO: CAPRICORNIO, EL TABETU DE LOS BABILONIOS. CAMAFO DEL SIGLO I A.C.

2500-2150 a.C.

Aparece la primera mención sobre las Pléyades, en un himno sumerio que conmemora la edificación de un templo y alude a un conjunto de estrellas llamado *Mul-Mul*.



OBSERVACIONES SOBRE EL PASO DEL COMETA HALLEY REALIZADAS EN BABILONIA ENTRE EL 22 Y EL 28 DE SEPTIEMBRE DEL AÑO 164 A.C. MUSEO BRITÁNICO, LONDRES.

Siglos XII-VII a.C.

Se elaboran listas de estrellas, llamadas *Astrolabios*, que asignan tres astros a cada mes del año, uno por cada región celeste. En el período asirio se redactan las tablillas *Mul-Apin*, que son catálogos de estrellas.

Siglos VII-V a.C.

Se compone el llamado *Texto GU*, en el que se detallan las diferentes estrellas que componen las constelaciones haciendo referencia a su forma en el cielo. Es el equivalente del *Almagesto* de Ptolomeo.

LESING / ALBUM

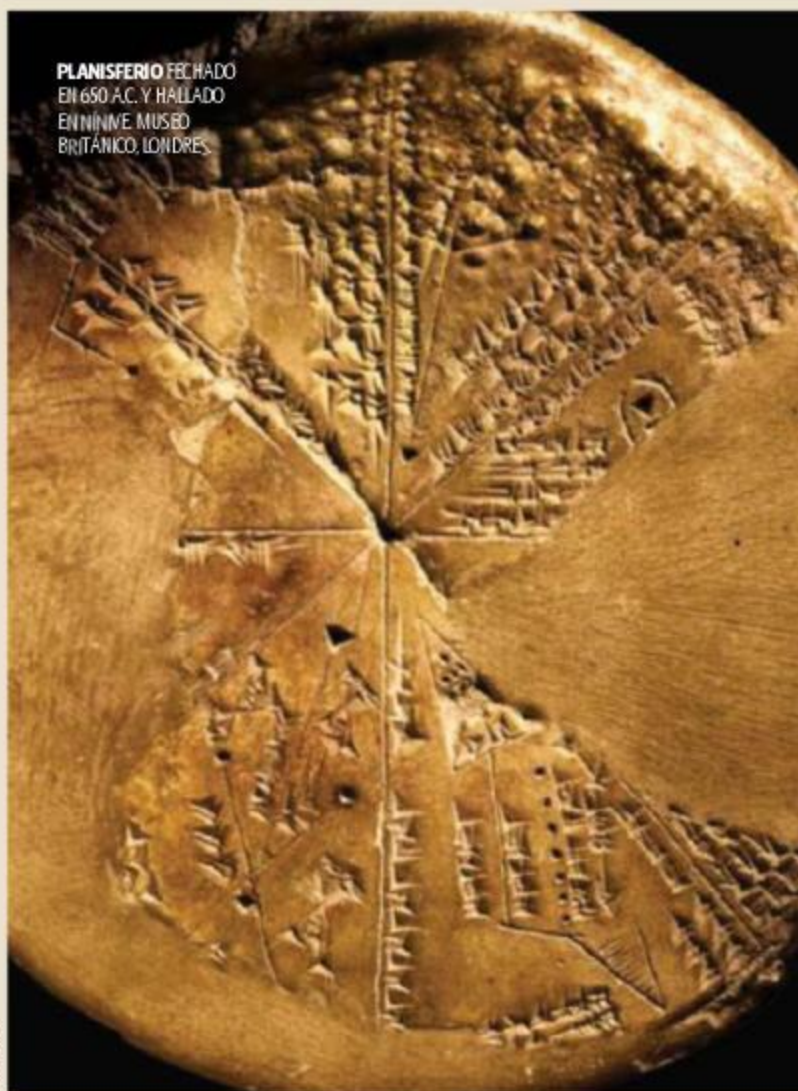
NET MUSEUM / SCALA

EMILIA GARCÍA

Estrellas de arcilla: el planisferio de Nínive

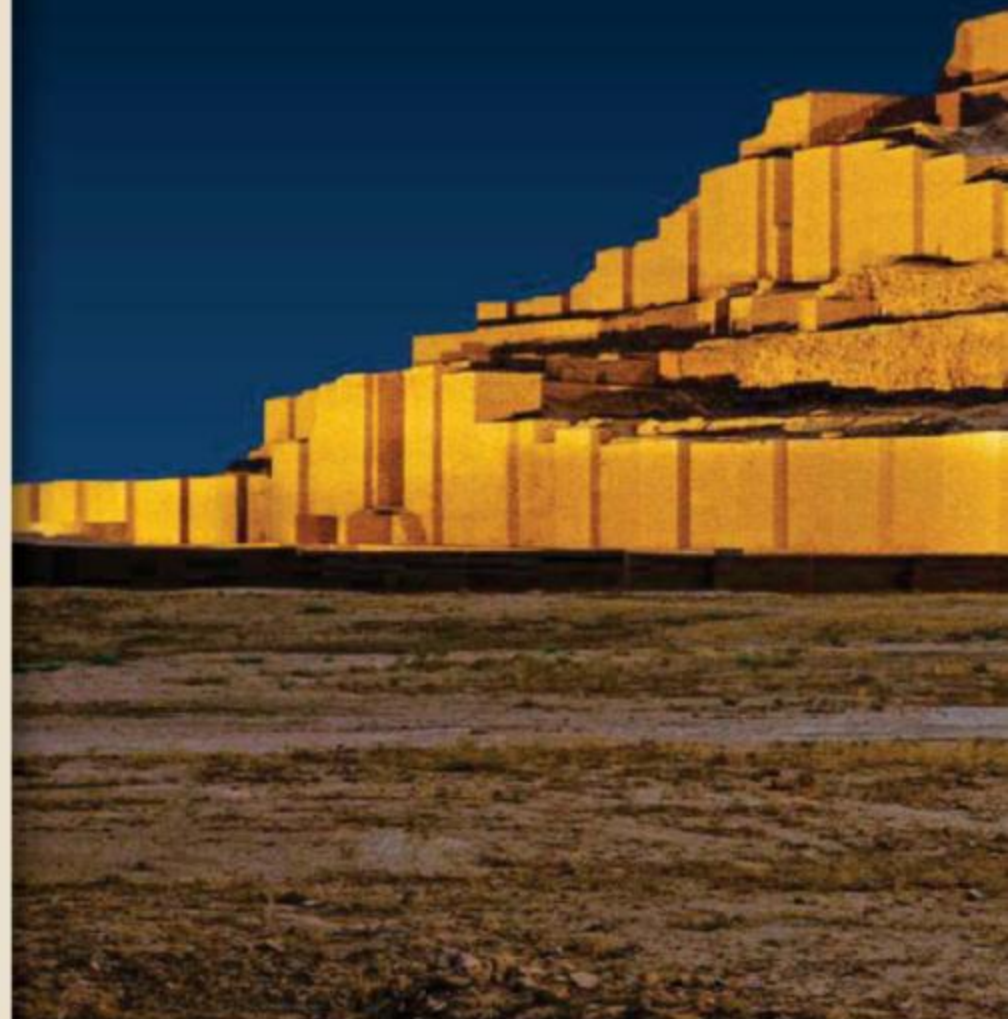
Con el número de inventario K.8538, el Museo Británico de Londres conserva una notable tablilla de barro, de forma circular, hallada entre los restos de la inmensa biblioteca reunida por el rey Assurbanipal en Nínive, la capital de Asiria.

AUNQUE LA SUPERFICIE de la tablilla está deteriorada en parte, se ha podido determinar que se trata de un planisferio con la representación de las constelaciones; las estrellas que las forman se han unido mediante líneas y diagramas de diferente tipo. El cielo está dividido en ocho secciones iguales, cada una de las cuales abarca 45°. Según Johannes Koch, autor del último estudio dedicado a la tablilla (1989), este documento astronómico muestra el cielo de Nínive tal y como se vio en la noche del 3 al 4 de enero del año 650 a.C., en tiempos de Assurbanipal. La forma rectangular que aparece en la imagen superior ha sido identificada con la constelación que hoy llamamos Géminis, y las estrellas contenidas en el interior de un óvalo (visible sólo en parte) serían las Pléyades. Los dos triángulos dibujados en la parte inferior derecha indicarían las estrellas más brillantes de la constelación de Pegaso. Se ha sugerido que la tablilla se podría haber utilizado en algún ritual de carácter mágico y astrológico, como, por ejemplo, la confección de horóscopos.



PLANISFERIO FECHADO EN 650 A.C. Y HALLADO EN NÍNIVE. MUSEO BRITÁNICO, LONDRES.

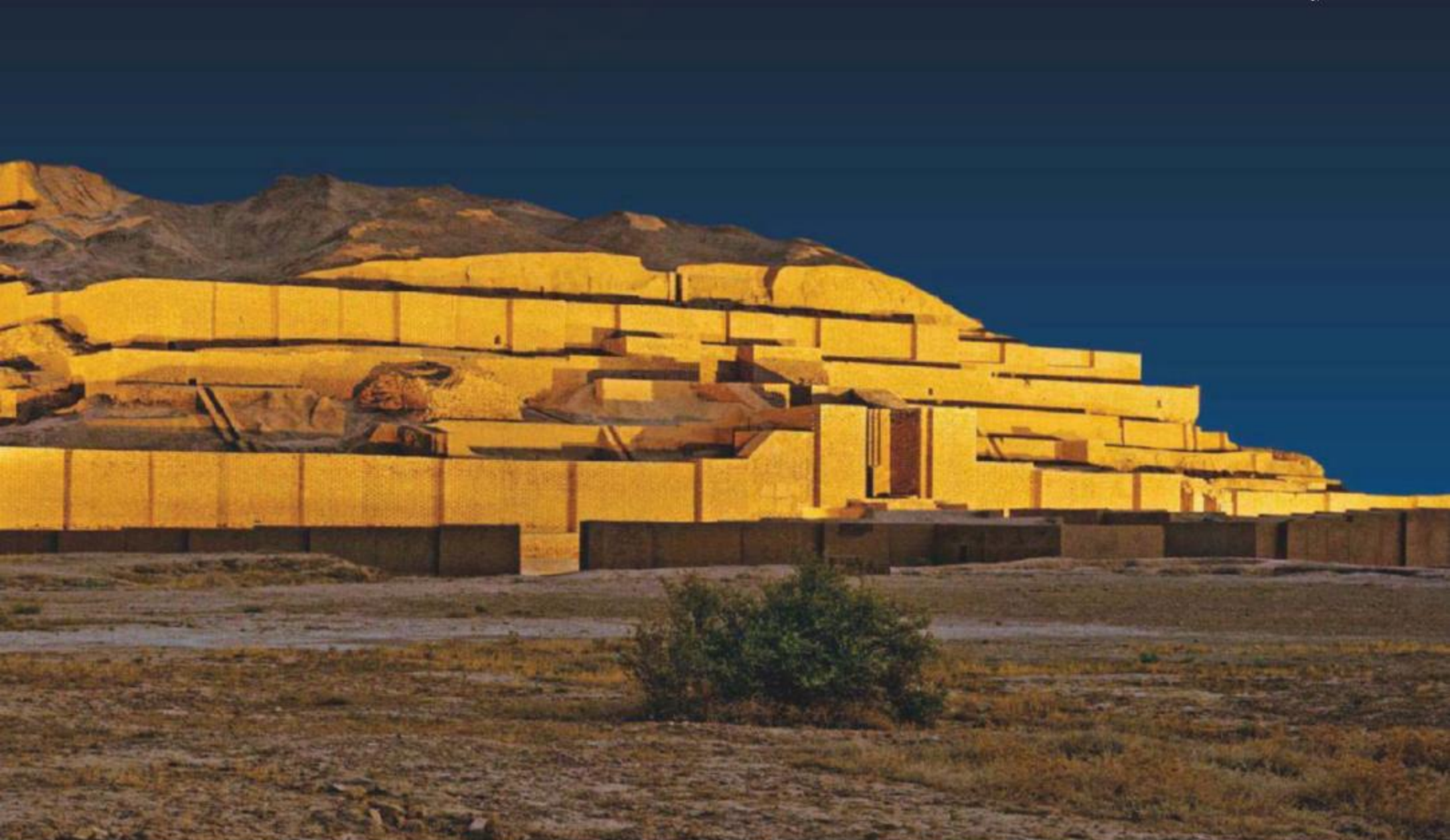
BRIAN WOODS



que lograron reducir a menos de un segundo. Lo mismo ocurre con la medición de la duración del año. Estos datos permitían a los astrónomos babilonios predecir con precisión los eclipses lunares y, con el tiempo, también los solares. Identificaron el denominado ciclo de Saros: un período compuesto por 223 meses sinódicos (es decir, 18 años y 11,3 días), tras el cual los eclipses solares y lunares se vuelven a repetir. Esto quiere decir que, si al alba del 18 de mayo del año 603 a.C. se produjo un eclipse solar, el siguiente eclipse debió de tener lugar a la puesta de sol del 28 de mayo del año 585 a.C. Estos cálculos tenían un valor incalculable, ya que precisamente los eclipses lunares se consideraban malos presagios para el soberano.

El cálculo de los años bisiestos

Otro fruto de estas dilatadas observaciones fue el establecimiento de un calendario casi perfecto. En tiempos del rey Nabonasar (747-734 a.C.), los babilonios observaron que un conjunto de 235 meses lunares equivale prácticamente a 19 años solares, con una diferencia de tan sólo dos horas. De este modo, advirtieron de que el año lunar (de



doce meses lunares, equivalente a unos 354 días) es más breve que un año solar (marcado por el ciclo de las estaciones, de 365 días). Para que uno y otro coincidieran, llegaron a la conclusión de que siete años del ciclo de 19 tenían que ser bisiestos, es decir, debían tener un mes adicional. Bajo el mandato del rey persa Darío I (521-486 a.C.), los astrónomos perfeccionaron el sistema de un mes adicional y, a partir del año 503 a.C., o incluso antes, fijaron un procedimiento estándar que fue respetado hasta el final de los textos en escritura cuneiforme, alrededor del siglo I d.C. De acuerdo con el calendario babilónico, a cada ciclo de 19 años se le sumaban seis meses Addaru (que corresponden a nuestro febrero / marzo) y un mes Ululu (nuestro agosto / septiembre).

Este sistema permitía que el primer día del mes Nisannu, el día de Año Nuevo, nunca estuviera demasiado alejado del equinoccio de primavera, y que el calendario coincidiera más o menos con las estaciones del año. Esto era muy importante para regular las tareas agrícolas, así como las celebraciones y ceremonias de culto asociadas a ellas. Este ciclo de 19 años que incluye siete meses bisiestos se conoce también como ciclo de Metón,

en honor al astrónomo griego Metón de Atenas (siglo V a.C.), y fue adoptado por el calendario judío. Sin embargo, como hemos visto, ya fue calculado por los científicos babilonios.

En algún momento del siglo IV a.C., se ideó una segunda forma de insertar meses bisiestos. En esta ocasión se estableció un ciclo de 76 años como base, lo que permitió reducir aún más las desviaciones. Se cree que esta nueva reforma fue obra del astrónomo Kidinnu, mencionado anteriormente, quien en su juventud había logrado ya calcular con exactitud la duración de un año solar y de un mes lunar. Para hacernos una idea de la precisión de los cálculos de Kidinnu, fijémonos brevemente en el mes lunar. El astrónomo babilonio calculó que duraba exactamente 29,530614 días, lo que equivale a 29 días, 12 horas, 44 minutos y 5 segundos, con un sorprendente margen de error de menos de un segundo.

Kidinnu realizó otros hallazgos no menos asombrosos, que demuestran cuán avanzada estaba la astronomía babilónica. Gracias al célebre astrónomo Ptolomeo de Alejandría, del siglo II d.C., sabemos que Kidinnu concluyó que 251 meses lunares equivalen exactamente a 269 meses

Entre la tierra y el cielo

Los zigurats (arriba, el de Ur) tenían una función religiosa, pero su cima ofrecía un puesto ideal de observación del cielo en la vasta llanura mesopotámica.

EL MENSAJE DE LOS CIELOS

Babilonia fue la señora indiscutible de los cielos mesopotámicos, a los que estaba firmemente unida a través del gran zigurat dedicado al dios Marduk: el Etemenanki, «fundamento del cielo y de la tierra».



El camino de la Luna. Vistos desde la Tierra, la Luna y el Sol parecen recorrer un camino regular en el cielo. Este movimiento aparente de ambos cuerpos celestes por el firmamento es lo que los astrónomos denominan **eclíptica**, y las constelaciones que se encuentran en ella forman el zodiaco, una antigua herencia mesopotámica que ha llegado hasta nosotros después de que la adoptase Grecia y de allí pasara a Roma. Los astrónomos de Mesopotamia establecieron primero las **17 o 18 constelaciones zodiacales** (los estudiosos discrepan en cuanto a su número) que aparecen en la lista contigua. Hacia el siglo VI a.C. se limitaron a doce, igualándolas con el número de meses lunares a los que se asociaron. Arriba vemos el cielo de Babilonia tal y como pudo contemplarlo un observador que mirase hacia el sur **el día 15 de enero del año 499 a.C. a las 22:00 (UTC)**. Las constelaciones zodiacales (seis de las cuales se han representado aquí) forman un arco sobre el horizonte: el camino de la Luna. Esa lejana noche estaban presentes tres planetas de los cinco que los mesopotámicos podían avizorar: **Saturno**, en el brazo de uno de los Gemelos; **Marte**, en el Cangrejo, y **Júpiter**, bajo el León.

Las constelaciones mesopotámicas

NOMBRE	TRADUCCIÓN
① Lu-hun-ga	El Jornalero, el Criado
② Mul-Mul	Las Estrellas
③ Gu-an-na	El Toro Celeste
④ Sipa-zi-an-na	El Pastor Celeste
⑤ Shu-gi	El Antepasado, el Viejo
⑥ Gam	La Vara, el Báculo
⑦ Mash-tab-ba-gal-gal	Los Grandes Gemelos
⑧ Al-lul	El Cangrejo
⑨ Ur-gu-la	El León
⑩ Ab-sin	El Tallo de Cebada
⑪ Zi-ba-ni-tu	La Balanza
⑫ Gir-tab	El Escorpión
⑬ Pa-bil-sag	El Arquero
⑭ Suhur-mash	La Cabra-Pez
⑮ Gu-la	El Grande, el Gigante
⑯ Sim-mah	Las Colas de la Golondrina / La Golondrina
⑰ A-nu-ni-tu	La Dama del Cielo

FUENTE: [HTTP://ASTROURF.COM/AGC/GT_HISTORIA-CONSTELACIONES/](http://ASTROURF.COM/AGC/GT_HISTORIA-CONSTELACIONES/)



RECONSTRUCCIÓN IDEAL DE UNA ESTELA CON LA REPRESENTACIÓN DE LAS CONSTELACIONES DEL CAMINO DE LA LUNA, REALIZADA A PARTIR DE LA ICONOGRAFÍA DE ÉPOCA BABILÓNICA Y SEGÚN EL MODELO DE LOS KUDURRUS (DOCUMENTOS JURÍDICOS EN PIEDRA QUE CONTENÍAN IMÁGENES RELIGIOSAS).

DIVINIDAD ASOCIADA	EN LA ACTUALIDAD
Dumuzi / Tamuzu, dios de la fertilidad	Aries
Enlil, soberano de los dioses	Pléyades
Adad / Ishkur, dios de la tempestad	Tauro
Papsukkal, visir de los dioses	Orión
Enmesharra, divinidad del inframundo	Perseo
Gamlum	Parte de Auriga
Lugalgirra y Meslamtea, divinidades del inframundo	Géminis
An/Anu, dios del cielo	Cáncer
Latarak, dios protector de las entradas	Leo
Shala, esposa del dios de la tempestad	Spica (Virgo)
Utu / Shamash, dios del Sol	Libra
Ishara, diosa relacionada con la fertilidad	Escorpio
Pabilsag, dios guerrero	Sagitario
Enki / Ea, dios de la sabiduría	Capricornio
Enki / Ea, dios de la sabiduría	Acuario
Anunitu, diosa de los nacimientos y la fertilidad	Parte de Pegasus, Equuleus y Piscis
	Parte de Piscis



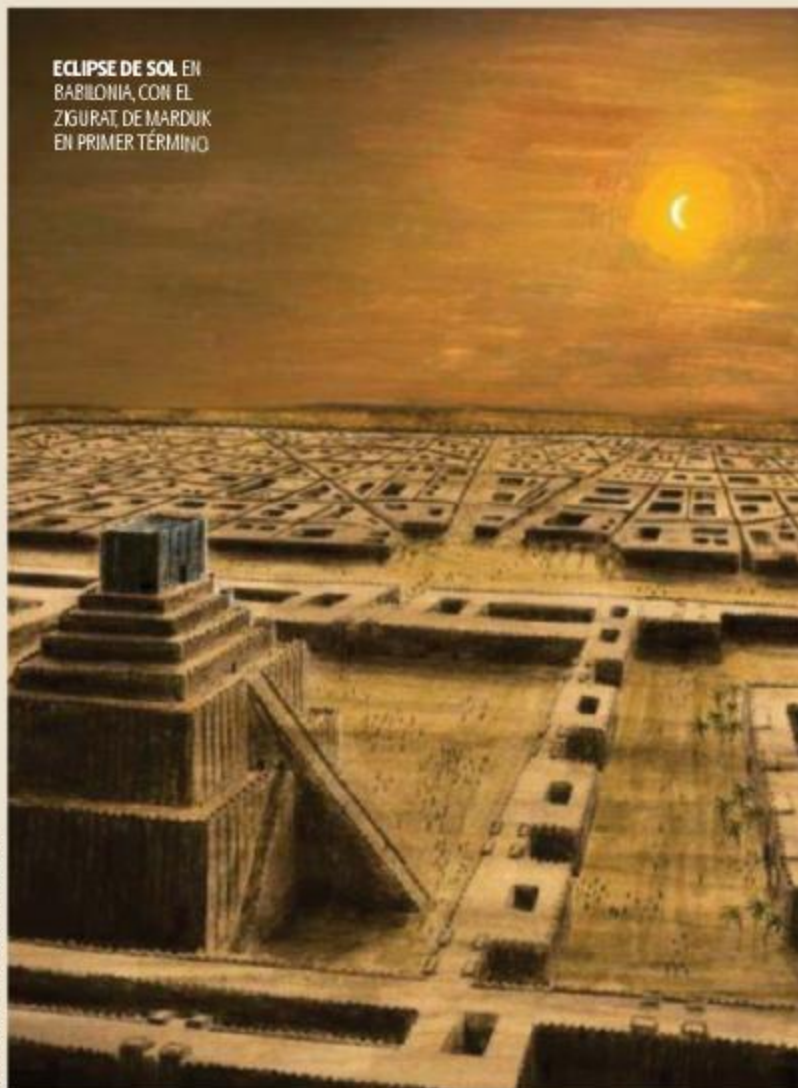
Enuma Anu Enlil, o el lenguaje de los astros

Uno de los textos más notables de la historia de la astrología es el *Enuma Anu Enlil*, que, en realidad, es una colección de predicciones vinculadas al aspecto y movimiento de los astros, observados por los mesopotámicos durante cientos de años.

EL NOMBRE de este texto se corresponde con sus primeras palabras: «Cuando Anu, Enlil y los grandes dioses...». Según la tradición, lo compiló Esagil-Kin-Apli, un sabio que vivió en Babilonia en el siglo XI a.C., y desde entonces fue copiado interminablemente. El ejemplar más completo procede de la biblioteca de Assurbanipal en Nínive, y lo forman 70 tablillas que contienen un millar de presagios. Entre ellos se cuentan los referidos a la Luna. Se contemplaban con especial prevención los eclipses lunares, ya que se creía que predecían la muerte

del monarca. Por ello, era muy importante saber cuándo se iban a producir exactamente, a fin de tomar las medidas preventivas oportunas. Cuando se anunciaba el eclipse, el rey se retiraba y en su lugar se designaba un rey suplente al que se denominaba «jardinerero», normalmente un prisionero de guerra. Este suplente gobernaba durante cien días bajo supervisión del consejo real. Pasado este tiempo, era ejecutado y el rey auténtico subía de nuevo al trono tras ser purificado y comprobar que el aura nociva del eclipse no le había afectado.

ECLIPSE DE SOL EN
BABILONIA, CON EL
ZIGURAT DE MARDUK
EN PRIMER TÉRMINO



G. DUPRAT / GIE ET ESPACE / CONTACTO



BK / SOLA

Nanna, la Luna

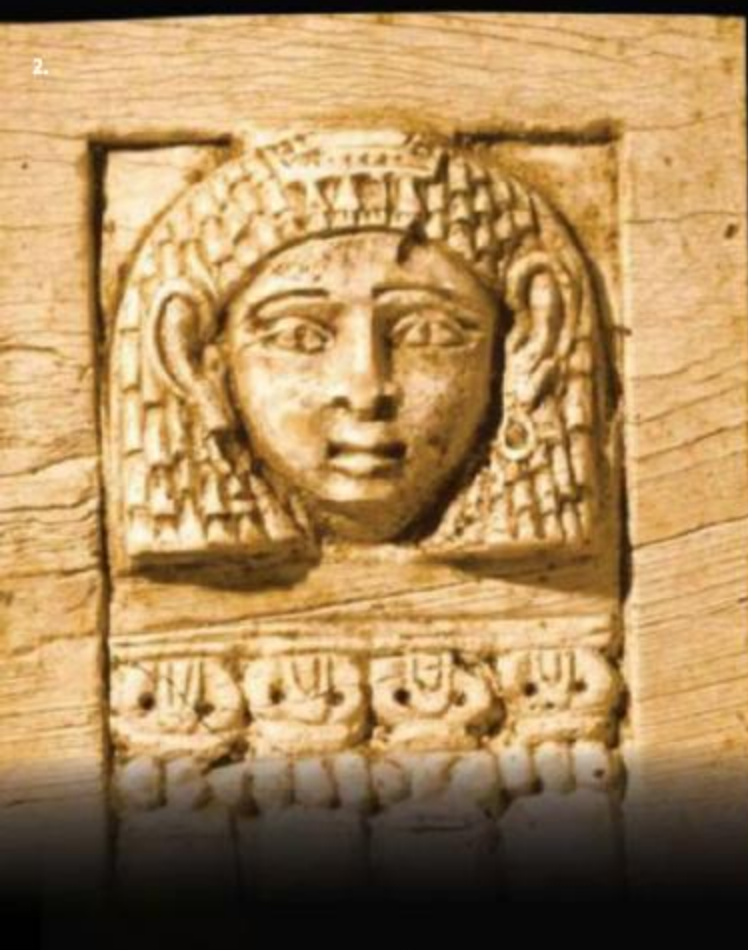
La Luna era el dios más importante de Mesopotamia. Llamado Nanna en sumerio y Sin en acadio, todos sus aspectos (forma, colores, halos...) se asociaban a una predicción, como, por ejemplo: «Si la Luna está rodeada de un halo y Júpiter está presente, todos los animales morirán».

PIEZAS : 1. El dios Nanna. Detalle de una estela sumeria. Hacia 2112 a.C. Universidad de Pennsylvania, Filadelfia

anomalísticos; un mes anomalístico (27,55 días) es el período comprendido entre dos pasos consecutivos de la Luna por la posición en la que está más cerca de la Tierra. Este cálculo es enormemente complejo: se debe tener presente que la distancia entre la Luna y la Tierra oscila entre los 356.000 y los 407.000 kilómetros, y que el diámetro de la Luna sólo varía un once por ciento como máximo durante su trayecto.

Kidinnu y la órbita lunar

A Kidinnu se le atribuyen todavía más descubrimientos, como el llamado sistema lunar B. En el siglo V a.C., los astrónomos babilonios ya sabían que la Luna no siempre gira alrededor de la Tierra a la misma velocidad. Nosotros sabemos que ello se debe a que la órbita de la Luna es elíptica. Cuando la Luna está más próxima a la Tierra, la gravedad terrestre la atrae con más fuerza y la Luna se mueve a mayor velocidad; cuando se encuentra en el extremo más alejado de la elipsis, la gravedad terrestre es más débil y la Luna se mueve más lentamente. La primera explicación que se encontró a este fenómeno suponía que la Luna se movía a dos velocidades distintas, pero constantes: una



ERICH LESSING / ALBUM



AKG / ALBUM



AKG

Ishtar, el planeta Venus

Venus, o Dil Bat, «el mensajero», estaba asociado a Ishtar y era observado atentamente por los astrónomos babilonios. Entre los presagios asociados a este planeta blanco figura el que relaciona su ocasional color verdoso con la muerte de las mujeres embarazadas.

Shamash, el Sol

Utu en sumerio, Shamash en acadio, es hijo de Nanna. Los astrónomos escrutaban sus eclipses y otros fenómenos asociados a él, como los parhelios, fenómenos debidos a la refracción de la luz solar, semejantes a soles dobles o fragmentos de arco iris alrededor del Sol.

Marduk, el planeta Júpiter

Consagrado a Marduk, creador del universo, Júpiter aparecía con el nombre de Neberu, «el que cruza el cielo», y era responsable del buen funcionamiento del firmamento. Se lo conocía también como Sag-Me-Gar («príncipe de los presagios») o Mulu-Babbar («la estrella blanca»).

2. Ishtar / Astarté en una Ventana. Marfil fenicio Siglos XVIaC. Louvre, París. 3. Shamash. Estatua en terracota procedente de Uruk 1900 a.C. 4. Kudurru, estatua con el emblema de Marduk en la parte inferior. Nishu, siglo III a.C. Louvre.

rápida y otra lenta. Este razonamiento permitía predecir las fases de la Luna (su aspecto visual: cuarto creciente, luna llena, cuarto menguante...) con mayor precisión que partiendo de la existencia de una sola velocidad constante. La exactitud de las previsiones de los movimientos lunares era muy importante, porque los augurios asociados al movimiento o la apariencia de la Luna afectaban directamente a la vida de los gobernantes babilonios y asirios. Este sistema de dos velocidades constantes se conoce como sistema lunar A.

El sistema lunar B, atribuible con toda probabilidad a Kidinnu, mejoró la precisión de los cálculos. En este segundo modelo teórico, la velocidad de la Luna aumenta progresivamente en incrementos de un día. Cuando llega a su máximo, empieza a reducirse de nuevo paulatinamente hasta llegar a la velocidad mínima. Este modelo, de gran precisión, permitía a predecir con exactitud las fases de la Luna y su posición en el cielo.

Más tarde se desarrolló un sistema similar para determinar el movimiento del Sol y de los cinco planetas conocidos. Los babilonios asociaban el Sol al dios Shamash y conocían los siguientes planetas: Mercurio, que correspondía al dios de

la escritura Nabu; Venus, equiparado a la diosa del amor y de la guerra Ishtar; Marte, que representaba al belicoso dios del inframundo Nergal; Júpiter, considerado el planeta de Marduk, y finalmente Saturno, atribuido al dios Ninurta.

Y con esto se completa el círculo: como se puede observar, la representación mitológica de la posición de los planetas y las estrellas, tal y como se describe en el *Enuma elish*, el poema épico de la creación del universo por Marduk, no sólo obedece a conceptos religiosos, sino que se basa en algunos de los mayores descubrimientos de las ciencias babilónicas. Por cierto, uno de los cráteres de la Luna fue bautizado con el nombre de Kidinnu en honor al gran científico babilonio; tiene un diámetro de 56 kilómetros y se encuentra en las coordenadas 35,9°N 122,9°E. ■

Los signos divinos

En Mesopotamia, el cielo era un inmenso libro lleno de presagios que, si se interpretaban correctamente, permitían conocer el futuro.

Para
saber
más

ENSAYO

La antigua Mesopotamia

A. Leo Oppenheim. Gredos, Madrid, 2003.

La religión más antigua: Mesopotamia

Jean Bottéro. Trotta, Madrid, 2001.

Zodiaco. Una historia del cielo y de las constelaciones. L. Haddad, G. Duprat. Paidós, 2009.

INTERNET

http://astrosurf.com/aagc/gt_historia_constelaciones/



**Pirro, vencido
por los romanos**

Este óleo de Johann Schoenfeld, de 1640, recrea la derrota sufrida por las tropas del rey de Epiro en Benevento ante las legiones de la República romana.

EL REY GRIEGO QUE DESAFIÓ A ROMA

PIRRO

EL SOBERANO DE EPIRO SOÑÓ CON CREAR UN GRAN
IMPERIO MEDITERRÁNEO, COMPARABLE AL DE ALEJANDRO
MAGNO. PERO ROMA SE ALZÓ EN SU CAMINO

BORJA ANTELA-BERNÁRDEZ

PROFESOR AGREGADO DE HISTORIA ANTIGUA, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA





Los temibles elefantes

Este plato etrusco muestra un elefante de guerra, con su conductor y una torreta desde la que disparaban los arqueros. Su cría marcha detrás, agarrada a la cola con la trompa.

El enemigo de Cartago

En 278 a.C., Pirro acudió a Sicilia llamado por las ciudades de Siracusa, Agrigento y Leontino, enfrentadas a los cartagineses. A la derecha, templo de Hera en Agrigento. Siglo V a.C.



Genial estratega y aguerrido soldado, Pirro fue el más brillante general de su época. A menudo se lo ha comparado con Alejandro Magno, que murió en 323 a.C., apenas cuatro años antes de su nacimiento. Con él compartía la fiereza y agilidad en la lucha, así como su magnífico porte, su apariencia leonina y su rudo vocabulario, y, por encima de todo, su parentesco con Aquiles, puesto que ambos pretendían ser descendientes de Neoptólemo (también llamado Pirro), hijo del gran héroe aqueo. Tenían otra cosa en común: la ambición. Como el conquistador macedonio, Pirro soñó con crear un gran imperio, y desde el Epiro —un reino situado al norte de Grecia, entre la cordillera del Pindo y el mar Jónico— se propuso convertirse en el soberano más poderoso del mundo helénico, e incluso de todo el Mediterráneo. Pero, pese a sus éxitos en el campo de batalla, no tuvo la misma fortuna que Alejandro, y pasó a la historia por la expresión «victoria pírrica», en alusión a las victorias militares que no hacen sino precipitar la derrota final del vencedor.

En el año 319 a.C., cuando nació Pirro, el mundo griego se desangraba en continuas reyertas entre los generales de Alejandro, que se disputaban los restos del fabuloso imperio del conquistador macedonio. Hijo del rey Eácides de Epiro, Pirro sufrió el ambiente bélico desde su primera infancia. A los tres años, su padre fue destronado y él tuvo que refugiarse en Iliria, con el rey Glaucias. Éste lo repuso en el trono cuando tenía 13 años, pero pronto fue de nuevo expulsado, de mo-

do que se alistó en el ejército de dos grandes generales, Antígono el Tuerto y su hijo Demetrio Poliorcetes. Con tan sólo 17 años participó en la épica batalla de Ipsos (301 a.C.), en la que Antígono se enfrentó a los otros generales de Alejandro. En el combate ya sobresalió por sus habilidades como capitán y por su agresividad como soldado, aunque no pudo evitar el desastre.

Pirro marchó entonces a la corte del rey Ptolomeo I de Egipto, donde sus maneras cordiales y afables le granjearon la confianza de la reina Berenice y la protección del monarca. Con su ayuda, reunió las fuerzas militares necesarias para regresar a Epiro, donde instigó una insurrección contra Neoptólemo II, un tirano odiado por sus súbditos. Inicialmente ambos llegaron a un acuerdo para compartir el trono, pero el temor a las maquinaciones de Neoptólemo llevó a Pirro a adelantarse a los acontecimientos y ejecutar a su rival.

La pugna con el rey de Macedonia

El esforzado Pirro tal vez debió haber aceptado este obsequio de la suerte y gobernar con prudencia y justicia el reino de sus antepasados, abandonando la vida de las armas. Sin embargo, la historia quiso que se cruzase en su camino la figura de Demetrio Poliorcetes. Apasionado, vividor y pendenciero, Demetrio había conseguido eliminar a sus competidores por el trono de Macedonia y coronarse rey en 294 a.C. Desde este momento, su cercana presencia suponía para Pirro una amenaza y un acicate para lanzarse a la guerra. Las sospechas mutuas hicieron que finalmente



PIRRO, EN UN
BUSTO DE MÁRMOL.
SIGLO III A.C. MUSEO
ARQUEOLÓGICO
NACIONAL, NÁPOLES.

SCALA

UNA VIDA DEDICADA A LAS ARMAS

Tras participar en la **BATALLA DE IPSOS**, en la que son vencidos sus aliados Antígono el Tuerto y su hijo Demetrio, el joven Pirro se exilia a la corte de Ptolomeo I en Alejandría.

Pirro llega a un **ACUERDO** con Neoptólemo II para compartir el trono de Epiro. Pero Neoptólemo es ejecutado por conspirar contra Pirro, y éste gobierna en solitario.

DEMETRIO POLIORCETES, rey de Macedonia, se enfrenta a Pirro. Al final, Pirro es proclamado rey de Macedonia, aunque también será expulsado del trono macedonio.

Pirro, ansioso de aventuras, acude al sur de **ITALIA** llamado por los tarentinos para luchar contra Roma, la potencia emergente del Mediterráneo.

Durante su campaña en el Peloponeso para someter a **ESPARTA**, Pirro muere en Argos por el impacto de una teja, en el curso de los disturbios que se desatan en la ciudad ante su avance.

272 A.C. 280 A.C. 283 A.C. 295 A.C. 301 A.C.



VILLER/AGE FOTOSTOCK

La potencia cartaginesa

En el año 279 a.C., Cartago y Roma firmaron un tratado para limitar el avance de Pirro. A la izquierda, pavimento de mármol de una villa romana de Cartago (Tunisia).

Demetrio atacara el reino de Epiro. Pirro marchó a hacerle frente, y quizá se cruzaron por el camino sin saberlo, porque, mientras Demetrio llegaba a Epiro sin hallar resistencia, Pirro topaba en la frontera macedonia con Pantauco, general de Demetrio.

Pantauco se distinguía por su fuerza y destreza sin igual, y ante el ejército de Pirro se permitió la bravata de desafiarle a un combate a muerte. Pirro no se amedrentó y se abrió paso entre sus huestes para hacerle frente. Comenzaron la lucha armados con lanzas, aunque pronto llegaron a las manos; pese a las heridas recibidas y la envergadura de su oponente, Pirro doblegó a Pantauco. En ese momento, los soldados del monarca epirota se lanzaron desenfrenados contra el enemigo, arrollando con rudeza a las fuerzas macedonias. Cuando sus hombres le dieron el nombre de Águila, Pirro se mostró humilde y les dirigió estas palabras: «Es gracias a vosotros por lo que soy un águila. ¿Cómo no iba a serlo si son vuestros brazos los que me elevan como si fueran alas?»

Poco después, Demetrio preparó una gran campaña para adueñarse de la herencia de Alejandro, lo que provocó que sus rivales, entre ellos Pirro, formaran un frente común. Viéndose acorralado, Demetrio consideró que Pirro era su enemigo más débil y se dirigió contra él. Pero cuando ambos ejércitos se hallaban próximos, muchos soldados de Demetrio comenzaron a pasarse al bando de Pirro, atraídos por su reputación de valiente general y de monarca carismático y afable. De este modo, cuando Demetrio se dio cuenta, sus fuerzas le eran absolutamente hostiles. Ante el riesgo que

corría su vida, huyó disfrazado, amparado por la oscuridad de la noche. Pirro fue entonces proclamado rey de Macedonia. Demetrio no tardó en ser definitivamente derrotado en Asia por los sucesores de Alejandro, y acabó sus días cautivo y maltrecho, esperando un triste final. Pirro trató de obtener ventaja de esta coyuntura, pero pronto, a su vez, fue expulsado de Macedonia por los mismos generales sucesores de Alejandro.

La lucha contra Roma

Tras tantas aventuras, Pirro podía estar satisfecho de seguir vivo y conservar el trono de sus antepasados. Pero cuando los habitantes de Tarento, una ciudad griega del sur de Italia, le pidieron ayuda, el rey de Epiro no dudó. Con una voluntad de hierro y un espíritu de fuego, forjado para la guerra, Pirro atravesó el Adriático para imponerse a un pequeño Estado en el centro de la península Itálica: Roma, que entonces estaba expandiendo sus dominios y amenazaba a Tarento y otras ciudades.

El choque no se hizo esperar. Cerca de la ciudad de Heraclea Apulia, Pirro inició el ataque al frente de la caballería. Al ver que los romanos aguantaban la carga, Pirro ordenó avanzar a la infantería. El combate fue sangriento, y ambos ejércitos estaban igualados, alternándose en avances y retrocesos. Cuando el resultado de la batalla era más incierto, Pirro recurrió a su arma más temible, los elefantes de combate. La visión de estos monstruosos animales infundió el terror en los caballos romanos, que dejaron de responder a sus jinetes. Además, el avance imparable de los elefantes destruía a su

CARTOGRAFÍA: EGGIS



EN EL AÑO 280 A.C., Pirro desembarcó en el sur de Italia para liberar a las ciudades griegas de la presión de Roma. El rey de Epiro logró que las colonias helenas y numerosos pueblos italios lo reconocieran como protector, pero no obtuvo una victoria decisiva sobre los romanos. Entonces decidió probar suerte en Sicilia, llamado por las ciudades griegas contra la amenaza cartaginesa. Pero su sueño de un gran imperio griego en el Mediterráneo terminó en fracaso.

PIRRO EN ITALIA



Templo de la Concordia. Este magnífico templo dórico, en la ciudad siciliana de Agrigento, fue construido hacia 440 a.C. y es uno de los templos griegos mejor conservados del mundo. Agrigento estaba gobernada por Sosítrato, tirano de Siracusa, cuando Pirro llegó a Italia, y se sometió al rey de Epiro sin oponer resistencia en el año 278 a.C.







SCALA

El honor de los romanos

Apio Claudio el Ciego acude al Senado para convencer a los romanos de que no pacten con Pirro. Fresco por Cesare Maccari. Siglo XIX. Palacio Madama, Roma.

El nuevo dueño de Sicilia

Después de que Pirro conquistase la ciudad siciliana de Heraclea Minoa, en 276 a.C., Selinunte se rindió a él sin condiciones. A la derecha, el templo A de Selinunte. Siglo V a.C.

paso las formaciones de infantería. Pirro obtuvo finalmente la victoria, aunque a un altísimo precio, pues perdió un buen número de efectivos.

Como vencedor, Pirro dictó a los romanos unas condiciones de rendición que garantizasen la independencia de las ciudades griegas, pero el anciano Apio Claudio el Ciego, venerable senador romano, exhortó a sus conciudadanos a rechazarlas. En respuesta, Pirro dirigió sus fuerzas contra Roma, hostigando y saqueando los territorios vecinos. Pero cuando estaba cerca de la Urbe recibió la noticia de que otro ejército romano se dirigía contra él, tras firmar la paz con los etruscos (contra los que también estaban luchando los romanos), y tuvo que retirarse. Al año siguiente reanudó la guerra, que tuvo su segundo asalto en la batalla de Ásculo. Pirro obtuvo otra gran victoria, aunque de nuevo a un altísimo precio: perdió más de tres mil soldados, frente a seis mil por parte romana. Fue entonces cuando dijo: «Otra victoria como ésta y estamos perdidos».

Dueño de Sicilia

Sin refuerzos y bloqueado en Italia ante la indómita Roma, Pirro decidió pactar la paz. Además, desde Sicilia algunas ciudades pedían su auxilio ante la presión cartaginesa. Soñando de nuevo con grandeza y fortuna, Pirro acudió a la isla y durante dos años, en 277 y 276 a.C., obtuvo memorables victorias sobre Cartago, lo que le valió el título de rey de Sicilia. Sin embargo, seguía empeñado en convertirse también en rey de Italia, por lo que retornó allá, cansado de la hostilidad de los sici-

lios a causa de sus constantes reclamaciones de fondos para la guerra. Respondiendo otra vez a la llamada de los tarentinos, Pirro volvió a enfrentarse a Roma, aunque esta vez los efectivos romanos superaban en una altísima proporción a su ejército. Así, cuando más le convenía planificar con cautela sus movimientos, su ardoroso ánimo le llevó a encararse con ellos en la funesta batalla de Benevento (275 a.C.), en la que fue definitivamente derrotado por las legiones.

Tras años de esforzada lucha, Pirro volvió a Epiro con las manos vacías. Hasta su prestigio como militar se había visto afectado. Abocado a la guerra, siempre olvidó cómo vivir en paz y, quizá por miedo a ésta, buscó lugares donde la batalla estuviese garantizada. Por ello, nada más volver a Grecia, cuando supo que Antígono Gonatas, hijo de Demetrio, era el nuevo rey de Macedonia, decidió atacarle y arrebatarle el trono. Su éxito fue total. A continuación fue reclamado al Peloponeso para someter a Esparta. Pero en Argos lo encontró su destino: murió después de caer herido por una teja que una anciana le tiró desde un balcón, en medio de disturbios durante su avance. Así terminó Pirro, el más grande militar después de Alejandro, señor de Epiro y soñador de imperios, el más infortunado entre los generales victoriosos. ■

Para
saber
más

TEXTO
Vidas Paralelas IV.
Plutarco. Gredos, Madrid, 2007.

NOVELA
Pirro, el amanecer del águila
Luis Fernando Ángel Cuervo. Atlantis, Madrid, 2011.

JOHANN HUEBER / FOTOTECA 902





EL TERROR DEL ENEMIGO

LOS ELEFANTES, EL ARMA MÁS PELIGROSA

La campaña de Alejandro Magno en Oriente introdujo en la guerra helenística los elefantes de combate, importados con frecuencia de la India y en cuyo uso destacó Pirro. Además de guarnecer a la infantería, constituían en sí mismos una poderosa arma gracias a su increíble fuerza y a sus colmillos, a menudo afilados y reforzados con piezas metálicas punzantes.

Transportaban, además, dotaciones de arqueros en la grupa. No obstante, su mayor cualidad era el pánico que producían entre los enemigos, sobre todo entre aquellos que jamás habían contemplado estas bestias. Los caballos, por ejemplo, tenían que recibir entrenamiento previo antes de enfrentarse a ellos.

La infantería estaba en serio peligro ante el avance de una escuadra de elefantes. Por ello se convirtieron en una auténtica moda en la guerra helenística, aunque su empleo era arriesgado, pues si eran duramente acosados por el fuego enemigo podían retroceder y volverse contra su propio bando.



BIMBRES

UN REY SIN CORONA

JULIO CÉSAR

Tras vencer a Pompeyo y poner fin a la guerra civil en Roma,
Julio César fue honrado como salvador de la patria
y recibió todo el poder del Estado. Elegido dictador por el Senado,
muchos lo acusaron de querer fundar una monarquía

MIGUEL ÁNGEL NOVILLO

DOCTOR EN HISTORIA. INVESTIGADOR EN LA UNIVERSIDAD DE TRIESTE (ITALIA)



El general más admirado

En esta escultura de mármol Julio César es representado al modo de un héroe de la antigua Grecia. Principios del siglo I d.C. Museo del Louvre, París.

Emblemas del dictador

La moneda reproducida en la página anterior muestra los símbolos del poder de César cuando fue elegido dictador perpetuo, en 44 a.C. Museo Británico, Londres.



El Foro de Roma

Durante su dictadura, Julio César amplió el antiguo foro republicano e inauguró, en el año 46 a.C., su propio foro.

A finales de septiembre del año 46 a.C., a lo largo de casi dos semanas, Julio César celebró en Roma cuatro espectaculares procesiones triunfales. En el mundo romano, el triunfo era un gran desfile en el que se homenajeaba a los generales que habían vencido en algún enfrentamiento con enemigos extranjeros. César quería festejar su éxito en cuatro guerras libradas en los años anteriores: en las Galias, frente a los diversos pueblos galos que sometió entre 58 y 51 a.C.; en Egipto, dominado en el año 48 a.C. en beneficio de su aliada y amante Cleopatra; en el Ponto, donde derrotó al rey Farnaces en la batalla de Zela en 47 a.C. (aquella de la que dijo: «vine, vi

y vencí»), y en África, frente al rey númida Juba, vencido en la batalla de Tapso apenas unos meses antes de la celebración del triunfo.

Vestido como el dios Júpiter, cubierto con un manto púrpura bordado en oro, el *triumphator* recorría la ciudad de Roma montado en una cuadriga, hasta llegar al templo de Júpiter en el monte Capitolino, por cuya escalinata ascendía precedido de los lictores y seguido por los magistrados y su familia. Así lo hizo Julio César en sus cuatro triunfos. En cada procesión marcharon varios carros con el cuantioso botín conseguido, así como con letreros alusivos a las victorias o pinturas de las escenas de las campañas. En tres de los triunfos se hizo desfilar a prisioneros in-

CRONOLOGÍA

CÉSAR CONQUISTA EL PODER

49 A.C.

En marzo, César cruza el río Rubicón y entra triunfante en Roma. Es elegido **dictador** el 1 de abril, pero ejerce el cargo sólo durante once días, antes de partir a Hispania a combatir contra los legados de su rival Pompeyo.

48 A.C.

En Grecia se enfrenta a los pompeyanos. Es derrotado en Dirraquio, en julio, pero se recupera y vence a Pompeyo en **Farsalia**, en agosto. Además, es nombrado cónsul y elegido dictador por un período de dos años.

47 A.C.

Tras sus campañas en Egipto, donde sustituye al rey Ptolomeo XIII por su hermana Cleopatra, y en Asia Menor, donde derrota a Farnaces, rey del Ponto, César regresa a Roma y es elegido nuevamente **cónsul** por cinco años.



signes capturados en campaña. Uno fue Vercingetórix, el caudillo galo, que fue estrangulado ritualmente al pie del monte Capitolino. El pueblo se apiadó de los otros dos, Arsínoe y el hijo de Juba, un niño, que finalmente fueron perdonados.

En los días que mediaron entre las cuatro procesiones hubo fastuosos festines públicos, diversas actuaciones teatrales y competiciones atléticas, combates de gladiadores y luchas de fieras, una naumaquia (una batalla naval en el anfiteatro, inundado al efecto) y un combate ficticio entre dos ejércitos, así como un generoso reparto de dinero entre los soldados y la población. Nunca se había visto en Roma una celebración tan grandiosa como aquella.

Desde luego, no fue un triunfo como los del pasado. No sólo porque nadie antes se había atrevido a celebrar cuatro triunfos a la vez, sino porque lo que se festejaba no era tanto el éxito frente a un enemigo exterior como el fin de un conflicto en el que ciudadanos romanos habían muerto a manos de otros ciudadanos romanos. En efecto, las intervenciones de César en el Ponto o Egipto no fueron sino una extensión de la guerra civil que lo enfrentó con Pompeyo, su gran rival en la lucha por el poder en Roma. Iniciada en el año 49 a.C., cuando César cruzó el Rubicón y desafió la autoridad del Senado, la contienda se inclinó rápidamente en su favor, con la

Las legiones de César

Legionarios en un relieve de una columna romana de Maguncia, capital de la Germania Superior, territorio invadido por César en dos ocasiones.



46 A.C.

Regresa a Roma tras su victoria definitiva sobre los **pompeyanos** en Tapso. Es nombrado dictador y cónsul por diez años, se le permite presentar candidatos en las elecciones a magistrados y vuelve a recibir el título de pontífice máximo.

45 A.C.

Tras su victoria militar en Munda, el Senado confiere a César la inviolabilidad tribunicia en todo el territorio romano así como el título de **imperator** con poderes civiles y militares, título que podía transmitir a un sucesor elegido por él.

44 A.C.

En febrero, el Senado otorga a César el título de **dictador perpetuo**, y el uso de la toga y el trono de oro. Poco después, el 15 de marzo, es asesinado.



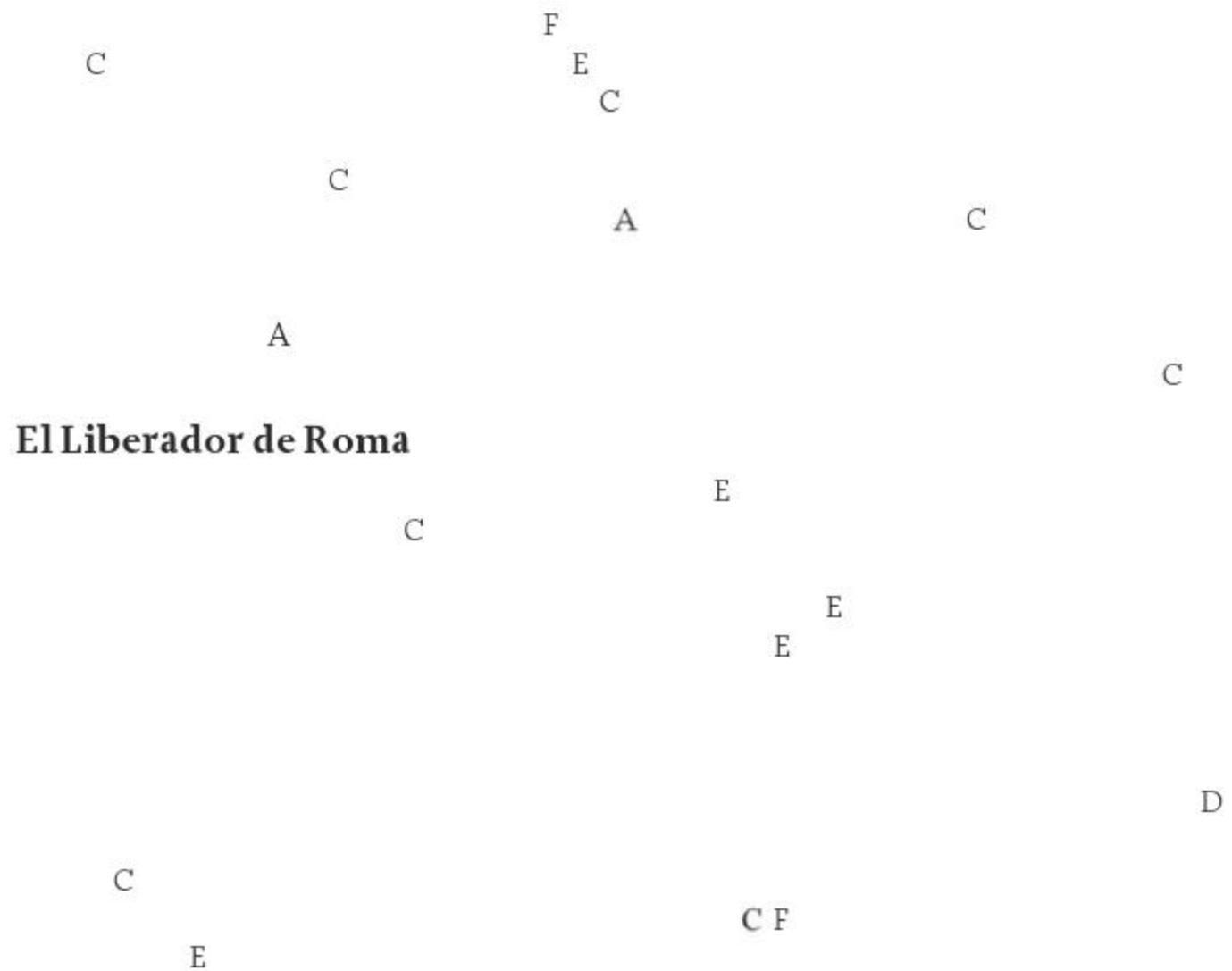
FRCHLESSING / ALBUM

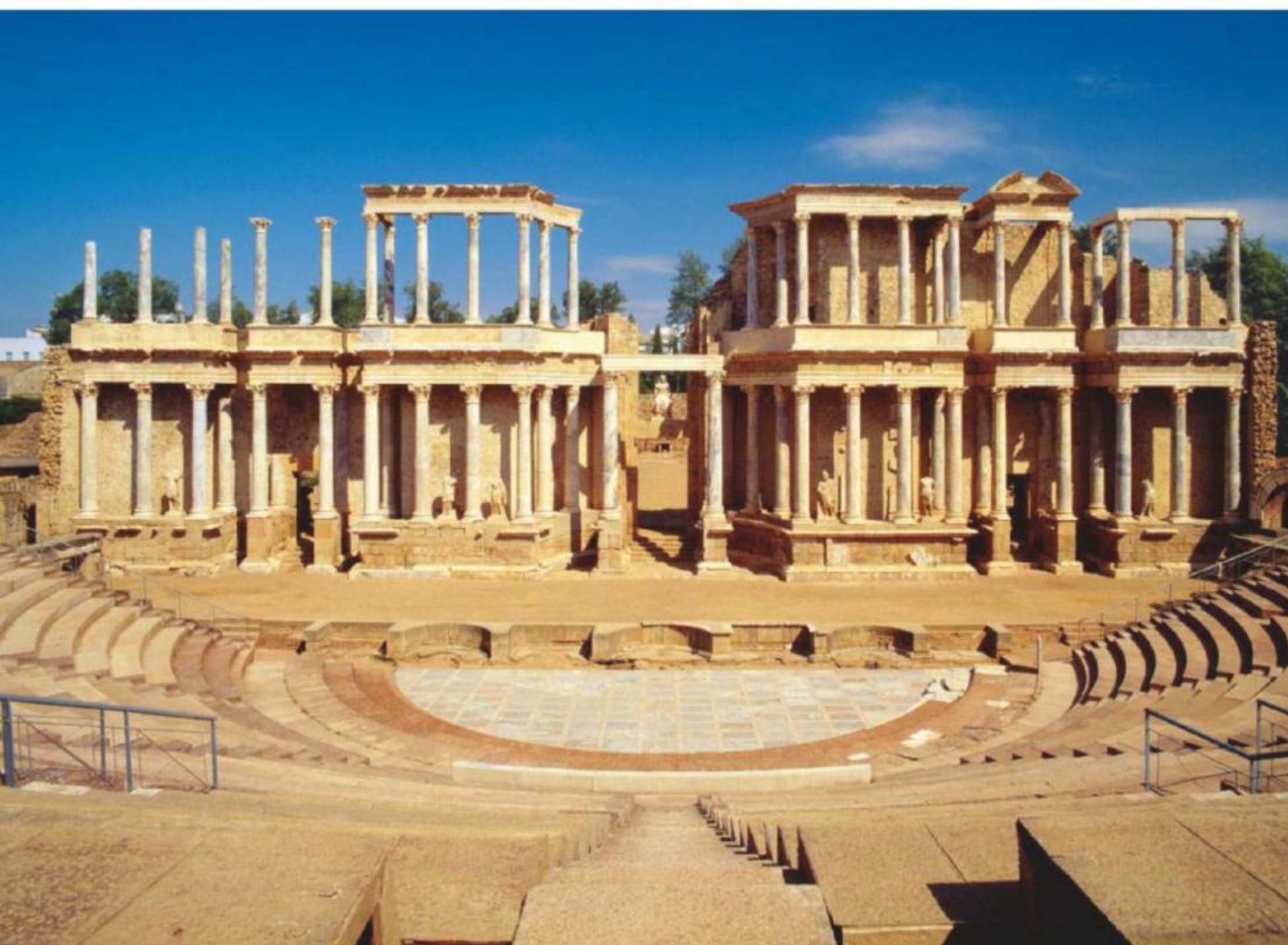
LA CLEMENCIA DE CÉSAR

EL DICTADOR MENOS RENCOROSO

clementia Caesaris

Julio César
laureado





frente a una guerra exterior, sino para pacificar el Estado, desgarrado por la guerra civil que enfrentaba al partido de los *optimates*, liderado por Sila, con el de los *populares*. Además, su gobierno no se limitaba a seis meses, sino que era ilimitado, aunque al final duró tres años.

César siguió el ejemplo de Sila. En el año 49 a.C., al inicio de la guerra con Pompeyo, fue nombrado dictador por el Senado. En realidad, los cronistas difieren sobre quién le nombró: Plutarco afirma que fue elegido por los miembros del Senado, mientras que Dión Casio sostiene que Marco Emilio Lépido, un aliado de César, persuadió al pueblo para que aceptara a éste como dictador. Apiano, por su parte, afirma que fue el pueblo quien lo eligió. Desde el principio, la dictadura de César se concibió como una magistratura paralela a las ordinarias, justificada por la necesidad de resolver una situación crítica y convulsa. Como nuevo dictador, César reuniría en su persona todos los poderes y, además, sus órdenes, como las de los cónsules, tendrían valor de edicto.

En los años siguientes César alternó el cargo de dictador con el de cónsul. Cuando volvió a Roma después de la batalla de Tapso, fue nombrado cón-

sul único por el Senado, pero más tarde renunció a esta magistratura en favor de dos candidatos ordinarios. Entretanto, el Senado le concedió la dictadura por un término de diez años, renovable anualmente. Era la primera vez que se elegía un dictador para un período tan largo.

El dictador y la República

En estos años en que actuó como hombre fuerte de Roma, César promulgó un gran número de medidas de reforma con el objetivo de sacar al Estado romano de la crisis que sufría desde hacía décadas. Estableció colonias para asentar a los soldados licenciados, extendió la ciudadanía romana a nuevos grupos sociales, reformó la administración municipal, dictó normas estrictas de moral pública, modificó el calendario anual, cambió la composición del Senado... Eran medidas reclamadas desde hacía tiempo y que en cierto modo justificaban el establecimiento de la dictadura. Pero al mismo tiempo muchos creían que ésa sería una situación temporal y que, una vez conseguido el objetivo de pacificar y reformar el Estado, César abandonaría el poder y permitiría que se volviera al régimen republicano tradicional.

Anfiteatro de Mérida

Tras derrotar a los pompeyanos en Munda (Sevilla), en 45 a.C., Julio César reorganizó la provincia de Hispania y retornó a Roma.

LA ENTRADA TRIUNFAL

Basándose en las crónicas de la Antigüedad, el pintor renacentista Andrea Mantegna

EL BOTÍN DE LA CAMPAÑA



① Portaestandarte

Montado en su caballo, el portaestandarte abre el desfile triunfal en el que se muestra el botín obtenido por Julio César en las guerras de la Galia, Egipto, el Ponto y África.

② Máquinas

Los artilugios de madera que acompañan al grupo representan máquinas de asedio del ejército enemigo, desmontadas por los soldados de César tras obtener la victoria.

③ Rótulo

El rótulo celebra el triunfo de Julio César en las guerras de las Galias: «A Julio César Imperator, por la conquista de la Galia, una vez conquistada y escarnecida la envidia».

④ Estatuas

Las estatuas y maquetas, cargadas por los sirvientes o subidas en pequeños carros, representan las fortificaciones tomadas y las ciudades invadidas por Julio César y su ejército.

DE CÉSAR EN ROMA

recreó los desfiles triunfales que Julio César llevó a cabo en el año 46 a.C.

EL CARRO TRIUNFAL



⑤ Niños angelicales

En alusión al origen divino de César, diversos niños con una apariencia angelical salen de entre las patas del caballo que arrastra la carroza triunfal, portando ramas de laurel.

⑥ Arco de triunfo

El pintor imagina un arco triunfal en honor de César. En su parte superior se puede observar a los cautivos, atados y sometidos por algunos soldados romanos.

⑦ Julio César

El triunfador aparece sentado en un lujoso carruaje, conducido por caballos blancos. Lleva una suntuosa toga y sujeta en sus manos una hoja de palma y un cetro de marfil.

⑧ Corona de laurel

Un joven esclavo sostiene una corona de laurel sobre la cabeza de Julio César, mientras le recuerda su naturaleza humana: «Mira hacia atrás. Recuerda que eres un hombre».



DEA / ALBUM

LA ROMA DE CÉSAR

ARQUITECTURA AL SERVICIO DEL PODER

Las riquezas acumuladas por César en las Galias fueron tales que el victorioso general decidió dedicar gran parte de ellas a financiar construcciones de gran envergadura en Roma. Hacia 54 a.C., César inició tres grandes proyectos que iban a ser testimonio público de su grandeza. Entre ellos destaca la construcción de un nuevo foro, ya que el antiguo resultaba inadecuado para las necesidades

de una ciudad en constante crecimiento. César adquirió por cien millones de sestericios los terrenos adyacentes al foro por el noroeste para construir el suyo. El Foro Julio contó además con un templo dedicado a *Venus Genetrix*, diosa que César consideraba antepasada de su familia. Además de este nuevo foro, César hizo levantar en el corazón de Roma un espacio de reunión donde se elegirían los magistrados para el año si-

guiente: los *Saepta Julia*, un lugar mucho más cómodo, organizado y tranquilo donde los ciudadanos podían votar y esperar cómodamente su turno para ejercer este derecho. Por último, en el antiguo foro, César hizo derribar la basílica Semproniana y levantó en su lugar la basílica Julia, un grandioso edificio que ofrecía a los ciudadanos protección contra el mal tiempo, y un espacio para reunirse, comprar y realizar actividades de ocio.

Capital de un imperio

César engrandeció la ciudad de Roma mediante su reforma del foro romano (arriba, en un grabado de Hofbauer) y otras construcciones.

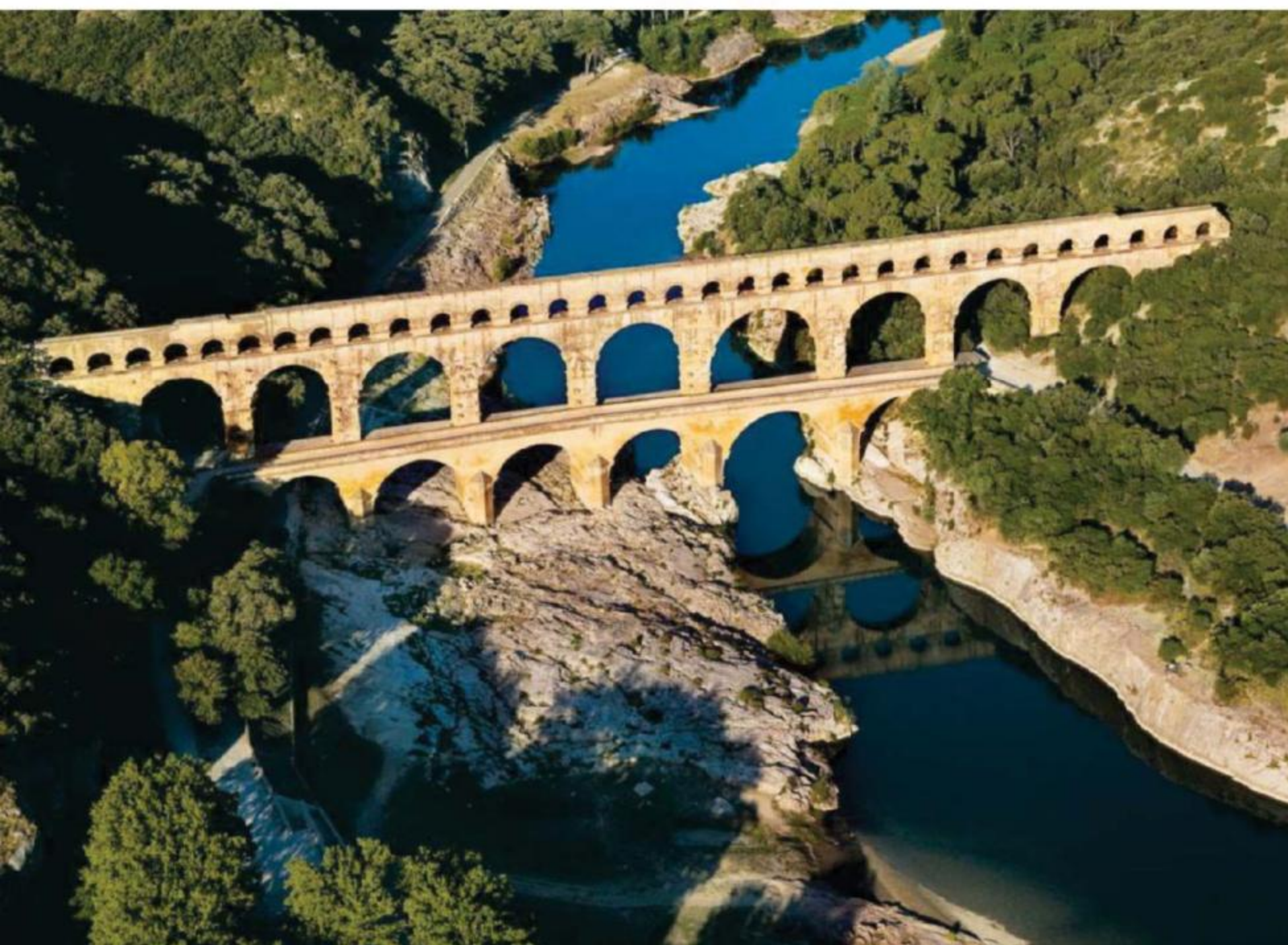
No obstante, esta confianza se fue desvaneciendo cuando Julio César, en vez de restaurar las instituciones tradicionales, las empleó para imponer su propia voluntad. César quiso domesticar el Senado, no dudó en utilizar a su voluntad las asambleas populares y arrebató a las magistraturas la facultad de obrar con independencia. Por ello, el resentimiento contra el dictador se extendió entre la antigua clase dirigente, representada en un Senado que había acatado a regañadientes la autoridad de César, así como entre otros muchos ciudadanos romanos. Todos se convencieron de que César no perseguía únicamente reformar la sociedad y el Estado, sino instaurar un nuevo régimen basado en su autoridad personal.

Se planteaba, pues, un problema fundamental: la futura posición de Julio César sobre el orden establecido. El Estado romano, que se había constituido como república cuatro siglos atrás, cuando los ciudadanos expulsaron a la dinastía de reyes etruscos, ¿iba a cambiar de naturaleza y a convertirse en una monarquía, bajo la égida de uno de sus ciudadanos? En febrero del año 44 a.C. César fue nombrado «dictador perpetuo». Para convertirse en rey ya sólo le faltaba el nombre.

El propio César dio motivos de sospecha, por su afición por lucir ciertos símbolos que tenían connotaciones monárquicas. Así, en las ocasiones señaladas César adquirió la costumbre de cubrirse con un manto púrpura y una toga de general triunfante, elementos que sólo estaban autorizados en el día del triunfo. Se ponía también unas botas de media caña de cuero rojo, que llevaban, según la tradición, los reyes latinos de Alba Longa; ésta era una ciudad que había sido rival de Roma en tiempos remotos, y la familia de César pretendía que era descendiente de sus monarcas. Además, el dictador gustaba de presentarse en público tocado con una corona de laurel de oro.

La tentación de la monarquía

A principios del año 44 a.C. tuvieron lugar dos episodios que pusieron de manifiesto la inquietud que había en Roma por los planes de César. En enero se celebró el «festival latino» en los montes Albanos, en las proximidades de Roma. A su término, César volvió a Roma en una gran procesión en su honor, en el curso de la cual se escuchó una voz entre el pueblo que lo proclamó rex, rey. Julio César se apresuró a responder:



MATHEUCCOIN / GETTES

«Me llamo César, no Rex», aludiendo así al sobrenombre de la familia de Marco Rex, de la que descendía su propia abuela.

Poco después, el 15 de febrero, se celebró en Roma la festividad de las Lupercales, en la que los jóvenes corrían por las calles golpeando con tiras de cuero a las mujeres en edad fértil. César contemplaba la fiesta desde la tribuna de oradores del foro, sentado en su silla dorada de dictador. Uno de los participantes en la correría era Marco Antonio, aliado de César, quien en un momento dado avanzó hacia su amigo y le presentó una diadema entretejida con una corona de laurel, invitándole a que se la pusiese sobre la cabeza. Según Plutarco, se oyeron algunos aplausos, pero «pocos y preparados de antemano». Cuando César rechazó la diadema, el pueblo prorrumpió en una gran ovación. Antonio repitió el gesto, pero César volvió a rechazarla y el pueblo lo aclamó de nuevo. Finalmente, César ordenó llevar la corona al templo de Júpiter en el Capitolio, dando así a entender que Roma sólo tenía un rey. ¿Rechazó César la corona por temor a la reacción popular? ¿O bien orquestó él mismo toda la escena para demostrar ante el pueblo que no le interesaba la monarquía?

No es posible saber a ciencia cierta si Julio César aspiraba o no a la monarquía, aunque cabe señalar que, en la práctica, la distancia entre la monarquía propiamente dicha y su forma autocrática de gobierno era muy pequeña. Lo que es seguro es que la supuesta aspiración de César sirvió de pretexto a sus rivales para justificar la conspiración en su contra. En esos meses César había preparado una gran expedición militar contra los partos en Oriente, y decidió esperar a su regreso para definir su modelo de gobierno. Sus enemigos temían que una victoria en Oriente acabara de darle todo el poder y decidieron conjurarse. El 15 de marzo de 44 a.C., pocos días antes de partir, César recibió en el Senado veintitrés puñaladas, que acabaron con su vida y con sus planes para el futuro de Roma y su Imperio. ■

El puente del Gard

Construido por los romanos en las tierras conquistadas por César, el puente forma parte del antiguo acueducto de Nîmes.

Para
saber
más

ENSAYO

Julio César: el coloso de Roma
R. Billows. Gredos, Barcelona, 2011.

Breve historia de Julio César
M. A. Novillo. Nowtilus, Madrid, 2011.

NOVELA

Los idus de marzo
Thornton Wilder. Edhasa, 2007.

El emperador de la cruzada

Alejo I Comneno recibe al cruzado Godofredo de Bouillon. Tras la emperatriz Irene, sentada en el trono, están sus hijas, con Ana entre ellas. Óleo por A. Hesse. Siglo XIX. Palacio de Versalles.





La princesa de las cruzadas

ANA COMMENNA

A inicios del siglo XII, la princesa Ana Comnena quiso apoderarse del trono de Bizancio. Fracásó en su propósito, pero alcanzó la gloria como escritora con la *Alexiada*, una fascinante crónica de su época

ERNEST MARCOS

PROFESOR TITULAR DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Santa Sofía de Constantinopla

La espléndida basílica erigida por Justiniano en 532 fue sede del patriarcado ortodoxo y escenario de magnas ceremonias imperiales, como la coronación de Alejo I Comneno.

En noviembre de 1083, la emperatriz Irene Ducaina aguardaba en el gran palacio de Constantinopla el nacimiento de su primer vástago y el retorno triunfal de su esposo, el emperador Alejo I Comneno, que acababa de rechazar a los invasores normandos. Al sentir los primeros dolores del parto, la soberana trazó la señal de la cruz sobre su vientre y conminó a la criatura a esperar pacientemente la llegada de su progenitor.

El alumbramiento se retrasó tres días, hasta que el sábado 2 de diciembre vino al mundo en la cámara de Púrpura (la estancia donde daban a luz las consortes de los emperadores) una niña bien formada, «igual en todo a su padre». Quien refiere la anécdota es esta misma princesa, Ana Comnena, que proclama así la obediencia que ya prestaba a sus padres en el mismo seno materno; lo cuenta en la *Alexiada*, su excepcional biografía de Alejo I. El nacimiento de la princesa era de vital importancia para asegurar, mediante su matrimonio, la continuidad de la dinastía Comneno, establecida por las armas en el trono del Imperio bizantino apenas dos años atrás.

Nacida para reinar

Bizancio, heredero del Imperio romano de Oriente, mantenía un precario dominio sobre los Balcanes y Anatolia, donde aguantaba a duras penas los embates de los turcos, mientras se desangraba en querellas internas por el poder. Una de estas contiendas civiles había llevado a los Comneno a la cúspide del Imperio. En 1081, los dos partidos hasta entonces irreconciliables de la nobleza bizantina, los militares terratenientes y los oficiales de la administración del Estado, representados, respectivamente, por los clanes rivales de Comneno y Ducas, se habían unido contra el usurpador Nicéforo III, que había arrebatado el trono a Miguel VII Ducas. Dos ambiciosos hermanos,

Isaac y Alejo Comneno, y su enérgica madre, Ana Dalasená, encabezaron durante la Semana Santa de aquel año una rebelión abierta contra Nicéforo.

La victoria de los conjurados dio el trono al hermano menor, Alejo, que estaba casado con una joven de la familia Ducas, la noble Irene. La coronación de la pareja satisfacía a ambas estirpes y, para sellar su alianza, a los pocos días de haber nacido, Ana fue prometida en matrimonio a Constantino Ducas, hijo de Miguel VII, que entonces tenía unos nueve años. El enfervorizado pueblo de Constantinopla aclamó a ambos niños como emperadores, y la princesa inició su vida bajo los mejores auspicios. Pero, por desgracia, éstos no tardarían en revelarse engañosos.

Siguiendo la tradición ortodoxa, Ana fue bautizada con el nombre de su abuela paterna. Como era habitual, cuidó primero de ella su futura suegra, la emperatriz María, y la princesa siempre recordó esa época como un tiempo de felicidad. En su *Alexiada* describe admirativamente a la emperatriz María, «esbelta como un ciprés», y a su hijo Constantino, a quien retrata como un rubio querubín rebosante de salud: «es como el Cupido de un pintor». Sin embargo, la muerte alcanzó al joven apenas entrado en la veintena, hacia 1095, antes de que pudiera consumar el matrimonio.

Para entonces, Constantino ya había perdido las esperanzas de subir al trono. En 1087 había nacido Juan, el primer hijo varón de Alejo e Irene

CRONOLOGÍA

CONJURAS Y ALIANZAS EN LA CORTE

1081

Alejo e Isaac Comneno derrocan al emperador Nicéforo III Botaniates. Alejo I lo sucede en el trono.

1083

El 2 de diciembre nace Ana, primogénita de Alejo y la emperatriz Irene. Es prometida a Constantino Ducas.

1095

Fallece Constantino Ducas, a quien Alejo había asociado al trono. Ana se casará con el César Nicéforo Brieno.

1118

Muere Alejo I. Ana y la emperatriz Irene conspiran para que no lo suceda su hijo Juan II, sino la propia Ana y su esposo.

1137

Fallece Nicéforo Brieno. Ana se retira a un convento y escribe la *Alexiada*, su gran obra. Su vida se apaga en 1148.

LOS REGIOS PARIENTES DE ANA

En la *Alexiada*, su magnífica crónica, la princesa Ana Comnena mostró a su padre Alejo I como un gran gobernante, pero no hizo lo mismo con su hermano ni con su sobrino



JUAN II Y SU ESPOSA CON LA VIRGEN Y EL NIÑO. MOSAICO DE LA BASÍLICA DE SANTA SOFÍA, ESTAMBUL

1081-1118

ALEJO I, EL MEJOR PADRE Y SOBERANO

Según Ana, sus padres Alejo e Irene eran el arquetipo mismo de la belleza. El emperador emanaba una dignidad y una majestad incomparables, que seducían por igual a amigos y enemigos. Implacable con los sediciosos, los herejes y los enemigos exteriores del Imperio, era un hijo devoto, esposo amante y padre tierno. Ana lo retrata como un icono entronizado de Cristo: al igual que el Salvador, sacrifica su vida y su bienestar por el amor de sus súbditos.



ALEJO I COMNENO EN EL REVERSO DE UN SÓLIDO, MONEDA DE ORO BIZANTINA

1118-1143

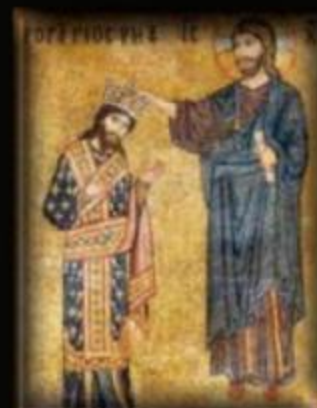
JUAN II, EL ODIADO HERMANO MENOR

Ana apenas dedica atención a su hermano. Lo describe, en ocasión de su nacimiento, como un bebé poco agraciado, de piel muy oscura, ancha frente, enjutas mejillas, fea nariz y ojos negríssimos, dando a entender que su carácter era astuto y perverso como su aspecto. De los hechos de Juan sólo recoge su huida cobarde al Gran Palacio poco antes de la muerte de Alejo (mientras Ana se desvive por atender al enfermo), muestra de su ambición y falta de amor filial.

1143-1180

MANUEL I, EL INDIGNO SOBRINO

Ana no menciona a Manuel en la *Alexiada*, pero cabe pensar que el encomio de Alejo I es hasta cierto punto una desautorización de su nieto. La afición por las costumbres occidentales que mostró Manuel y su matrimonio con una cuñada del emperador alemán Federico Barbarroja debieron de granjearle también la censura de su tía, enemiga encarnizada de los latinos.



MANUEL I COMNENO Y SU ESPOSA MARÍA DE ANTIOJA. MOSAICO DE LA BASÍLICA DE SANTA SOFÍA, ESTAMBUL

Ana y su madre planearon **asesinar** a Juan II mientras el emperador dormía en un pabellón de caza, fuera de los **muros** de Constantinopla

Ducaina, y presumible heredero de la púrpura imperial. Constantino era un yerno incómodo, que siempre podía alegar sus derechos al trono por parte de su padre, el emperador Miguel, y su oportuna desaparición permitió consolidar la línea masculina de la dinastía. Por su parte, la adolescente Ana no sólo veía truncado su destino imperial: la muerte de su prometido significaba, además, la adjudicación de un nuevo esposo.

El elegido por sus padres fue Nicéforo Brienio, hijo, o quizá nieto, de un general rebelde del mismo nombre a quien Alejo había derrotado décadas atrás. La princesa transmitió una imagen conmovedora del afecto que sentía por su nuevo esposo, militar de gran mérito y hombre muy ilustrado, a quien denomina «mi César». Tal expresión no es un simple apelativo cariñoso: Brienio, en efecto, ostentó la dignidad de César, la tercera del Imperio tras el título real de *basileus* y el de *sebastocrator* (que Alejo creó para su segundo hijo, Andrónico). Ana tuvo con Brienio cuatro hijos, dos varones y dos hembras, y compartió con su esposo, desde su boda en 1097 hasta la muerte del César en 1137, cuarenta años de aparente felicidad. Sin embargo, según el historiador Nicetas Choniates (algo posterior, pero generalmente bien informado), la relación conyugal se deterioró gravemente tras la muerte de Alejo Comneno en 1118.

Conjuración en palacio

La *Alexiada* nos ofrece una versión muy patética de los últimos días del soberano, aquejado probablemente de una enfermedad del corazón. Ana se retrata a sí misma como una hija solícita que, al igual que su madre Irene, atiende incansable al emperador. Choniates, por el contrario, describe la cámara mortuoria de Alejo en el palacio de Manganas como un campo de batalla en donde se dirime el destino del Imperio.

El primogénito del soberano, Juan Comneno, había sido proclamado coemperador en 1092, cuando apenas contaba cinco años, pero una parte de la corte deseaba impedir su acceso al trono. Al frente de sus enemigos estaba su propia madre, la emperatriz Irene Ducaina, que acusaba a Juan de incapaz y afeminado y alababa, en cambio, las virtudes de Nicéforo Brienio, que le profesaba verdadera devoción, y de Ana. Choniates describe la reacción furiosa de Alejo, que no podía concebir que su esposa pretendiera desheredar al



hijo en beneficio del yerno. El historiador considera a Ana Comnena como la inspiradora en la sombra de esta conjura, con la que la princesa aspiraba a recuperar la dignidad imperial que había ostentado en su infancia, cuando estaba casada con el hermoso Constantino Ducas.

Pero mientras Alejo yacía semiinconsciente en su lecho de muerte, Juan le arrebató el anillo con el sello real y lo usó como salvoconducto para adueñarse del palacio imperial, donde se encerró para evitar caer en manos de los conspiradores (ni siquiera asistió al entierro de su padre), y apoderarse del Estado. Cuando descubrió la artimaña, la enfurecida emperatriz Irene abrumó de reproches al moribundo, que, a pesar de ello, falleció satisfecho al ver cumplidos sus deseos. Pero el enfrentamiento fratricida no acabó aquí.

Según Nicetas Choniates, cuando todavía no había pasado un año de su ascensión al trono, los enemigos de Juan II, acaudillados por la princesa Ana, tramaron el asesinato del nuevo soberano y su sustitución por Nicéforo Brienio. Su propósito era asaltar con nocturnidad y alevosía al emperador mientras dormía en el pabellón de caza de Filopation, que se encontraba fuera del recinto amurallado de Constantinopla. Contaban con la complicidad del comandante de guardia, que les permitiría salir armados de la ciudad durante la noche. En el último momento, sin embargo, la falta de resolución del César Brienio, que no quería verse involucrado en un magnicidio, hizo fracasar el plan. Entonces, Ana reprochó

En el camino de los cruzados

Los bizantinos percibieron la primera cruzada como una amenaza: años atrás, el caudillo de los cruzados normandos había atacado el Imperio bizantino.

Capilla Palatina, en el interior del palacio de los Normandos, en Palermo. Roger II, rey de los normandos de Sicilia y enonado adversario de Bizancio, ordenó su construcción en 1132, en honor de san Pedro. El edificio, mezcla de estilos islámico, normando y bizantino, contiene mosaicos con historias de santos y bíblicas, e imágenes de Cristo, los profetas y los arcángeles.





La Cúpula de la Roca

Este lugar sagrado del Islam cayó en poder de los cruzados en 1099, cuando conquistaron Jerusalén tras romper las relaciones con Alejo I, que en un principio los había apoyado.



Ana dedicó *elogios* tan encendidos al normando Bohemundo de Tarento que los historiadores pensaron que se había *enamorado* de este cruzado

indignada a la naturaleza que la hubiera hecho a ella mujer y a Nicéforo hombre. Mejor hubiera sido —decía— lo contrario. Tras descubrir la conspiración, Juan II hizo gala de magnanimidad. No ordenó ni la muerte ni la mutilación de ninguno de los conjurados e incluso devolvió, al cabo de poco tiempo, las riquezas que les había confiscado. Al principio decretó la ruina de su hermana, pero luego la perdonó y le permitió conservar su fortuna y honores, a pesar de lo cual ella le guardó rencor para siempre.

Veinte años después, en 1137, falleció su esposo y, convertida en una viuda inconsolable (según explica ella misma), se retiró al monasterio de la Virgen Llena de Gracia de Constantinopla, que había fundado su madre. En este retiro se consagró plenamente a la escritura de la *Alexiada*. Ana, cuya extraordinaria formación intelectual elogiaron todos sus contemporáneos, estaba muy bien preparada para acometer la redacción de esta gran obra. Mucho más cultivada que las princesas occidentales de su tiempo, conocía perfectamente a los grandes autores antiguos, desde Homero hasta historiadores como Tucídides, Jenofonte y Polibio.

Los nuevos bárbaros

Ana describe su obra como un dique levantado contra el río del tiempo, que arrastra al mar del olvido las grandes acciones de los hombres. Antes de morir en 1133, la emperatriz Irene había pedido a Nicéforo Briennio que escribiera la biografía de Alejo Comneno, pero la muerte del César había dejado su historia inconclusa. Entonces la princesa retomó la tarea y convirtió la *Alexiada* en un monumento a la memoria de su padre, su madre y su esposo, ofreciendo un encendido encomio de su progenitor y un feroz vituperio de sus enemigos bizantinos y extranjeros.

Entre éstos destacan los «latinos», «francos», «celtas» o simplemente «bárbaros», es decir, los occidentales, a quienes Ana caracteriza como impetuosos y volubles, cobardes y traidores. Los culpa, además, de haber conspirado con los normandos de Sicilia contra Bizancio durante la primera cruzada (1096-1099), el mayor acontecimiento militar del reinado de Alejo. Gracias a la *Alexiada*, sabemos, en efecto, que la corte bizantina no percibió la cruzada como una campaña de liberación de los Santos Lugares, sino como una amenaza a la existencia misma del Imperio.



Alejo acogió con magnanimidad no siempre correspondida a la multitud de «reyes, duques, condes y obispos de nombre bárbaro» que llegó a Constantinopla. Uno de ellos, Godofredo de Bouillon (el futuro rey de Jerusalén), desafió al ejército imperial y fue derrotado por el César Briennio frente a los muros de la capital el Jueves Santo de 1097. Ana atribuye el liderazgo de los cruzados al príncipe normando Bohemundo de Tarento, hijo de Roberto Guiscardo; unos años atrás, ambos habían expulsado a los bizantinos de Sicilia y atacado el propio Imperio, cuya corona ambicionaban.

Bohemundo aparece como un astuto manipulador de las buenas intenciones de sus compañeros de armas, pero Ana lo describe físicamente con palabras tan rendidas de admiración que se ha creído que lo amaba en secreto. En realidad, la alabanza del enemigo sirve para engrandecer el mérito de su vencedor: Alejo I. En 1108, el emperador logró imponer un tratado de vasallaje a Bohemundo, que se había adueñado de la importante ciudad de Antioquía (la actual Antakya, en Turquía). Gracias a este acuerdo, Ana Comnena puede concluir su relato de la primera cruzada con el triunfo de su padre sobre los bárbaros, cuya amenazadora llegada había contemplado desde lo alto de las murallas de Constantinopla cuando era una niña de apenas catorce años. ■

El paso del Bósforo

Acompañado de dos ministros del emperador Alejo I, el jefe cruzado Godofredo de Bouillon cruza el estrecho que, en Constantinopla, separa Europa y Asia. Óleo por É. Signol. Versalles.

Para
saber
más

ENSAYO
Alexiada

Ana Comneno (traducción y estudio de Emilio Díaz Rolando). Universidad de Sevilla, 1989.



BYGEMAN

LEONARDO DA VINCI

El esplendor del Renacimiento

A lo largo de su vida, Leonardo pintó cuatro extraordinarios retratos de mujer, el último de los cuales fue la *Mona Lisa*. En ellos, el pintor plasmó las aspiraciones y los sentimientos de los hombres y las mujeres que protagonizaron el Renacimiento en la Italia del siglo XV.

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
EDITOR DE HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC



La efigie del artista

Atribuido a Francesco Melzi, este magnífico dibujo muestra el aspecto de Leonardo en torno a los sesenta años. 1510-1515. Biblioteca Real, Windsor.

Estudio de cabeza de mujer

Para la realización de *Leda y el cisne*, obra de tema mitológico, Leonardo elaboró varios dibujos preparatorios, como el que aparece en la página anterior. Galería Nacional, Parma.

CRONOLOGÍA

Al servicio de príncipes y papas

1452

Nace Leonardo, en la aldea de Vinci, hijo de un terrateniente y una campesina. En 1472 trabaja en el taller del escultor y pintor florentino Andrea Verrocchio.

1474-1475

En Florencia, el joven Da Vinci pinta su primer retrato de mujer: Ginevra de Benci, hija del acaudalado banquero florentino Amerigo Benci.

1490

En la corte milanesa de Ludovico Sforza el Moro, pinta su segundo retrato femenino: el de Cecilia Gallerani (*La dama del armiño*), amante del Moro.

1496

Aún al servicio de Ludovico, pinta el tercer retrato de mujer: *La Belle Ferronnière*, que es en realidad Lucrezia Crivelli, otra amante del señor de Milán.

1500

Viaja a Venecia y visita la suntuosa corte de Ferrara, donde entra en contacto con la duquesa Isabella d'Este, de quien realiza un dibujo.

1502-1504

Vive entre Florencia y Roma, donde trabaja en asuntos de ingeniería militar para César Borgia. Pinta su cuarto retrato de mujer: *La Gioconda*.

1508

Regresa a Milán. En 1513 se marcha a Roma, donde goza de la protección del papa León X y Giuliano de Médicis. En 1516, va a Francia con el rey Francisco I.

1519

Tras varios meses enfermo, Leonardo fallece el 2 de mayo, en Clos Lucé, y es enterrado en el castillo de Amboise, en la capilla de Saint-Hubert.



Una ciudad próspera

Leonardo comenzó su carrera en Florencia, cuyos prósperos comerciantes y banqueros constituían la clientela más codiciada por pintores y escultores.

Leonardo da Vinci conocía bien los cambios producidos en la sociedad italiana desde que, siendo aprendiz, acompañó a su maestro Andrea Verrocchio en un viaje de Florencia a Venecia, pasando por Ferrara, Mantua y otras importantes ciudades. En el viaje aprendió que la Italia de los príncipes y de los mercaderes se asentaba en el influyente papel de las mujeres en la vida cultural. Algo que dejó perplejo a un viejo jurista italiano del siglo XV, que no tuvo más remedio que reconocer por escrito: «nunca hubiera creído que las damas de Florencia estuvieran tan al corriente de la filosofía moral y natural, de la lógica y de la retórica».

En una época, la del Renacimiento, en que Italia se transformaba profundamente, y a su vez toda Europa, las mujeres desempeñaron un papel importante en la sociedad y en la marcha de los acontecimientos. Baste pensar en Lucrezia Tornabuoni, la madre de Lorenzo el Magnífico, verdadero príncipe sin corona de la república de Florencia. Además de cultivar la poesía, Lucrezia desempeñó un papel decisivo en el enlace de su hijo (heredero de la más opulenta estirpe de financieros italianos) con una joven de la podero-



sa familia de los Orsini, la cual aportó a los Médicis las primeras gotas de sangre noble. Los cuatro retratos de mujer pintados por Leonardo dan testimonio, por las circunstancias de los encargos y por su realización, del nuevo ambiente económico, social y cultural que atravesaba la cambiante sociedad de su tiempo.

La hija del banquero

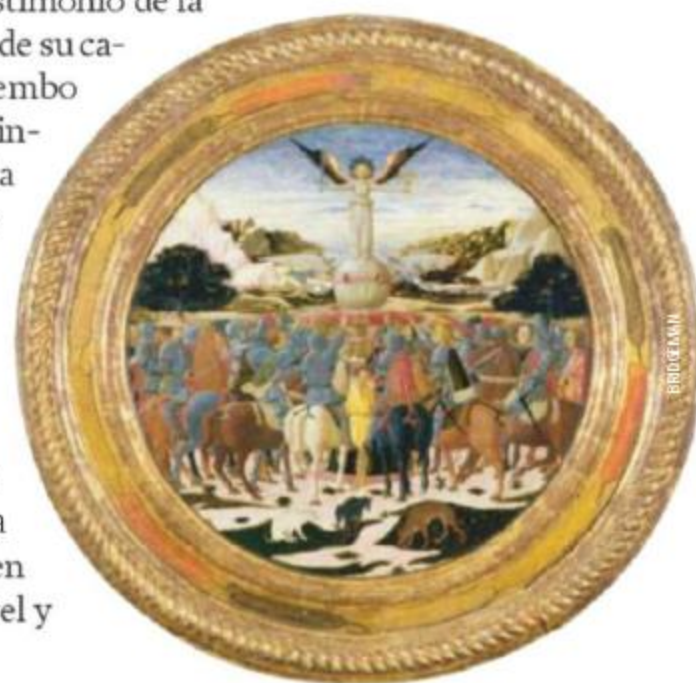
El primero de estos retratos lo pintó en el año 1474, o poco después, y en él ya se percibe el nuevo espíritu de la vida económica italiana del siglo XV. Corresponde a Ginevra de Benci, hija del acaudalado banquero florentino Amerigo Benci, cuya fortuna era la segunda mayor de Florencia tras la de los Médicis, con los que estaban relacionados comercialmente; su padre había sido socio de Cosimo de Medici, y él mismo dirigía el banco mediceo de Ginevra. La joven tenía diecisiete años cuando, el 15 de enero de 1474, contrajo matrimonio con Luigi di Bernardo di Lapo Niccolini, próspero comerciante de paños y uno de los gonfaloneros o miembros del gobierno de la ciudad. Unos meses más tarde, Bernardo Bembo, el embajador de Venecia, quedó cautivado por su

hermosura y comenzó a cortejarla, siguiendo la moda de los amores platónicos que imperaba en la corte de Lorenzo de Médicis. Bembo, que entonces tenía algo más de cuarenta años, contrató a los poetas Landino, Alessandro Braccesi y Naldo Naldi para que celebraran la belleza y la virtud de Ginevra, autora a su vez de poesías.

En este contexto, se ha debatido acerca de quién encargó la pintura. Por una parte, pudo haber sido Amerigo, deseoso de tener un retrato de su hija antes de su matrimonio, un testimonio de la hermosura de la joven que salía de su casa. Por otra parte, pudo ser Bembo quien pidiera a Leonardo que pintase a Ginevra. En el reverso de la tabla de madera de álamo sobre la que retrató a la muchacha, Leonardo pintó una continuación críptica de la historia de amor entre Ginevra y Bernardo. Sobre una imitación de pórfido rojo colocó una rama de enebro (en italiano *ginepro*, una alusión al nombre de Ginevra), en medio de una guirnalda de laurel y

La gloria de los Médicis

Lorenzo de Médicis, cuyo nacimiento conmemora esta pátera de 1449, fue uno de los ricos mecenas que convirtieron Florencia en el paraíso de los artistas italianos.



RETRATOS DE MUJERES: LA

Los retratos de la esposa de un comerciante florentino y de dos amantes del duque de



LESSING / ALBUM

1474-1475

Ginevra de Benci

«No se hallará en toda la ciudad una muchacha más hermosa», escribe el poeta Braccesi de esta joven florentina casada, a la que corteja el embajador Bernardo Bembo. Leonardo da cuenta de ese amor platónico en la expresión melancólica de Ginevra, autora de versos de los que sólo ha sobrevivido éste: «Pido clemencia; soy un tigre salvaje».



SCALA

DE TRES CUARTOS, CON LAS MANOS EN EL PECHO



LESSING / ALBUM

EN EL RETRATO DE GINEVRA, Leonardo se alejó de las frecuentes representaciones en perfil para mostrar a su modelo en tres cuartos, con el rostro vuelto hacia el espectador, una postura que utilizaría en sus otros retratos de mujeres. En el anverso de la tabla, detrás de Ginevra aparecen los arbustos de enebro (*ginepro*) que aluden a su nombre. Al retrato le falta la parte inferior original que debía de incluir las manos, como sucede en los casos de Cecilia Gallerani y *La Gioconda*, y en el dibujo de Isabella d'Este. A ellas pudo corresponder un estudio de manos femeninas (a la izquierda) realizado por Leonardo y que se conserva en Gran Bretaña.



OTRES

ESTUDIO DE MANOS FEMENINAS, POR LEONARDO DA VINCI, POSIBLE DIBUJO PREPARATORIO PARA EL RETRATO DE GINEVRA DE BENCI 21,5X15 CM. BIBLIOTECA REAL, CASTILLO DE WINDSOR.

BELLEZA Y EL PODER

Milán dan fe del talento que hizo de Leonardo el pintor más admirado de Italia

1496

Lucrezia Crivelli

El segundo retrato de una amante de Ludovico Sforza constituye una muestra del perfecto arte de la puesta en escena. Leonardo crea un halo de suspense sobre la mirada de Lucrecia, en cuyo rostro aflora apenas una sonrisa; mientras, un espléndido vestido que insinúa más de lo que muestra habla veladamente del placer reservado al señor de Milán

1490

Cecilia Gallerani

Esta imagen causa una profunda impresión en Ludovico Sforza, amante de la muchacha, y en la corte del duque de Milán. Leonardo no sólo capta la excepcional belleza de la joven, sino que confiere a la pintura un tono poético y alegórico con la presencia del armiño, símbolo de Ludovico. El poeta Bellincioni dirá: «¡Oh, Naturaleza, cómo envidias a Vinci!».



OBRAS: GINEVRA DE BENCI 1474-1475. Óleo sobre tabla, 38 x 37 cm. Galería Nacional, Washington. LUCREZIA CRIVELLI (LA BELLE FERRONNIÈRE) 1496. Óleo sobre tabla, 62 x 44 cm. Museo del Louvre, París. CECILIA GALLERANI (LA DAMA DEL ARMIÑO) 1490. Óleo sobre tabla, 55 x 40 cm. Museo Czartoryski, Cracovia.

Un proyecto para Milán

En 1487, durante su estancia en Milán al servicio de Ludovico el Moro, Leonardo realizó un proyecto de cimborrio para la catedral de la ciudad, pero su construcción se encargó a otros arquitectos.



UNA RELACIÓN PLATÓNICA

AMORES FLORENTINOS

El retrato de la joven Ginevra de Benci, prometida a un rico comerciante, constituye un magnífico testimonio del exquisito ambiente intelectual que reinaba en la Florencia de la época, cuyas élites se habían entregado al arte, a la poesía y a la filosofía. Los requiebros dedicados a Ginevra por el embajador veneciano Bernardo Bembo (cuyos sím-

bolos aparecen en el reverso del retrato de la muchacha, quizás encargado por él) recordaban los de Lorenzo el Magnífico a su amante Lucrezia Donati, prometida y casada con otro. Y éstos, a su vez, eran una recreación de la pasión amorosa de Petrarca por su amada Laura, también ella una mujer casada, de la que el poeta dejó testimonio en su *Cancionero*, escrito cien años atrás. Pero tras la relación entre Bembo y Ginevra había algo más que una mo-

da literaria. Amerigo Benci, el padre de Ginevra, reclamó al humanista Marsilio Ficino un ejemplar de los *Diálogos* de Platón, con el fin de discutir con su amigo Bembo sobre el sentido de la belleza y del amor; para el neoplatonismo, que reinaba en la corte de los Médicis, la belleza terrenal, como la que atesoraba Ginevra, era el reflejo de la belleza ideal y eterna. Ésta es la refinada atmósfera en la que Leonardo pintó el retrato de aquella hermosa joven.

de palma, que constituía el emblema de Bembo. Las rodeó de una cinta con la inscripción *Virtutem forma decorat*, «La belleza adorna la virtud».

La pintura de Ginevra no sólo da cuenta de la refinada atmósfera intelectual de Florencia y del dinámico ambiente económico en que se sustenta. Constituye un hito decisivo en la vida de Leonardo, que afronta aquí el gran reto de su vida como pintor: explorar el misterio de la belleza de un rostro femenino. En el retrato de Ginevra, esta búsqueda se concreta en la serena melancolía que impregna la expresión de la joven, indicio de un amor imposible, que jamás se consumará. Bembo parte de Florencia en 1480; Ginevra, según la tradición, se retirará al campo, enferma. Morirá, viuda y sin hijos, hacia 1520.

La amante del duque de Milán

En 1482, disgustado por la actitud de Lorenzo el Magnífico, que prefirió a Sandro Botticelli y su alegoría de las Tres Gracias en *La primavera*, Leonardo abandonó Florencia para ir a la corte de Ludovico Sforza el Moro, dueño de Milán, la ciudad más poblada y fastuosa de Italia. ¿Qué podía hacer en esa corte a la que acudió como ingeniero mili-



tar más que como pintor? Aguardar la oportunidad de mostrarle al Moro quién era realmente. Oportunidad que le llegó pasados algunos años, cuando Ludovico le encargó una pintura mural sobre la última cena para la iglesia de Santa Maria delle Grazie, y al mismo tiempo le pidió que hiciera un retrato de la joven Cecilia Gallerani, con la que mantenía una estrecha relación sentimental.

Hija de un alto funcionario milanés, inteligente y culta, Cecilia había nacido a comienzos de 1473. El Moro estaba entregado a ella. En noviembre de 1490, el embajador del duque de Ferrara, con cuya hija Beatrice d'Este debía casarse Ludovico, escribía a su señor a propósito de Cecilia: «La tiene con él en el castillo, la lleva a todas partes y quiere regalarle todo. Está embarazada y tan bella como una flor, y a veces me lleva a visitarla»; en mayo de 1491, Cecilia daría a luz a ese hijo que esperaba de Ludovico. Leonardo realiza un primer dibujo de la muchacha; luego, en 1490, cuando quizá la belleza de la joven comenzaba a marchitarse, pinta el cuadro. Cecilia lleva un armiño en sus manos; de ahí el nombre del cuadro, *La dama del armiño*. Quizás era fácil leer los símbolos propuestos por Leonardo, ya que el armiño que Ce-

cilia tiene entre sus brazos y acaricia con unos dedos desproporcionadamente largos es, además de un símbolo de pureza, una alusión a la orden del *Ermellino* (armiño, en italiano), de la que formaba parte el Moro; un soneto del poeta Bernardo Bellincioni describe a Ludovico como *l'italico morel, bianco ermellino* («el itálico moro, blanco armiño»). Leonardo, a la altura de lo que un príncipe italiano del Renacimiento espera del artista, ha convertido la pasión amorosa del príncipe en una espléndida alegoría. Como Ginevra, también Cecilia componía versos, que elogió el novelista Matteo Bandello. Ludovico, que se casó con Beatrice d'Este en enero de 1491, concedió tierras a Cecilia y la casó con un noble. La antigua amante del Moro falleció en 1536.

El retrato más controvertido

El Moro era un hombre apasionado, y volvió a requerir a Leonardo para que pintase el retrato de una nueva amante, la cautivadora Lucrezia Crivelli. Pero ese tercer retrato, que el artista pinta en 1496, no tiene suerte. Empezando por su nombre, *La Belle Ferronnière*, debido a que en un inventario de inicios del siglo XVIII se la confundió

Ludovico Sforza, señor de Milán

En la *Pala Sforzesca*, el mecenas de Leonardo aparece con su familia, orando ante los Padres de la Iglesia y la Virgen con el Niño. Retablo del siglo XV. Pinacoteca de Brera, Milán.

Los SECRETOS Y ENIGMAS de la MONALISA

La técnica utilizada por Leonardo en esta pintura, el *sfumatto*, hace que los contornos y los rasgos de la modelo y del paisaje se difuminen, hasta el punto de que resulta difícil apreciar detalles como el vestido, el peinado o la balconada en la que posa. A ello también contribuye el hecho de que los colores originales se haya apagado con el tiempo. De ahí buena parte del misterio que ha rodeado a esta mítica obra.

El puente sobre el río

Es muy semejante al que pintó en la *Virgen del huso*, en 1501-1504. Se identifica con el Ponte Buriano, cerca de Arezzo, zona que Leonardo recorrió en 1502.

MONALISA,
O LA GIOCONDA.
1503. Óleo sobre
tabla. 77 x 53 cm.
Museo de Louvre,
París.

¿Por qué sonríe?
Un escritor del siglo XVI,
Giorgio Vasari, explica que
Leonardo entretenía a su
modelo con cantantes y
bufones; de ahí su sonrisa.



LEONARDO DA VINCI PINTANDO LA GIOCONDA. FOTOFORCI SIME MACCARI. SIGLO XIX. PALACIO CHISI, SIEÑA.

¿Embarazada?

Se cubre con una prenda negra
transparente, el *guarnello*, que
llevaban las mujeres encintas;
la alegría por la maternidad
explicaría su sonrisa.





LA DESAPARICIÓN DE LA GIOCONDA

ROBO EN EL LOUVRE

El 21 de agosto de 1911, el comerciante argentino Eduardo Valinfierno convenció a Vincenzo Perugia, carpintero en el Museo del Louvre, para que sustrajese *La Gioconda*. Así lo hizo a las siete de la mañana, para salir poco después con el lienzo bajo una gabardina por la puerta del museo sin que nadie le prestara atención. El escándalo fue monumental.

El museo se cerró una semana para abrir una investigación. Incluso se comentó que quizás el pintor Picasso o el poeta Apollinaire estaban detrás de la operación. Pero todo era más vulgar. Se trataba de vender una serie de copias falsas hechas por el pintor Louis Béroud a millonarios americanos por trescientos mil dólares cada una, haciéndoles creer que eran el original robado. Pasado un tiempo, el ladrón quiso vender la obra original y conectó con

un anticuario de Florencia, a quien le enseñó el cuadro en la habitación de un hotel. Éste acudió a la cita con la policía, que detuvo al ladrón, quien dijo que su intención era devolver el cuadro a su país de origen, Italia. No convenció a los tribunales y terminó en la cárcel. Allí lo contó todo a un periodista americano y se suscitó un nuevo escándalo, e incluso se especuló sobre la posibilidad de que el retrato del Louvre fuese una de las copias que se habían hecho.

con la amante del rey Francisco I de Francia, esposa de un tal Le Ferron. Y siguiendo por la atribución. Muchos críticos dudan de que sea realmente una obra de Leonardo, ya que lo ven de inferior calidad, e incluso llegan a pensar si Leonardo se hubiera quedado satisfecho de la actitud tan vulgar de la modelo. Sin embargo, no hay razón para no considerarla obra suya, y de las buenas.

En 1497 Lucrezia da a luz a un hijo del Moro, pero en ese mismo año el duque cae en un período de abatimiento, tras la muerte de su esposa Beatrice. Falta poco para que la cambiante política italiana lleve a los franceses a las puertas de Milán, que ocupan en septiembre de 1499. Para entonces Ludovico ya ha huido, y a finales de año Leonardo abandona la ciudad. Se dirige a Venecia, pero antes se detiene en Mantua, donde es huésped de la duquesa Isabella d'Este, una elegante aristócrata a la que Leonardo dibuja.

La bella Lisa

El cuarto retrato es el más famoso de todos, y el que más preguntas suscita: se lo conoce como *La Gioconda* desde que así lo llamara Cassiano dal Pozzo en 1625 mientras recorría la pinacoteca de

A orillas del Gran Canal

Tras dejar Milán en 1499, Leonardo fue a Venecia. Allí se interesó por la novedosa técnica del grabado en cobre, aunque consideraba la pintura superior: «Sólo ella es única y nunca da a luz dos criaturas iguales».



SCA

STEVE FREEMONT / CORBIS

Fontainebleau con el libro de Giorgio Vasari como guía. En las *Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos* (1550), Vasari habla del retrato que Leonardo hizo de la joven esposa de Francesco Bartolomeo del Giocondo, un hombre de negocios con intereses en el comercio de sedas y paños, miembro de la élite florentina. Ella era Lisa di Antonmaria Gherardini, que a los 15 años, en marzo de 1495, se casó con Francesco cuando él ya tenía 35 y había enviudado dos veces. Leonardo la pinta en 1503, cuando tiene veinticuatro años.

Sin embargo, se han propuesto muchas fechas para su realización y muchas mujeres como modelo. Una es Pacifica Brandano, amiga de Giuliano de Médicis (el hijo de Lorenzo el Magnífico), quien en 1513 pide a Leonardo que haga un retrato de su amiga, al parecer de cuerpo entero y desnuda, como se deduce de una copia realizada por Salaì, discípulo del artista, y conservada en el Museo del Ermitage. Otra es Isabella Gualanda, hija de Bianca Gallerani y Ranieri Gualandi, un cortesano del duque de Calabria; era sobrina de Cecilia Gallerani, *La dama del armiño*, que nació el mismo año en que Leonardo pintaba el retrato de su tía en Milán para el Moro. Leonardo habría

retratado a Isabella hacia 1514. Hay otra posibilidad más: Constanza d'Avalos, mujer de Vittoria Colonna, un influyente noble napolitano.

Existe una importante diferencia entre *La Gioconda* y los otros retratos. No es la armonía entre la retratada y la naturaleza, ni la biografía de la que ha logrado la unanimidad de ser considerada la gran obra del arte universal. Es algo menos visible: la presencia del misterio de la belleza en el rostro de la mujer, en la expresión de su mirada. Ese misterio que Leonardo ha querido aprehender y que ha capturado, por fin. Nunca entregó la pintura a su cliente, fuera quien fuese; jamás se separó de ella. Los retratos de Leonardo nos hablan, sí, de cómo y quiénes eran los hombres que los encargaron y las mujeres que posaron; pero también de una búsqueda a la que el mayor artista del Renacimiento dedicó la vida entera. ■

Ingeniero en Venecia

Leonardo estudió la fortificación del río Isonzo ante un posible ataque turco. Arriba, Venecia en aquella época. *El milagro de la Vera Cruz*, por Carpaccio. Accademia, Venecia.

Para saber más

ENSAYO

Leonardo da Vinci o el misterio de la belleza
José E. Ruiz-Domènec. Península, Barcelona, 2005.

Leonardo. El vuelo de la mente
Charles Nicoll. Taurus, Madrid, 2005.

INTERNET

<http://musee.louvre.fr/zoom/index.html>

La tumba del arquitecto real Kha en Deir el-Medina

En 1906 Ernesto Schiaparelli halló un sepulcro que conservaba intacto un espléndido ajuar funerario del Imperio Nuevo

A principios del siglo XX, la edad de oro de la egiptología, el sueño de los arqueólogos que iban a Egipto era hallar una tumba inviolada, con un antiguo tesoro intacto. Así sucedió en 1922 cuando Howard Carter descubrió la tumba del faraón niño Tutankhamón. Dieciséis años antes, otro arqueólogo, el italiano Ernesto Schiaparelli, realizó un hallazgo no menos sensacional: la tumba del arquitecto Kha y su esposa Merit, en Deir el-Medina.

Kha no era un desconocido para los egiptólogos. A inicios del siglo XIX, Bernardino Drovetti localizó su capilla funeraria en Deir el-Medina, el poblado de los obreros que construían las tumbas del Valle de los Reyes. John Gardner Wilkinson y Richard Lepsius copiaron las escenas que la decoraban. La capilla estaba coronada por un piramidión (una pequeña pieza de forma piramidal) que fue llevado al Museo del Louvre. También



se halló la estela funeraria de Kha, gracias a la cual se supo que éste desempeñó sus funciones bajo diversos reyes de la dinastía XVIII, durante el Imperio Nuevo, entre 1438 y 1364 a.C.: Amenhotep II, Tutmosis IV y Amenhotep III.

No era casual que la capilla funeraria de Kha se encontrara en Deir el-Medina. Kha fue uno de los arquitectos que se ocuparon de construir las tumbas faraónicas en el Valle de los Reyes y a su cargo estaban los obreros que vivían en el poblado. También él tenía su residencia en la zona y se hizo enterrar en una tumba excavada en la necrópolis de Deir el-Medina.

Sin embargo, esta tumba de Kha no apareció de inmediato. Generalmente, las personas que se enterraban en Deir el-Medina situaban su tumba justo debajo de la capilla funeraria. Kha, en cambio, la construyó delante. Este hecho salvó la tumba de los ladrones en la Antigüedad e hizo que su ubicación se mantuviera en secreto durante más de tres mil años, hasta la llegada de Schiaparelli.

Una tumba sin violar

En el año 1906, Schiaparelli había formado un equipo de 250 personas en el que también figuraba el director del Servicio de Antigüedades Egipcias, Arthur Weigall. Llevaban trabajando más de cuatro semanas en la zona sin obtener resultados cuando, al retirar unos escombros, localizaron la entrada a la sepultura. Según explicó Weigall, «se accedía a la boca de la tumba mediante unas escaleras empinadas y toscas, medio obstruidas por los escom-

bros. Al fondo de la entrada había un pasadizo bloqueado por un muro de piedras. Después de fotografiarlo, lo quitamos y nos encontramos en un túnel de gran longitud, aunque de escasa altura, blo-



SCALA



SCALA

MÁSCARA FUNERARIA DE MERIT. MUSEO EGIPCIO, TURÍN.

1903

En el Valle de las Reinas, Schiaparelli descubre la tumba de dos hijos de Ramsés III, en la que está enterrada una familia de sacerdotes jardineros.

1904

También en el Valle de las Reinas, Schiaparelli encuentra la tumba de la reina Nefertari, esposa de Ramsés II, en precario estado de conservación.

1906

Schiaparelli localiza en la necrópolis de Deir el-Medina la tumba todavía sellada del arquitecto real Kha y su esposa Merit.

1924

Schiaparelli publica su informe sobre el hallazgo de la tumba de Kha y Merit, que incluye la descripción del ajuar funerario.



queado por un segundo muro». Tras esa pared, la tumba con inuaba con o ropasillo, a cu a i quierda Schiaparelli pudo observar algunos elementos del ajuar funerario, como muebles, ces as con res os de comida, diversas ánforas la cama de Kha.

Pero lo más sorprenden e es aba por llegar, a que al final del pasillo había una puerta de madera perfectamente conservada. Según relató más tarde Weigall, pese a que la puerta tenía una cerradura an igua con un pomo de bronce, «tenía una apariencia an moderna que el profesor Schiaparelli llamó a su criado le dijo que fuera a por la llave, a lo que, con tono serio, el

criado contestó: «No sé dónde es á, señor»». Una vez abierta, el resorte, Schiaparelli Weigall entraron en la cámara funeraria. Como en el caso de Tutankhamón, estaba intacta, la expectación de los descubridores no fue menor que la de Carter: «Nos dimos cuenta de que estábamos a punto de ver lo que seguramente ningún hombre había visto antes», recordaba Schiaparelli.

En efecto, el suelo estaba bañado por los elementos del ajuar se hallaban aún cubiertos con lienzos para protegerlos del polvo. Al retirar los lienzos, los arqueólogos descubrieron numerosos objetos que reflejaban el modo de vida de una familia

UN ESPECIALISTA DE LOS HALLAZGOS DE TUMBAS

ERNESTO SCHIAPARELLI fue un arqueólogo afortunado. Durante los diecisiete años que estuvo en Egipto realizó una serie de hallazgos claves en la historia de la



AGE FOTOSTOCK

egiptología. En 1903 descubrió la tumba saqueada de dos hijos del faraón Ramsés III (en la imagen). En 1904 halló la tumba de la reina Nefertari, con sus magníficas pinturas murales. Y en 1906, la tumba intacta del arquitecto Kha y su esposa Merit.

EL ESTILO DE VIDA DE UNA PAREJA ACOMODADA

La tumba del arquitecto Kha y de su esposa Merit pasó desapercibida a los ladrones de tumbas, y por ello ofreció un magnífico inventario de objetos que muestran cómo vivían las clases pudientes en el Egipto de la dinastía XVIII. Este importante tesoro, con más de 500 objetos, se expone en el Museo Egipcio de Turín, tal como estaba dispuesto en la tumba.



Senet. Este popular juego de mesa, del que no se conocen las reglas, estaba sobre una mesa de falsa caña.

Codo. Este instrumento de medición dorado, de 52,3 cm, fue un regalo de Amenhotep II a su arquitecto Kha.



Caja de madera para frascos de vidrio y alabastro con aceites, perfumes y *khol* (pintura para los ojos).



Reposacabezas de madera hallado sobre el lecho de Kha. Este objeto se usaba en lugar de la almohada.



Sarcófago. La momia de Kha, intacta, se hallaba dentro de un conjunto de tres sarcófagos. Éste es el segundo.



acomodada del antiguo Egipto: mesitas, taburetes, cestas, un costurero, cajas con más de cien prendas para vestir, cosméticos... Había también muchas ofrendas de alimentos: pan, algarrobas, harina, uvas, ánforas con vino y con patos en salazón. Una estatuilla de madera revelaba el nombre del propietario de la tumba: Kha. Las inscripciones de algunos utensilios, como azuelas o un codo real (un instrumento de medición), se referían a Kha como «jefe de los trabajos del faraón», es decir, arquitecto real.

Pero Kha no estaba solo: junto a él había sido enterrada su esposa, Merit. Así se comprobó cuando se hallaron dos

«sarcófagos rectangulares exteriores cubiertos con betún negro y con tapas abovedadas». Merit estaba enterrada en uno de ellos, dentro del cual había un sarcófago antropomorfo con la tapa dorada, recubierto de betún y con figuras e inscripciones doradas. Dentro del segundo ataúd estaba la momia de la difunta, con una máscara de cartón que reproducía su rostro.

El dueño de la tumba

Kha, por su parte, se hizo enterrar en tres sarcófagos: uno rectangular y dos antropomorfos. Según Schiaparelli, el último estaba revestido de oro «excepto ojos, cejas y líneas de cosmético, que estaban in-

crustados: cuarzo o cristal de roca para el blanco de los ojos, cristal negro u obsidiana para el iris, cristal azul para las cejas y las líneas de cosmético. Las cuencas de los ojos estaban enmarcadas en cobre o bronce». No era un verdadero retrato del difunto, sino una imagen idealizada que lo identificaba con Osiris, el dios de los muertos. Bajo el rostro, la decoración consistía en un ancho collar *usej*, con cierres en forma de cabeza de halcón. Y como símbolo de protección, la diosa buitre Nekhbet, con las alas desplegadas, que sujetaba en sus garras el *shen* (símbolo de eternidad en forma de disco solar rodeado por una cuerda). Entre

los ataúdes, Schiaparelli halló uno de los ejemplares más antiguos del *Libro de los Muertos*, hecho en papiro y de catorce metros de longitud.

Una vez en Turín, se procedió a estudiar ambas momias. Éstas no fueron desvendadas, pero sí radiografiadas, y por ello sabemos, por ejemplo, que la momia de Kha «estaba adornada con un collar de oro y unos pesados pendientes, uno de los ejemplos más antiguos encontrados de hombres llevando pendientes».

NÚRIA CASTELLANO
EGIPTÓLOGA

Para
saber
más

INTERNET
<http://xy2.org/lenka/TurinKha.html>

CLUB DE LECTORES

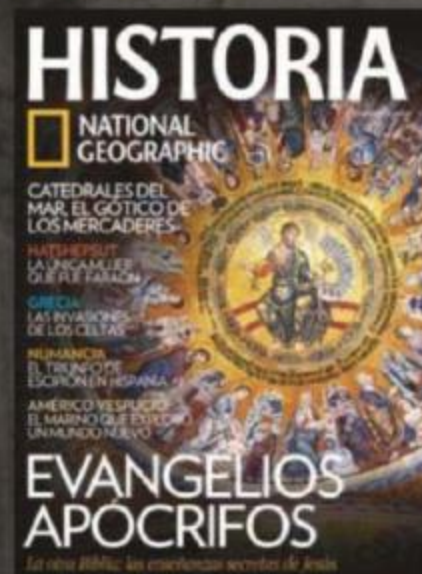
HISTORIA



NATIONAL GEOGRAPHIC

**PARTICIPE
Y RECIBIRÁ
LA REVISTA
GRATIS***

Aportando su
opinión nos
ayudará a mejorar
la revista



FORME PARTE DEL CLUB DE LECTORES ENTRANDO
EN LA PÁGINA WEB O ENVIANDO EL CUESTIONARIO

www.clublector.com/historiang

* Si resulta seleccionado, cada mes recibirá en su domicilio y de forma gratuita, un ejemplar de la revista HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

Rellene el cuestionario y envíe a "Club de Lectores", Diagonal, 189, 08018 - Barcelona

- 1) ¿Cuál es su año de nacimiento? (12) (13) 19..... 2) ¿Situación familiar? (14) Vive solo ☐ 1 Casado/en pareja ☐ 2 Otros:
3) ¿Usted es? (15) Hombre ☐ 1 Mujer ☐ 2 4) ¿Tiene hijos? (16) No ☐ 1 Sí ☐ 2 5) ¿Cuál es su profesión? (17).....
6) ¿Su nivel de estudios? (18) Hasta EGB/Primarios ☐ 1 BUP/COU/FP/Secundarios ☐ 2 Universitarios Medios ☐ 3 Universitarios Superiores ☐ 4
7) ¿Qué otras revistas lee? (19)

SUS DATOS PERSONALES Nombre y apellidos:.....

Dirección: (Calle, nº, piso, puerta).....

Ciudad:..... Provincia:..... Código postal:.....

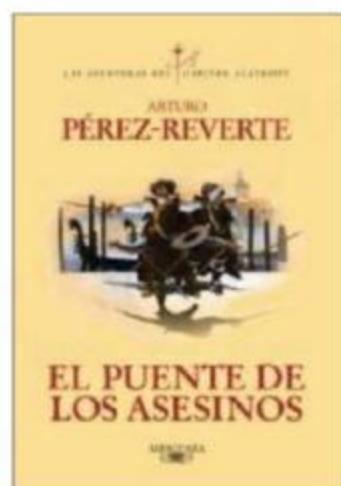
Teléfono:..... e-mail:

"Los datos personales que nos facilita se incorporarán a un fichero titularidad de RBA REVISTAS, S.L. con la finalidad de gestionar su suscripción así como para mantenerle informado sobre nuestras publicaciones y productos, tanto por medios escritos como electrónicos, incluso una vez finalizada nuestra relación comercial. Mediante el envío del presente cupón Vd. consiente el tratamiento de sus datos para las finalidades antes indicadas. Vd. consiente que RBA REVISTAS, S.L. comunique sus datos a otras empresas del Grupo RBA (cuya relación puede consultar en la web www.rba.es) cuyas actividades se relacionen con los sectores editorial y audiovisual, con el fin de que le informen sobre las publicaciones y productos que comercialicen. Si Vd. no consiente que sus datos personales sean comunicados a las citadas empresas, marque la siguiente casilla ☐. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y/u oposición dirigiéndose por escrito, junto con una fotocopia de su DNI, a RBA Ref. Datos, Apartado de Correos 1009, 28108 Alcobendas, Madrid.

FIRMA (imprescindible)
En el caso de ser suscriptor menor de 14 años:
Autorización del padre/madre o tutor/a.

NOVELA HISTÓRICA

La misión del capitán Alatrastre en Venecia



Arturo Pérez-Reverte

EL PUENTE DE LOS ASESINOSAlfaguara,
Madrid, 2011,
384 pp., 18,52 €

La serie del capitán Alatrastre pertenece a esa estirpe de narraciones cuyo comienzo se puede recitar de memoria. Del mismo modo, sus lectores saben que los pasos del capitán se verán frenados un día de mayo de 1643, en la jornada de Rocroi, donde los tercios perdieron su aureola de invencibles. La saga comprende, pues, un marco cronológico preciso, que coincide con los primeros años del reinado de Felipe IV: el principio del fin del poder español sobre el orbe. Bajo esta luz crepuscular, Arturo Pérez-Reverte da la palabra al

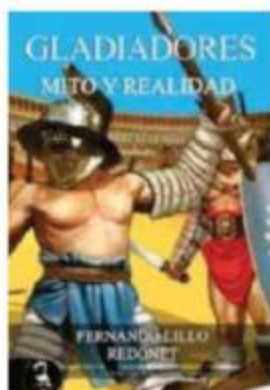
joven Íñigo Balboa y la espada al capitán Alatrastre, y, juntos, éstos diseccionan las entrañas del viejo imperio.

Lejos de la corte, de Flandes o de las costas de Levante, el eje que vertebra esta nueva entrega es el del espionaje internacional y su escenario es una espectral Venecia en vísperas de la Navidad de 1627. Al capitán se le encomienda la descabellada misión de matar al dogo de la Serenísima. La trama propuesta se basa en un referente histórico real: la conjuración de Venecia, un escándalo diplomático no bien esclarecido, en el

que se vio implicado el propio Quevedo, quien, en la ficción, involucra al capitán en esta aventura. Por razones cronológicas —la conjura había ocurrido sólo nueve años antes, pero bajo el reinado de Felipe III— el autor no ha podido recrear su novela sobre este episodio, pero ha logrado alzar la hipótesis de una segunda conjura contra el dogo de Venecia, que ni en lo literario ni en lo tocante a la ambientación histórica defrauda. Pausada, pero inexorable, la acción avanza hacia un final trepidante, y por el ensamblaje perfecto entre su desencantado acento épico y el pulso maestro con que se desenvuelve la trama, no es imposible pensar que nos encontremos ante la mejor entrega de la serie. ■

ÓSCAR MARTÍNEZ
HISTORIADOR

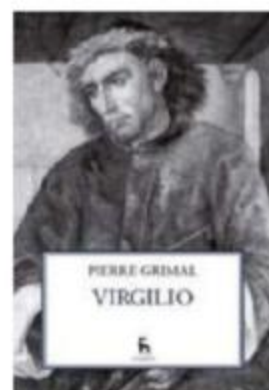
MUNDO CLÁSICO

**GLADIADORES:
MITO Y REALIDAD**Fernando Lillo
Evohé, Madrid, 2011,
130 pp., 14,50 €

COLABORADOR regular de esta revista, Fernando Lillo exhibe sus dotes de divulgador en esta excelente síntesis sobre los gladiadores romanos, en la que expone los orígenes de las luchas, el entrenamiento de los combatientes, sus distintos tipos... Incluso reserva un apartado a las mujeres gladiadoras y otro al tratamiento del tema en el cine.

**VIDAS DE PITÁGORAS**David Hernández de la Fuente
Atalanta,
Madrid, 2011,
450 pp., 25 €

MATEMÁTICO, místico y vegetariano, Pitágoras dejó a su muerte una estela legendaria de la que surgen las cinco biografías del filósofo que David Hernández de la Fuente reúne en este volumen, en cuidada traducción, precedidas asimismo por un extenso estudio sobre la personalidad, la filosofía y la escuela del enigmático autor jonio.

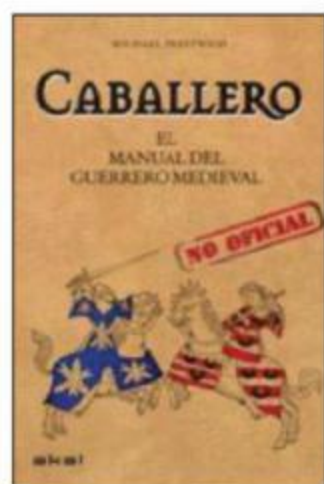
**VIRGILIO O EL SEGUNDO
NACIMIENTO DE ROMA**Pierre Grimal
Gredos, Madrid, 2011,
288 pp., 26 €

EL ESPECIALISTA en la antigua Roma Pierre Grimal descubre en este libro la vida y la obra de Virgilio, el poeta que cantó como ninguno las virtudes y tradiciones romanas. Grimal analiza sus tres grandes obras: *Las Bucólicas*, *Las Geórgicas* y *La Eneida*, hitos poéticos que lo consagran como el heraldo de la nueva Roma que surge bajo el reinado de Augusto.

**LOS EGIPCIOS**Heródoto
Editorial Gredos,
Madrid, 2011,
128 pp., 12 €

HERÓDOTO recorrió Egipto en el siglo V a.C. Sus observaciones de primera mano forman una parte importante de sus *Historias*, y se reúnen ahora en este volumen. El historiador griego narra la historia del país del Nilo, sus costumbres y tradiciones, la construcción de las pirámides... Introducción y traducción corren a cargo de un experto, Carlos Schrader.

Todo lo que hay que saber para hacerse caballero



Michael Prestwich

CABALLERO:
EL MANUAL
DEL GUERRERO
MEDIEVAL

Akal, Madrid,
2011, 208 pp., 19,50 €

La atractiva colección de «manuales de guerreros» de la editorial Akal, que ya ha propuesto un volumen dedicado al legionario romano, nos brinda ahora otro centrado en el caballero medieval. Al modo de una guía para quien esté pensando en convertirse en caballero, al lector se le aconseja qué hacer para prosperar o simplemente sobrevivir en el mundo de los guerreros de la Edad Media. Primero está la larga fase de preparación, con el entrenamiento físico (incluido levantamiento de pesas), el cuidado de la apariencia física

(ser guapo es una ventaja, pero todo puede arreglarse), sin olvidar las lecturas para lucirse en la corte. El equipamiento también requiere atención... y dinero. Se necesita un escudo vistoso, una armadura compuesta de decenas de piezas diferentes, múltiples armas ofensivas (espada, lanza, alabarda, etc.) y un buen caballo entre los diversos tipos que circulaban en la época, desde el preciado percherón hasta el humilde trotón.

Llegada la adolescencia, es conveniente que el aspirante se prenda de una dama y se lance luego a una vida de

aventura, aprovechando alguna circunstancia para ser armado caballero. Vienen a continuación los torneos o pasos de armas donde lograr fama ante sus pares y ante las admiradoras. Pero el caballero tampoco podrá evitar las penalidades y riesgos de la vida militar, con salarios escasos, heridas terribles para las que los cirujanos ensayaban remedios aún más tremendos, participación en pillajes...

Escrito por un prestigioso historiador británico especializado en la historia militar, el libro está repleto de anécdotas y datos curiosos, que ofrecen una imagen muy vívida de la vida y la mentalidad de los guerreros medievales. Cuenta asimismo con ilustraciones muy bien escogidas y una lograda traducción. ■

JESÚS VILLANUEVA
HISTORIADOR

HISTORIA UNIVERSAL

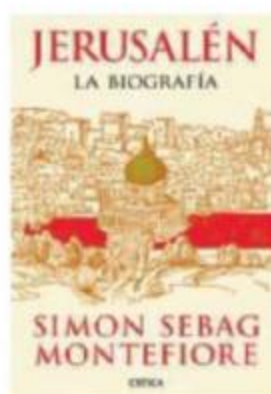


**BREVE HISTORIA
DE CATALUÑA**

Pierre Vilar

Ediciones UAB, Barcelona,
2011, 162 pp., 16 €

PIERRE VILAR dirigió a finales de la década de 1980 una *Historia de Cataluña* en varios volúmenes, para cada uno de los cuales escribió extensos prólogos. Estos textos se reúnen ahora en un volumen que puede leerse como una historia completa y que nos recuerda la capacidad de síntesis y la sutileza del gran hispanista francés.



JERUSALÉN:
LA BIOGRAFÍA

Simon Sebag Montefiore

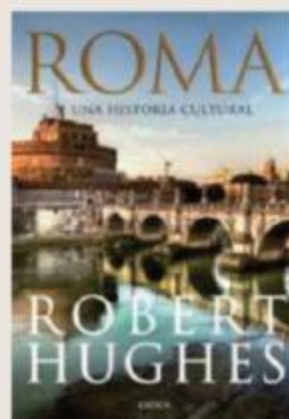
Crítica, Barcelona, 2011,
700 pp., 34 €

HISTORIADOR británico de origen judío, Sebag Montefiore intenta romper en este libro el mito de Jerusalén como ciudad santa y centro del mundo para explicar cómo fue realmente la vida de las gentes que vivieron en la ciudad a lo largo de tres mil años de historia. Una vida de conflictos y tolerancia, de guerras y apatía, de privilegios y miseria.

UN PASEO POR DOS MILENIOS DE ESPLENDOR ARTÍSTICO

EN EL SIGLO XVIII muchos viajeros británicos, franceses o alemanes acudían a Roma atraídos por los tesoros artísticos de la ciudad: los monumentos antiguos (el Coliseo, las termas de Caracalla...), la majestuosa basílica de San Pedro o la pintura renacentista. Estos primeros «turistas» eran pocos comparados con la actualidad, pero ya compraban *souvenirs*, se dejaban guiar por cicerones y se retrataban ante las ruinas, en su caso al óleo. Robert Hughes, el conocido crítico de arte australiano, evoca con simpatía esa moda del viaje a Roma en un libro que es también un recorrido turístico por dos mil años de historia artística de la ciudad, desde

Augusto hasta Berlusconi, con el propio Hughes como perfecto cicerone, dispuesto a la vez a entretener y a enseñar.



Robert Hughes

**ROMA: UNA HISTORIA
CULTURAL**

Crítica,
Barcelona, 2011,
576 pp., 32 €

VIDA COTIDIANA

Mantener la línea: una manía que viene de lejos



Georges Vigarello

LA METAMORFOSIS DE LA GRASA

Península,
Barcelona, 2011,
368 pp., 24,50 €

Esta *Historia de la obesidad* de Georges Vigarello, especialista francés en historia de la belleza y del cuerpo, sostiene que antes del siglo XIX no existía la obsesión por mantener la línea que hoy tenemos, o padecemos. La gente no controlaba su peso (la primera báscula para personas fue inventada hacia 1760) y tampoco hacía ejercicio físico, más allá de pasear o montar a caballo. La delgadez en sí misma no era un objetivo; se prefería el aspecto rollizo, lo que en francés se expresaba con el término de *embonpoint*, una cierta ge-

nerosidad de carnes que manifestaba a la vez salud, atractivo y poder económico.

Vigarello analiza los cambios en la percepción de la gordura, desde la Edad Media, cuando se admiraba a las mujeres «gordas, tiernas y bellas», hasta el triunfo actual de la silueta esbelta. Expone las concepciones médicas de cada época, por ejemplo, la creencia medieval en la hidropesía, acumulación de líquidos en el cuerpo que sería la causa de la gordura, y reúne gran número de testimonios que nos hacen penetrar en las preocupaciones o manías de

las gentes por su propia imagen. Porque lo cierto es que, pese a que ha habido cambios, la preocupación por la línea no es una novedad absoluta de nuestra época. En los siglos XVI-XVII hombres y mujeres adoptan fajas y corsés y se someten a dietas para adelgazar, algunas bastante curiosas, como la de beber vinagre. En el siglo XVIII se pone de moda una dieta de productos naturales y ligeros y algunos abogan incluso por el vegetarianismo, mientras que otros tratan de comercializar «caballos mecánicos» para hacer ejercicio cómodamente en el salón. La gordura excesiva, la obesidad, signo de pecado en la Edad Media y causa de marginación hoy en día, ha sido un fantasma de hombres y mujeres de todas las épocas. ■

ALFONSO LÓPEZ
HISTORIADOR

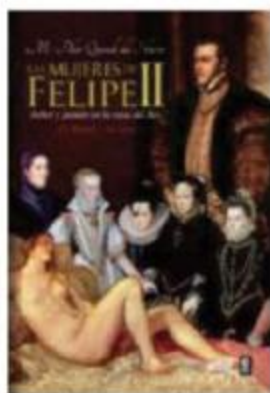
HISTORIA MODERNA



EL PODER SIN METÁFORA

Enrique Palazuelos
Siglo XXI, Madrid, 2011,
240 pp., 18,50 €

LA FIGURA de Gengis Kan, demonizada en la tradición occidental como conquistador implacable y sangriento, es vista con creciente admiración por los historiadores más recientes, como sucede en este breve y bien informado estudio, en el que se valoran los aspectos modernos del gran imperio continental creado por los mongoles.



LAS MUJERES DE FELIPE II

María Pilar Queralt
Edaf, Madrid, 2011,
256 pp., 27,50 €

ESTA OBRA, ganadora del premio Algaba de Biografía, Autobiografía e Investigaciones Históricas, muestra una cara de Felipe II muy distinta a la del poderoso monarca de un gran imperio: la de un hombre apasionado y galante, en cuya vida las mujeres (su madre, sus hijas, sus hermanas, sus esposas, sus amantes...) jugaron un papel fundamental.

TRAS EL NAUFRAGIO, EL INFIERNO DE LA TIRANÍA

EN 1628 UN NAVÍO HOLANDÉS, el *Batavia*, encalló en unos islotes al oeste de Australia. A bordo iban más de 300 personas, que lograron instalarse en los islotes. El comandante de la expedición se aventuró en una balsa en busca de socorro. Cuando volvió tres meses después, encontró un panorama de desolación. Uno de los viajeros, un hombre violento y fanático, se hizo con el poder en los islotes e instauró un auténtico régimen de terror. Con sus secuaces mató a 120 personas y convirtió al resto en esclavos y concubinas, salvo los que pudieron hacerse fuertes en una isla vecina. Un ejemplo a pequeña escala de cómo las pulsiones violentas de los hombres dan lugar

a la dictadura y el crimen; no es extraño que haya interesado a un autor como Simon Leys, gran especialista en la China de Mao.

Simon Leys

LOS NAUFRAGOS DEL BATAVIA: ANATOMÍA DE UNA MASACRE

El Acantilado, Barcelona,
2011, 88 pp., 11 €



ritmo global

EVENTOS, MARCAS Y PUBLICIDAD

Arínzano presenta la cuarta añada de su Vino de Pago

Tras el éxito de las tres primeras añadas (2000, 2001 y 2002) del Gran Vino de Pago de Señorío de Arínzano, comercializadas en marzo de 2008 y hoy día prácticamente agotadas, las prestigiosas bodegas lanzan la cuarta añada, correspondiente al año 2004. Arínzano 2004 es un vino complejo y expresivo, elaborado con un 65% de tempranillo y el resto de merlot. Tras 14 meses en barrica francesa, se presenta como un vino de color granate intenso, con aromas donde predominan las notas minerales y frutales, un vino que se consolida año tras año.

www.arinzano.es



Chevrolet celebra con el modelo Volt su 100º aniversario

Para celebrar su centenario, Chevrolet lanzará el nuevo coche eléctrico Volt, el primero de la categoría y con una gran autonomía. Además, la empresa donará cien nuevos vehículos a Aldeas Infantiles SOS en Europa, Uzbekistán, Sudáfrica, Lesoto e Israel. Chevrolet también patrocinará una escultura en la ciudad suiza de La Chaux-de-Fonds, cuna de Louis Chevrolet, su fundador.

www.chevrolet.es



Optima, la nueva apuesta de la firma coreana Kia en Europa

El diseño elegante y sólido del nuevo Kia Optima le confiere un aire deportivo y energético. Pensado para ofrecer una experiencia de conducción dinámica, el Kia Optima cuenta con un potente motor de seis velocidades y equipamiento de alta tecnología; además, gracias al sistema EcoDynamics sus emisiones de CO₂ son muy bajas. A todo ello suma los siete años de garantía que ofrece la marca.

www.kia.es



Lo retro vuelve a estar de moda con la nueva Casio Collection

La línea Casio Collection trae de vuelta el reloj digital, que se hizo muy popular en los años ochenta gracias a Marty McFly, personaje interpretado por Michael J. Fox en *Regreso al Futuro*. El nuevo Casio Collection A159WGEA-1EF, con correa de acero inoxidable, caja octogonal sólida y display digital, está disponible en tres versiones: el original, dorado y negro, al que se suman la combinación de plata y negro, y la de plata y beige.

www.casio.es



Cincuenta años más tarde, vuelve Bacardí Elixir

El nuevo Bacardí Elixir es un ron con sabor intenso y meloso, elaborado a partir de la receta original creada en 1862. Comercializado en Cuba hasta 1960, vuelve al mercado 50 años después, y presenta su característico aspecto cobrizo intenso, brillante y puro, con sutiles impresiones frutales. Su sabor intenso, y a la vez suave, dulce y fresco, proviene de la equilibrada combinación del carácter de ron Bacardí con la aterciopelada presencia del aroma de la caña de azúcar tostada.

www.bacardielixir.es



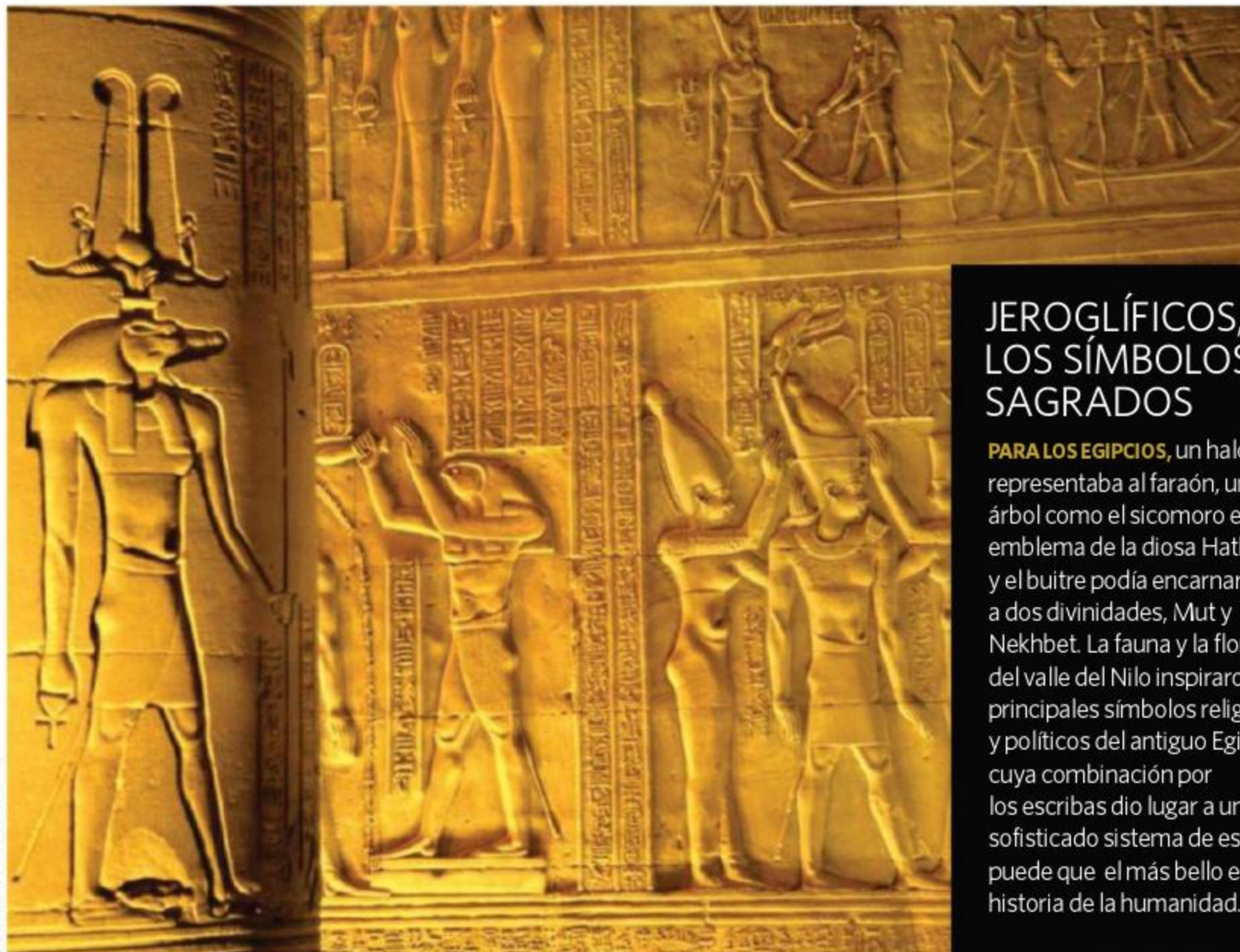
Infiniti lanza el M35h, su nueva berlina híbrida de lujo

El elegante Infiniti M35h es la nueva apuesta de la marca. Su sistema híbrido, que combina perfectamente las altas prestaciones de su motor de 364 CV con emisiones de CO₂ muy bajas, lo convierte en el modelo más rápido y limpio de Infiniti. El M35h se une ahora a los modelos M37 y M30d, lo que da a la firma un elenco de posibilidades único en Europa.

www.infiniti.es



Próximo número



JUAN CARLOS MUÑOZ / AGE FOTOSTOCK

JEROGLÍFICOS, LOS SÍMBOLOS SAGRADOS

PARA LOS EGIPCIOS, un halcón representaba al faraón, un árbol como el sicomoro era el emblema de la diosa Hathor y el buitre podía encarnar a dos divinidades, Mut y Nekhbet. La fauna y la flora del valle del Nilo inspiraron los principales símbolos religiosos y políticos del antiguo Egipto, cuya combinación por los escribas dio lugar a un sofisticado sistema de escritura; puede que el más bello en la historia de la humanidad.

GLADIADORES, EL MAYOR ESPECTÁCULO DE ROMA

EL COMBATE DE GLADIADORES nació como un rito funerario en el que la sangre de los combatientes servía para aplacar el espíritu de los difuntos. Pero no tardó en convertirse en un espectáculo de masas, organizado por los políticos más destacados de la República romana para complacer a la plebe. Julio César patrocinó unos juegos en los que lucharon nada menos que 320 parejas de gladiadores, y su ejemplo fue seguido por todos los emperadores de Roma hasta que en el año 404, por influencia del cristianismo, se abolió este sangriento espectáculo.



ANG / ALBUM

Senaquerib, el gran rey de Asiria

A inicios del siglo VII a.C., el Imperio asirio recobró su esplendor bajo Senaquerib, un infatigable conquistador que erigió en Nínive el palacio de los míticos jardines colgantes.

La batalla de Salamina

«¡Adelante, hijos de Grecia, es la lucha final!», cantaron los griegos al lanzarse al asalto de la flota persa frente a la isla de Salamina, en la decisiva batalla del año 480 a.C.

La personalidad de Cristóbal Colón

El gran navegante fue un hombre inquieto y de espíritu contradictorio: enérgico e intransigente, soñador y místico, celoso de sus intereses y obsesionado por la riqueza.

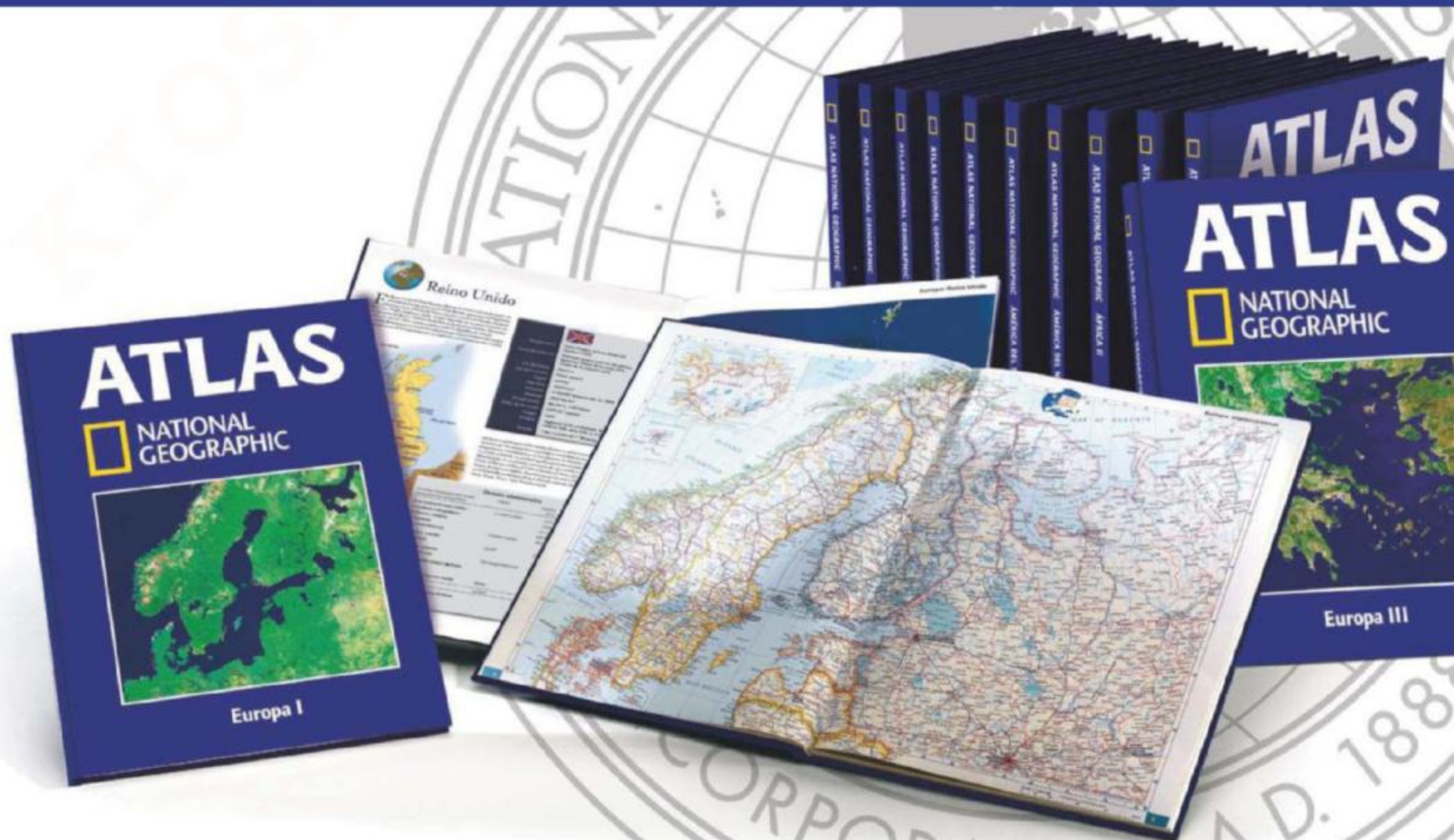
El descubrimiento de Machu Picchu

En 1911, mientras buscaba Vilcabamba, la capital de los últimos incas, Hiram Bingham halló las portentosas ruinas de Machu Picchu, preservadas por siglos de olvido.

ATLAS



NATIONAL
GEOGRAPHIC



Cada domingo una nueva entrega con **EL MUNDO**

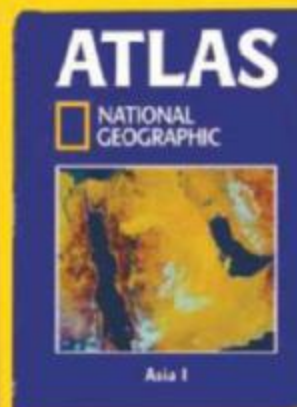
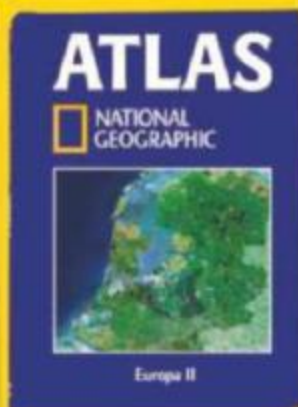
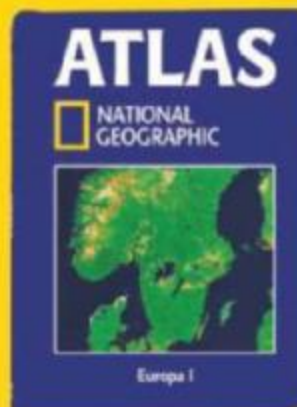
SUSCRÍBASE* Y CONSIGA EN EL PRIMER ENVÍO 4 LIBROS por solo 12,90€

¡Y además este
fantástico regalo!

4º envío

Cargador de móvil universal
para PC/Mac.

Contiene: cable para conectar
al ordenador, cable para conectar
el móvil y 6 adaptadores.



Por solo
12,90
Euros

Ventajas de hacerse suscriptor

- No tendrá gastos de envío
- Obtendrá fantásticos regalos
- Podrá cancelarlo cuando quiera
- Importantes descuentos

EL MUNDO

Información: 902 02 66 36 www.atlaselmundo.com

Vas cumpliendo años. Va pasando el tiempo. Y de repente unos segundos lo cambian todo. Hasta ahora solo conocías su cara amable. Pero esta vez lo ves pasar y te muestra una cara que no habías visto nunca. La que tiene 200 CV y pasa de 0 a 100 km/h

en un abrir y cerrar de ojos. La que ha perfeccionado sus líneas y ofrece posibilidades que nadie podría imaginar. Ya está. Lo has visto y no es el mismo. Posiblemente, te gustaría volver a mirarlo. Posiblemente, no te dé tiempo. **The Beetle desde 21.120 €***.

Descárgate la aplicación "iBeetle" del App Store, sigue las instrucciones y descubre The Beetle en realidad aumentada en tu iPhone o iPad. 

Unos segundos pueden
cambiar 66 años de historia.



The 21st Century Beetle.



Das Auto.

Gama Beetle: consumo medio (l/100 km): de 4,5 a 7,7. Emisión CO₂ (g/km): de 119 a 179.

*PVP recomendado en Península y Baleares de 21.120 € para un Beetle 1.2 TSI 105 CV/ 77 kW Design (IVA, transporte e impuesto de matriculación incluidos). Oferta válida hasta 31/01/2012. Modelo visualizado Beetle Sport 200 CV con opcionales.